

JORNALEROS E INMIGRANTES

Wilfredo Lozano



FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana
Secretaría General



Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC)

Programa FLACSO República Dominicana
Apartado Postal No. 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: (809) 686-3654 / 686-4044
Fax: (809) 472-3795

FLACSO - Secretaría General
Apartado Postal 5429-1000
San José, Costa Rica
Teléfono: (506) 253-00-82
Fax: (506) 234-6696

REC.
4620
5451

Lozano, Wilfredo

Jornaleros e inmigrantes / Wilfredo Lozano. -- Santo Domingo : Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales : Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1998.
189 p.

1. Trabajadores agrícolas - República Dominicana 2. República Dominicana - Emigración e inmigración 3. Haití - Emigración e inmigración I. Tit.

CEP / INTEC

© FLACSO-República Dominicana
FLACSO - Secretaría General
Instituto Tecnológico de Santo Domingo

ISBN: 84 - 89525 - 58 - 7

84 - 921845 - 8 - 2

Composición, diagramación y portada: Josie Antigua.

Fotografía: Cortesía Periódico Hoy

Impreso en: Amigo del Hogar.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita de los editores.

Las opiniones del autor no comprometen necesariamente a la FLACSO ni al INTEC.

Impreso en República Dominicana

334
L959
455

PREFACIO

Este libro reúne dos trabajos escritos entre 1990 y 1995. Ambos se dedican al estudio de la “olvidada” cuestión de los jornaleros agrícolas. De alguna manera estos trabajos son pioneros, puesto que, salvo el estudio de Frank Rodríguez *Los Campesinos Sin Tierra* (1987) y el que escribiéramos junto a Frank Báez en 1985 sobre los trabajadores haitianos en la cosecha de café (*Migración Internacional y Economía Cafetalera*), y un artículo de Trigueros de 1975, en el país no se cuenta con estudios empíricos sobre los jornaleros o “echa días”, sobre todo en lo relativo a su dinámica movilidad geográfica, característica relevante del mercado de trabajo en que estos trabajadores agrícolas se mueven, particularmente en lo que se refiere a la economía arrocera.

En la primera parte del libro se presenta un estudio que realizáramos en el marco de una investigación financiada por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) en el año 1987-1988 sobre las migraciones estacionales de tipo laboral en el campo dominicano, teniendo como eje la cosecha del arroz de ese año. Que sepamos este estudio es uno de los pocos -quizás el único- que arroja datos empíricos sobre este complejo e interesante mercado de trabajo rural, sobre todo continúa siendo un punto de partida para el

estudio comparado de los trabajadores agrícolas dominicanos y haitianos en un mismo sistema productivo. Los estudios que en el país existen sobre los inmigrantes haitianos, por lo general se concentran únicamente en el análisis de este grupo étnico-migratorio y desechan la comparación con sus homólogos dominicanos. La primera parte de este libro se propone hacer una modesta contribución en esta línea de análisis comparativo.

La segunda parte del libro la integra un artículo que escribiéramos para el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD) en el marco de una amplia investigación promovida por esa institución sobre nuevas modalidades de movilidad del trabajo. La novedad de este estudio radica en el análisis comparativo de la movilidad laboral y migratoria de los trabajadores haitianos en República Dominicana en dos contextos productivos: la cosecha del café y la cosecha del arroz. Este estudio de hecho reitera algunos de los hallazgos de la primera parte en lo relativo al arroz, pero en un contexto comparativo con la lógica económica de la cosecha del café y sólo referido a los trabajadores haitianos.

Los dos trabajos aquí reunidos sólo pretenden plantear un conjunto de hipótesis que ayuden a profundizar el estudio del mundo del trabajo rural, lo cual inevitablemente no puede plantearse al margen de la cuestión haitiana. Las tesis aquí planteadas no son conclusivas y no evitan, en las dos partes que componen este libro, las repeticiones, dada las cotinuidades de ambos textos. De todos modos, creemos que pueden ayudar a esclarecer el complejo mundo en que se desempeña el trabajador rural dominicano o haitiano, sobre todo en el mundo del cultivo del arroz. Es nuestra esperanza que ayuden a mejorar las injustas condiciones en que los jornaleros inmigrantes haitianos y los dominicanos desenvuelven sus vidas en las cosechas arrocera y cafetalera. No sólo

en lo relativo a los muy bajos salarios que reciben y las extenuantes jornadas de trabajo que cumplen, sino también en lo relacionado a las condiciones sociales en que se mueven sus vidas: precarias condiciones habitacionales, carencia absoluta de seguridad social, peligrosas condiciones de higiene y salubridad. Sobre todo deseáramos que este libro ayude con un grano de arena a definir las condiciones de derechos políticos, sociales y económicos de las cuales estos trabajadores son excluidos

No podemos finalizar este prefacio sin expresar nuestro agradecimiento al Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) que ha autorizado la publicación del trabajo sobre las migraciones estacionales en la economía arrocera y apoyado esta publicación. También nuestro agradecimiento al Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD) por autorizar la publicación del artículo sobre las migraciones estacionales de los jornaleros haitianos en el ámbito de las cosechas arroceras y cafetaleras en la República Dominicana.

Deseamos expresar también nuestro agradecimiento a los agrónomos que laboran en la Secretaría de Estado de Agricultura en las seccionales de la Vega, San Francisco de Macorís, Santiago, San Juan de la Maguana, Barahona y San Cristóbal. En estos lugares en diversos momentos realizamos el trabajo de campo de nuestra investigación. Sin la cooperación entusiasta de estos jóvenes agrónomos no hubiese sido posible la investigación empírica en que se apoya este libro. Particular reconocimiento merece el apoyo de mi amigo y colaborador Bienvenido Cabrera, verdadero conocedor del mundo del trabajo en la República Dominicana. A él dedico este libro.

Primera parte

Los jornaleros del arroz

1. INTRODUCCION

La economía arrocera dominicana desempeña un papel estratégico en el dinamismo económico global de su agricultura. Es el sector de la economía agraria orientado al mercado interior con mayor desarrollo tecnológico y capitalista. Prácticamente toda su producción se rige por criterios empresariales, no sólo porque su totalidad se destina al mercado, sino también por el predominio significativo del trabajo asalariado en su dinámica: se estima que el 80 por ciento de la mano de obra empleada en sus labores es asalariada.

Por lo demás, en una perspectiva social y política, la producción arrocera es estratégica para el capitalismo industrial, como para la economía urbana en general, pues dicho cereal es el componente fundamental de la dieta de los trabajadores urbanos. De aquí la gran atención que gobiernos e instituciones, partidos y sindicatos, prestan a lo que sucede en este cultivo. Esto también explica –en parte– la atención prestada al sector desde el punto de vista macroeconómico, técnico-productivo y agronómico.

La producción de arroz se extiende prácticamente por todo la parte occidental de la isla de Santo Domingo. Para 1985 se estimaba un área potencial de cultivo de 2,048,700 tareas. En ese año, en la práctica el área física de siembra era de 1,523,500 tareas, de las cuales se

cultivaban en la primera cosecha una extensión de 1,010,750 tareas, en la segunda cosecha unas 733,800 tareas y en el llamado retoño apenas 191,800 tareas.

Regionalmente, sin embargo, el cultivo del arroz revela una marcada concentración. Son las provincias del Cibao o zona Norte del país las que concentran la mayor cantidad de tierras bajo cultivo, seguida por la llamada Línea Noroeste. En el Suroeste el cultivo es mucho menor, concentrándose sobre todo en San Juan de la Maguana. En el Este, por el contrario, el arroz casi no se cultiva (ver Mapa 1).

Como reconocen los estudiosos de la economía agrícola dominicana, pese a sus graves problemas en materia de financiamiento e incluso de eficiencia en el manejo de las cosechas, el cultivo del arroz es posiblemente el de mayor desarrollo tecnológico y capitalista. Por ejemplo, sus áreas cosechadas han estado en permanente crecimiento. Entre 1964 y 1985 las áreas de cosecha aumentaron de apenas 940.4 miles de tareas a 1.7 millones, lo que representa un incremento acumulativo anual de un 3.12 por ciento. En el mismo período, la producción de arroz en cáscara aumento a una tasa de 6.08 por ciento, significando un aumento absoluto de 8.3 millones de quintales. Igual ocurre con la producción de arroz blanco, el cual en el período de referencia aumentó a una tasa menor que la del arroz en cáscara, pero igualmente significativa: 5.79 por ciento, pasando de 2.0 millones de quintales en 1964 a 7.0 millones en 1985. Este dinámico incremento del volumen de la producción no ha sido sólo el resultado del asombroso incremento de las áreas de siembra, también ha sido el producto de un importante incremento de la productividad. Si en 1964 la producción de arroz en cáscara era de 3.31 quintales por tarea, en 1985 había aumentado a 6.52, con un incremento acumulativo anual de 2.91 por ciento. Lo mismo puede decirse del arroz blanco, cuya productividad pasó en el mismo período de 2.18 quintales por tarea a 4.02 entre 1964 y 1985, creciendo la productividad a una tasa de 3 por ciento

(Cuadro A.1). De todos modos, si bien esto es cierto, no podemos olvidar que el aumento de la productividad se hizo a un ritmo menor que el de la expansión de las áreas de siembra, lo que indica que si bien el aumento de la productividad fue importante, el aumento absoluto de los volúmenes de producción en última instancia se debió más al incremento de las áreas de cosecha que al rendimiento por tarea.

Esta situación se revela claramente en la estructura de costos y los márgenes de beneficios del cereal. Tomando como eje de referencia los años 1980 y 1986, en apenas siete años los costos de producción por tarea se triplicaron, al tiempo que los rendimientos por tarea apenas aumentaron en 0.82 fanegas por tarea (Cuadro A.2). Esto determinó que pese a que los precios de sustentación se triplicaron, casi al mismo ritmo que la estructura de costos, se duplicaran los costos por fanegas.

Pese a esta situación no puede decirse que el cultivo del arroz dejara de producir beneficios. El ingreso bruto por tarea aumentó (en pesos dominicanos) de 57.9 pesos por tarea en 1980 a 199.89 pesos en 1985. El beneficio por tarea pasó en igual período de 2.5 pesos por tarea a 34.89 (Cuadro A.2). Pudiera decirse que como estos valores monetarios están afectados por la inflación los beneficios fueron mucho menores, o incluso que hubo pérdidas de largo plazo. Un indicador más refinado nos revela que el beneficio por peso invertido pasó en ese mismo período de 0.045 en 1980 a 0.21 en 1985 (Cuadro A.2). Sin embargo, al ubicarnos en un marco temporal más amplio, tal parece que ciertamente la pérdida de valor del peso ha influenciado la evolución de las rentas netas arroceras. Al respecto, en el largo plazo, los dos hechos que deben destacarse son los siguientes: de 1974 a 1984 los datos indican que los costos de producción prácticamente se cuadruplicaron, mientras las rentas netas por tareas tuvieron un ligero descenso, en valores nominales, pero una abrupta caída en valores reales (Cuadro A.3).

En estos años los costos de producción se elevaron prácticamente en todas las actividades. Entre 1983 y 1986 los datos indican que la elevación de costos fue mayor en la preparación de terreno, los insumos de producción y la mano de obra, en este último caso sobre todo en lo relativo a la recolección y al acarreo (Cuadro A.5). Aún así, los jornales promedios pagados en el sector arrocero no crecieron con la celeridad que aumentaron los insumos: entre 1980 y 1986 los salarios promedios pagados para el arroz Porte Alto en las tres cosechas (de primavera, invierno y retoño) apenas aumentaron en 1.54 pesos, pasando de 5 pesos diario en 1980 a 6.54 pesos en 1986 (Cuadro A.5).

Sin embargo, pese a la importancia decisiva que en la economía arrocera desempeña la mano de obra, prácticamente ninguna atención se le ha prestado a los jornaleros agrícolas que periódicamente acuden a dicho cultivo, haciendo posible las siembras y cosechas. Poco se sabe hasta ahora de estos trabajadores: ¿quiénes son? ¿de dónde proceden? ¿cuáles relaciones guardan con el campesinado? ¿cuál es el peso de los trabajadores haitianos en la composición de dicha mano de obra? Lo paradójico es que la actividad de estos jornaleros, su nivel de remuneración y su flujo continuo en los períodos de siembra y de cosecha, constituyen aspectos vitales para el dinamismo del cultivo, en términos de los márgenes de rentabilidad de los productores, la fijación de precios de finca y los volúmenes de producción. Todo esto pone en evidencia la importancia del estudio de dichos jornaleros, para un conocimiento cabal de la economía arrocera, como de las condiciones generales del trabajador rural dominicano.

Hay elementos de tipo histórico que también justifican la importancia del estudio de los jornaleros del arroz. Desde los años treinta del presente siglo, la producción arrocera constituyó el sector de la economía agraria en el que se fundamentó el proceso de desarrollo capitalista para el mercado interno (Cassá, 1982). Esto

tuvo directas consecuencias para la estructura agraria, como para el proceso de transformación de clases que se verificaba en el campo a la luz del desarrollo capitalista. Dinamizó un flujo estacional y masivo de mano de obra en tiempos de siembra y de cosecha y sentó las bases articuladoras y reproductivas del proletariado rural dominicano, como fenómeno de masas.

El presente estudio intenta contribuir a la formulación de respuestas a algunas de las interrogantes formuladas a propósito de los jornaleros. El propósito fundamental que lo organiza es el análisis del dinamismo y articulación del mercado laboral arrocero en el que el jornalero se ve envuelto, destacando la movilidad laboral que dicho mercado define, sobre todo a nivel de los circuitos migratorios laborales de tipo temporario organizados en torno al cultivo del arroz.

El estudio de estos temas ha cobrado particular interés en América Latina en los últimos años. En gran medida, esto es el fruto de las importantes transformaciones sufridas por el agro latinoamericano a la luz de los nuevos procesos económicos que vive la región, como de las transformaciones globales ocurridas en el área, a la luz de la nueva división internacional del trabajo que se ha impuesto en el sistema mundial desde la segunda mitad de los setenta, como del proceso de globalización en marcha (Portes y Walton, 1981). En función de estos procesos mundiales, el campo latinoamericano ha sufrido decisivas transformaciones, las que han dado un nuevo impulso a cultivos no tradicionales, dirigidos tanto a la exportación, como al mercado interior (de Janvry, 1981).

La actividad agroindustrial ha cobrado un nuevo vigor. Esto ha potenciado un nuevo campo de inversiones agrícolas para empresas y corporaciones transnacionales, dando paso a una demanda de mano de obra asalariada de gran significado y dinamizando los mercados laborales rurales. Por lo general, los estudios

sostienen que la fuente de oferta de mano de obra para estos sectores productivos ha sido el minifundio campesino, el que ahora se subordina al capitalismo agrario, tanto por la vía del mercado de bienes y los mecanismos de extracción de rentas, como también a través del proceso de asalarización temporal, tras la dinámica de las migraciones estacionales (Rodríguez y Venegas 1983; Balán, 1981). Sin embargo, como el presente estudio demuestra, en el agro latinoamericano también se ha desarrollado un significativo proletariado rural de tipo permanente.

Es en este contexto que las llamadas migraciones estacionales rurales cumplen un papel de primer orden, en las nuevas condiciones de la acumulación de capital en el campo latinoamericano. Esto así, en la medida en que reconocemos en los circuitos migratorios estacionales la articulación de una nueva racionalidad económica que preside el proceso de reproducción social del trabajador rural en la región. De esta manera dichas migraciones han pasado a constituir un determinante clave para el entendimiento del proceso de proletarización en el agro latinoamericano, pero también para el conocimiento de las nuevas formas de articulación entre su sector capitalista y su campesinado (Aramburú, 1983; Lehman, 1981; y PREALC-OIT, 1981).

Por lo general, los estudios latinoamericanos sobre las migraciones se han concentrado en el análisis de los desplazamientos de trabajadores de origen campesino, en el espacio del Estado-Nación (Arizpe, 1981; Molina, 1981; y Mator Mar y Mejía, 1989). En todo caso, no se han interesado en situaciones que, como las analizadas en este estudio, involucran en un mismo sistema migratorio racionalidades económicas y sociales diversas, en lo relativo a la reproducción de la fuerza de trabajo: la campesina y la específicamente proletaria; pero que también articulan una movilidad laboral de orden estrictamente nacional, con otra de corte internacional; tal es el caso de la copresencia de fuerza

de trabajo haitiana y dominicana en la producción arrocera dominicana. Por lo demás, en el caso dominicano, la dinámica migratoria articulada en torno al mercado de trabajo arrocero se desplaza más allá de los límites del Estado-Nación, alcanzando una dimensión internacional. De este modo la migración estacional de trabajadores a la actividad arrocera estructura y dinamiza un complejo proceso productivo y migratorio donde la presencia de desplazamientos poblacionales en el ámbito del Estado-Nación (caso de los trabajadores dominicanos), se articula a movimientos internacionales de fuerza de trabajo (caso de la mano de obra haitiana, tanto la temporera como la residente).

Estos circuitos migratorios involucran a sectores económicos muy disímiles, en el ámbito de origen como en el de destino. Para sólo referirnos a sus ejes fundamentales reconocemos así: un sector capitalista de base nacional (tanto el azucarero, como el exportador tradicional y el destinado al mercado interno); la economía agraria haitiana (tanto su sector capitalista, como el campesino); y el sector campesino minifundista dominicano. Podría sostenerse que estos circuitos migratorios contribuyen así a fortalecer no sólo un sistema de relaciones económicas, sino también un tramado de relaciones sociales que, a su vez, apoyan la específica estructura de clases y grupos sociales rurales.

En el ámbito de la recepción de mano de obra, de la economía arrocera propiamente tal, reconocemos por lo menos los siguientes subsectores presentes en la dinámica laboral y migratoria: un sector arrocero de tipo privado, que concentra las medianas y grandes propiedades; y un sector campesino apoyado por el Estado, como sector reformado de la economía agraria. Para la articulación de estos sectores económicos es decisiva la intervención del Estado, sobre todo a partir del proceso de reforma agraria, iniciado en 1972-73 (Fernández, 1986).

Por lo común los sistemas migratorios estacionales se articulan en función de la existencia de una masa de

trabajadores dispuestos a integrarse de manera voluntaria al mercado laboral, debido a que: 1) no tienen medios independientes de sobrevivencia a lo largo del año; 2) en sus lugares de residencia en una época del año se enfrentan a la desocupación temporal; o 3) las disparidades salariales regionales los mueven a la migración (Balán, 1981). En todo caso, como se aprecia, la oferta potencial de mano de obra estacional rural procede de: 1) la sobrepoblación relativa rural; 2) el proletariado agrícola; 3) la propia economía campesina.

En nuestro caso, esta situación determina una compleja tipología de trabajadores involucrados en el mercado de trabajo arrocero. Por ello, como se verá en el estudio, distinguimos tres categorías básicas de trabajadores en el proceso productivo arrocero: el semiproletariado agrícola de origen campesino, el que para fines operativos del análisis lo identificamos como jornalero con tierra; 2) el proletariado agrícola permanente, identificado en el estudio como jornalero sin tierra; y 3) el subproletariado agrícola haitiano, tanto los residentes, los temporeros, como los dominico-haitianos. Esta tipología tiene como lazo articulador la condición salarial que comparten los tres grupos de trabajadores involucrados, pero su diferenciación la establece sobre todo la relación con la tierra, la condición étnica y el particular estatus migratorio, en su expresión esencialmente política, del conjunto de trabajadores.

Además de la presente introducción, el estudio ha sido dividido en siete partes: en las dos primeras establecemos una tipología de trabajadores, destacando sus características sociodemográficas y su distribución regional por áreas arroceras. En las dos siguientes analizamos el proceso de incorporación de mano de obra al mercado de trabajo arrocero, deteniéndonos en el estudio de la estacionalidad del proceso productivo y sus consecuencias para la dinámica de incorporación de mano de obra. Procedemos luego a realizar un análisis de los circuitos migratorios, en atención a la racionalidad

del mercado laboral que determina los requerimientos de mano de obra, seguidos de un balance de los mecanismos concretos de reclutamiento y retención de mano de obra en las áreas arroceras.

Finalmente analizamos la economía política de la cosecha deteniéndonos en el análisis de la ocupación y los salarios. Se ha añadido una breve nota metodológica que da cuenta del trabajo empírico y del proceso de realización de la encuesta que ha servido de base a este estudio.

2. TIPOLOGIA DE LOS JORNALEROS

A lo largo del año agrícola, sobre todo durante la época de la cosecha, podemos distinguir en la actividad arrocera la intervención de tres grupos o categorías de trabajadores agrícolas involucrados en el proceso productivo: trabajadores dominicanos con tierra, trabajadores dominicanos sin tierra y trabajadores haitianos o de origen haitiano. Como se aprecia, esta clasificación destaca, a través del vínculo con la tierra, la relación de los trabajadores con el mundo campesino, así como su condición nacional o extranjera. El elemento común que comparten dichos trabajadores es su condición de asalariados durante su permanencia en la actividad económica arrocera. Una segunda característica compartida es el tipo de relación laboral con los empleadores y productores arroceros: generalmente sus contratos de trabajo se establecen verbalmente por muy breve tiempo, sin mediación jurídica formal alguna, siendo el pago a destajo, o por día hombre. Son estos últimos elementos los que permiten reconocerlos como verdaderos jornaleros agrícolas. Finalmente, una considerable proporción de estos trabajadores son estacionales, vinculándose a la actividad arrocera sólo una parte del año. Como tales, gran parte de ellos definen un dinámico circuito migratorio estacional, tanto de naturaleza interna, como internacional, inter-regional e intra-regional.

Los jornaleros del arroz constituyen en su gran mayoría un proletariado agrícola permanente. Del total de trabajadores entrevistados sólo el 8.3 por ciento tenía acceso a la tierra, el 72.6 por ciento no tenía acceso a la tierra y el 19.1 por ciento eran haitianos, o de origen haitiano. Estos últimos no tenían en el país acceso a la tierra, y en Haití sus lazos con la tierra, a la hora de la migración a Dominicana, eran muy débiles, o se encontraban en franco proceso de descampesinización.

Esta elevada proletarización de la mano de obra involucrada en la actividad arrocera asume características que nos permite distinguir dicha economía de otros procesos productivos agrícolas de tipo capitalista, tanto dominicanos como latinoamericanos, donde el principal volumen de mano de obra temporal está constituido por campesinos minifundistas semiproletarizados, que en la época de la cosecha acuden a las áreas capitalistas como jornaleros.

Generalmente estos estudios tienden a reducir la dinámica constitutiva de los sistemas migratorios estacionales de carácter rural a los vínculos que el campesinado establece con el sector capitalista agrario, considerando al sector campesino como la fuente generadora del excedente poblacional que nutre, en determinada época del año, la demanda de fuerza de trabajo del sector capitalista. Esto, sin embargo, supone que sólo el campesinado puede adaptarse al carácter estacional de la demanda de fuerza de trabajo del sector capitalista. En el caso que nos ocupa -la cosecha arrocera dominicana- la estacionalidad de la producción no elimina la permanencia de una continua demanda de fuerza de trabajo a lo largo del año agrícola. Es este último factor el que genera en este caso las condiciones necesarias para la permanencia de una mano de obra proletarizada en torno a este cultivo. Esto trae consigo una problemática de mayor alcance teórico: la de que los circuitos migratorios estacionales rurales pueden perfectamente estar constituidos por una mano de obra

proletaria de tipo permanente, capaz de adaptarse con mayor flexibilidad que la semiproletaria de origen campesino a los requerimientos del sector capitalista. Todo depende de condiciones agrosociológicas específicas y propias de cada cultivo en particular.

Ahora bien, en el país la cosecha del café se acerca a esta modalidad, en lo que respecta a la mano de obra dominicana, pues en lo relativo a los trabajadores haitianos involucrados en la misma se trata de un verdadero subproletariado estacional, cuyo origen migratorio es dual: nacional e internacional. Por lo demás, como ya hemos referido, en la actividad arrocera a lo largo del año agrícola alrededor del 80 por ciento de la fuerza de trabajo es asalariada. Esto define una presencia determinante del proletariado agrícola en dicha actividad productiva como en ningún otro cultivo dominicano, salvo el caso de la caña.

En función de este elevado nivel de proletarización, el segundo aspecto que vale la pena destacar es la distribución geográfica de los jornaleros por áreas de producción arrocera. Tres características se distinguen en esta distribución: los jornaleros con acceso a la tierra se concentran en la Región Suroeste, específicamente en San Juan (50.1 por ciento), mientras los haitianos o de origen haitiano se concentran en la Línea Noroeste (58.1 por ciento). Los jornaleros dominicanos sin tierra tienen una distribución geográfica más homogénea en las diversas áreas de producción, aún cuando también en este grupo reconocemos una alta concentración en el Cibao Central (47.3 por ciento). La distribución descrita se sintetiza en el Cuadro 1.1. Vale la pena profundizar en el análisis de la misma.

En el caso de los jornaleros haitianos, de nacimiento u origen, su alta concentración en la Línea Noroeste es explicable por ser esta región limítrofe con Haití, donde históricamente ha habido desde principios del presente siglo un dinámico flujo de mano de obra procedente de Haití hacia República Dominicana en cultivos regionales,

Cuadro 1.1

Distribución de los trabajadores del arroz por categorías según regiones, tecnología de la cosecha, tipos de fincas y tamaño de fincas

Regiones / tecnología / tipo y tamaño finca	Trabajadores del arroz							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Haitianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Regiones								
Cibao Cental	3	10.0	124	47.3	24	34.7	151	41.8
Cibao Oriental	11	36.6	54	20.7	5	7.2	70	19.3
Noroeste	1	3.3	50	19.0	40	58.1	91	25.4
Suroeste	15	50.1	34	13.0	-	-	49	13.5
Tecnología de la cosecha								
Mecanizada	9	30.0	99	37.9	45	65.2	153	42.5
Semimecanizada	14	46.6	68	26.1	13	18.8	95	26.3
Manual	7	23.4	94*	36.0	11	16.0	112*	31.2
Tipo de fincas								
Asentamientos IAD	9	30.0	100	38.1	16	23.5	125	34.7
Privadas	21	70.0	162	61.9	52*	76.5	235*	65.3
Tamaño de finca								
Pequeñas (Menos 80 tareas)	13	33.3	116	44.2	18	26.0	147	40.8
Medianas (81 a 200 tareas)	-	-	11	4.2	2	2.8	13	3.6
Grandes (201 y más)	17	66.7	135	51.6	49	71.2	201	55.6
Total	30	100.0	262	100.0	69	100.0	361	100.0

Fuente: Encuesta a trabajadores del arroz 1987-1988 (ETA).

(*): N.R. = 1

tal es el caso del arroz (Lozano y Báez 1986; Cassá, 1982). Lo nuevo de la situación es que, pese a esta alta concentración de jornaleros haitianos en la Línea Noroeste, un 34.7 por ciento de los mismos se concentran en el Cibao (Central y Oriental) (Cuadro No. 1.1). Este último elemento viene a integrarse así a las nuevas pautas y modalidades asumidas por el mercado de trabajo rural dominicano, donde se advierte una creciente integración de trabajadores haitianos a cultivos que hace unos diez años se encontraban en manos de jornaleros dominicanos. Sin embargo, como destacaremos en este trabajo, hasta el año 1987-88 en que realizamos la encuesta base de este estudio, esa integración de trabajadores haitianos a la cosecha del arroz no tenía el significado demográfico y económico que comúnmente se le atribuye.

El segundo aspecto característico es la concentración en el Suroeste de los jornaleros dominicanos con tierra. Es muy probable que esta característica se encuentre asociada, más que al peso del minifundismo en dicha región (característica que por lo demás comparte también con el Cibao Central), al bajo nivel de desarrollo capitalista, pero sobre todo al bajo nivel de vida en el Suroeste, en comparación con el Cibao y la propia Línea Noroeste. De suerte tal que en el Suroeste el desarrollo del capitalismo no ha potenciado todavía el surgimiento de un significativo proletariado rural, como sí ocurre en el Cibao.

Sin embargo, esta hipótesis abandonada a su suerte no tiene mucho porvenir, si no es asociada al reconocimiento del mayor grado o nivel de estructuración de los mercados de trabajo rurales en el Cibao, en comparación con el Suroeste, en torno a la actividad arrocera. Son las características de la producción arrocera las que hacen posible la existencia de un proletariado rural permanente en el Cibao, al adquirir dicha producción un significado económico determinante para la economía de la región.

Es un requisito más o menos imprescindible de la economía arrocerá mantener una estable oferta de mano de obra, dada la permanencia de su demanda a lo largo del año agrícola. En el Cibao es que se concentra el principal volumen de la producción arrocerá, mientras en el Suroeste la misma es significativamente menor¹. Esto ha determinado que en la primera el nivel de demanda de mano de obra asuma un carácter no solo permanente, sino también masivo, situación difícil de producirse en la segunda. De esta manera, mientras en el Cibao se hace necesario el mantenimiento de un proletariado agrícola permanente y de masas, en el Suroeste esto es muy difícil de producirse por el bajo nivel de desarrollo capitalista, pero sobre todo resulta innecesario, dado el menor nivel de desarrollo de la producción arrocerá y su menor significado económico regional.

La consecuencia de todo esto es más paradójica que evidente: en el Suroeste la demanda de mano de obra asalariada en el arroz no puede ser sólo suplida recurriendo al exigüo proletariado agrícola regional, pues el mismo no puede asumir un carácter de "masa", en el sentido planteado por el profesor Sereni (1975). Dicha mano de obra es proporcionada por el minifundismo precarista. En la Línea Noroeste la función del jornalero sin tierra es, en parte, desempeñada por la fuerza de trabajo haitiana, la cual labora en condiciones semejantes a las del proletariado agrícola permanente del Cibao, desde el punto de vista de las relaciones de producción y vínculos con la tierra.

Debe destacarse que en torno al arroz se ha articulado un mercado nacional de trabajo agrícola, compuesto predominantemente por proletarios rurales, siendo esta característica común a todas las

1. En la provincia de San Juan de la Maguana, como se sabe, pese a que el cultivo del arroz tiene gran importancia regional, la fertilidad del valle permite una presencia significativa de otros cultivos tales como el maíz, siendo el principal de todos las habichuelas.

regiones productoras. Sin embargo, es en el Cibao donde esta característica se acentúa. El Cibao Central concentra apenas un 10 por ciento de los jornaleros con tierra, mientras el Cibao Oriental concentra el 36.6 por ciento. En cambio, en el Suroeste se concentra el 50.1 por ciento de los jornaleros con tierra. En el Noroeste la fuerza de trabajo proletaria es predominantemente haitiana o de origen haitiano. Allí se concentra el 58.1 por ciento del total de jornaleros haitianos vinculados a la cosecha del arroz (Cuadro 1.1).

Es, ciertamente, este último punto el que debe llamar nuestra atención. El conocimiento de sentido común, primero, y luego estudios más sistemáticos, han permitido reconocer la creciente presencia de la mano de obra haitiana, o de origen haitiano, en el mercado de trabajo rural dominicano. En el caso de la cosecha de café dominicano, Lozano y Báez (1985), establecieron que para 1985 alrededor del 52 por ciento de la fuerza de trabajo empleada en la cosecha cafetalera era haitiana, por nacimiento u origen. En el mismo estudio se reconocía que este proceso también afectaba a cultivos como el tabaco y el arroz. El presente estudio permite reconocer que, pese a la alta concentración de mano de obra haitiana en la Línea Noroeste, a nivel nacional apenas el 19 por ciento de la fuerza de trabajo arroceras es haitiana. Dicha proporción es sustancialmente más baja de lo que a simple vista observadores de la cuestión han sostenido.

Sin embargo, lo verdaderamente significativo es la composición regional de la fuerza de trabajo haitiana en el arroz. Es en la Línea Noroeste donde ésta constituye un determinante fundamental del mercado de trabajo arroceras, representando el 44 por ciento de la mano de obra incorporada al mismo. En cambio, en el Cibao Central y Oriental su peso relativo es mucho menor que el atribuido por el sentido común: representa el 15.8 y el 7.1 por ciento, respectivamente. En la Región Suroeste

Cuadro 1.2
Perfil socio-demográfico de los trabajadores arroceros

Características socio-demográficas	Trabajadores del arroz							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Haitianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Grupos de edad:								
Hasta 19 años	-	-	24	9.2	3	4.3	27	7.5
20-29 años	9	30.0	90	34.6	43	63.2	142	39.6
30-39 años	9	30.0	69	26.5	16	23.5	94	26.2
40-49 años	4	13.3	45	17.3	5	7.3	54	15.0
50-59 años	6	20.0	22	8.4	-	-	28	7.8
60 y más años	2	6.6	10	4.0	1	1.5	13	3.6
Total	30	99.9	260	-	68	99.8	358	99.7
Promedio general	37.3	-	33.8	-	28.4	-	33.0	-
Estado civil:								
Casado	9	30.0	32	12.3	5	7.2	46	12.8
Unión libre	17	56.7	112	42.9	29	42.2	158	43.9
Divorciado	1	3.3	3	1.1	-	-	4	1.1
Separado	1	3.3	24	9.2	5	7.2	30	8.3
Viudo	-	-	6	2.3	1	1.4	7	1.9
Soltero	2	6.7	84	32.2	28	40.6	114	31.7
N. R.	-	-	-	-	1	1.4	1	0.3
Total	30	100.0	261	100.0	69	100.0	360	100.0
Alfabetismo:								
Tasa	56.6		49.8		43.5		49.2	
Promedio escolaridad	4.1		4.8		3.9		4.7	
Producción de descendencia:								
Tiene hijos	26	86.7	165	63.2	32	46.4	223	61.9
No tiene hijos	4	13.3	96	36.8	37	53.6	137	28.1
Promedio por hijos	4.0		4.0		2.7		3.6	

Fuente: ETA 1987-88.

la presencia haitiana en la actividad arrocera es prácticamente nula² (Gráfico 1).

3. CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS JORNALEROS

Como es propio de los sistemas laborales rurales que funcionan en base al uso intensivo de mano de obra asalariada estacional, la fuerza de trabajo arrocera se nutre de una población masculina, esencialmente joven-adulta, cuyo promedio de edad es de 33 años. De suerte tal que el 47.1 por ciento tiene menos de treinta años. De todos modos, a diferencia de la fuerza de trabajo empleada en otros cultivos como el café, la cohorte de edad más significativa es la que cubre las edades entre 30 y 49 años, que representa el 41.2 por ciento (Cuadro 1.2).

Es la mano de obra haitiana, o de origen haitiano, la más joven, siendo su promedio de edad 28.4 años. Dicha fuerza de trabajo concentra el 67.5 por ciento de sus hombres en los grupos de edad menores de treinta años. Esto permite reconocer que es en este subproletariado extranjero donde más se acentúa la característica típica del trabajo migratorio estacional: la juventud de sus miembros. Los jornaleros dominicanos sin tierra tienen también un componente de población joven muy alto: el 43.8 por ciento tiene menos de treinta años, siendo su promedio de edad de 33.8 años. En cambio, los jornaleros

2. En el caso específico del Suroeste debe tomarse en consideración que cuando se aplicó la ETA en la cosecha de invierno se desató una importante redada militar contra los trabajadores haitianos en todo el Sur, lo que posiblemente forzaría a estos trabajadores a ocultarse por un buen tiempo. En todo caso, el resultado fue una efectiva ausencia durante los meses de diciembre y enero de fuerza de trabajo haitiana en los campos arroceros de San Juan de la Maguana, donde se realizó la encuesta. Es muy posible entonces que en el Suroeste la presencia de mano de obra haitiana en el cultivo del arroz sea mayor que la establecida en el presente estudio. Para un análisis comparativo con el cultivo del café véase la segunda parte de este libro.

dominicanos con tierra tienen un promedio de edad mucho más alto que los dos grupos anteriores: 37.3 años. Esto revela que en este último caso se trata de una población adulta, donde incluso el segmento de población mayor de 49 años de edad representa el 26.6 por ciento de los jornaleros con tierra (Cuadro 1.2).

Entre los jornaleros del arroz más de la mitad se encontraban casados o unidos (56.7 por ciento). Son los jornaleros dominicanos con tierra los que acentúan esta característica, pues el 86.7 por ciento de dichos trabajadores se encontraban bajo esa condición. En cambio, alrededor de la mitad de los jornaleros dominicanos sin tierra (44.8 por ciento) y haitianos (50.6 por ciento) eran solteros. De este modo se define un continuum que permite apreciar el mayor grado de soltería y juventud en la población haitiana. Le sigue la población dominicana asalariada sin tierra, la que puede definirse como joven-adulta con un elevado grado de soltería. Finalmente, apreciamos a los jornaleros dominicanos con tierra, los cuales constituyen un segmento poblacional con una elevada proporción de matrimonios y uniones.

Los jornaleros del arroz constituyen una población esencialmente analfabeta. El 50.8 por ciento de dichos trabajadores no sabían leer ni escribir a la hora de la encuesta. Empero, la población alfabeta alcanzaba un promedio de escolaridad de 4.7 años. Se trata, pues, de una fuerza de trabajo descalificada o analfabeta funcional

En lo relativo a la producción de descendencia apreciamos que el grupo de jornaleros con mayor nivel de uniones y matrimonios, el constituido por los jornaleros con tierra, es el que tiene un mayor índice de producción de descendencia. En este grupo de jornaleros el 86.7 por ciento tiene hijos, siendo el promedio de hijos por trabajador de 4. En cambio, entre los trabajadores haitianos sólo el 46.4 por ciento tenía hijos, con un promedio de hijos por trabajador de 2.7. Los jornaleros dominicanos sin tierra tienen también un elevado nivel de producción de descendencia: el 63.2 por ciento de

dichos trabajadores tiene hijos, y el promedio de hijos por trabajadores es de 4, igual que los jornaleros con tierra (Cuadro 1.2).

4. EL PROCESO DE INCORPORACION AL MERCADO DE TRABAJO Y LA DEMANDA ESTACIONAL DE MANO DE OBRA

La Constitución Histórica del Mercado de Trabajo Arrocero

Desde los años treinta, en torno a la producción de arroz se ha articulado en el país un dinámico mercado de trabajo rural de alcance nacional. En sus inicios, el mismo constituyó un resultado del proceso más general de desarrollo capitalista para el mercado interior que en dicho período fue impulsado por el Estado en el mundo agrario. Con el tiempo, la economía arrocera se convertiría en el principal renglón de producción agrícola de tipo capitalista en el país (Cassá, 1982).

Podemos reconocer dos momentos claramente diferenciados en el proceso de constitución histórica del mercado laboral del arroz: un primer momento que se extiende desde la década del treinta hasta aproximadamente los años sesenta. En esta etapa predomina en dicho mercado de trabajo un semiproletariado rural, estrechamente vinculado a los minifundios campesinos circundantes. Este proceso se definió sobre todo en el Cibao, aún cuando también fue significativo en la Línea Noroeste y en menor medida en el Suroeste.

En una segunda etapa, a partir de los años setenta, se integraría al mercado de trabajo arrocero un proletariado agrícola permanente. En los ochenta dicho proletariado se constituiría en el segmento laboral mayoritario en la producción arrocera. Esto sería el resultado directo de la crisis agraria de los setenta, pero sobre todo del acelerado proceso de descampesinización

que el agro dominicano experimentaría en dicho período (D'Oleo, 1983). En esta etapa también se iniciaría el proceso de incorporación masiva al mercado de trabajo arrocero del subproletariado haitiano (Baez, 1986; Lozano y Baez, 1985).

Es indudable que en la constitución del proletariado arrocero también gravitaría el complejo proceso de transformación de la economía arrocera a escala nacional, que en esos años se estaba produciendo, resultado de las políticas estatales de reforma agraria y de fomentalismo agropecuario (Dore y Cabral, 1970; D'Oleo, 1983; González, 1978). Dichas políticas tuvieron como objetivo estratégico la elevación del nivel de producción arrocero en el país, en función de las necesidades de regulación del nivel de vida de las clases trabajadoras urbanas, para quienes dicho cereal constituía un componente determinante de su dieta diaria. Dicha estrategia también constituyó una respuesta política al agudo problema de la crisis del minifundismo precarista y la potencial "insurgencia campesina" (Rodríguez y Fernández, 1976; Fernández, 1986).

Debemos también considerar los efectos que estos procesos generales tuvieron al interior mismo de la economía arrocera. Destacaremos sólo algunos elementos de esto último. A partir de la segunda mitad de los setenta la economía arrocera sufriría un acelerado proceso de mecanización y tecnificación agrícola, sobre todo en la actividad de la cosecha. En parte este proceso fue estimulado por la reforma agraria al potenciar un proceso de recampesinización agrícola en torno al arroz. La ley de Cuota Parte, dictada en 1974, forzaría a la gran propiedad arrocera a recurrir a la mecanización como vehículo que le permitiría mantener el acceso a bajo costo a uno de los recursos fundamentales de la producción: el agua. La mecanización resultó así un vehículo que ayudó a evitarle a la gran propiedad el fraccionamiento ("real" o "virtual") de la tierra, en

función de la ley contra los latifundios (Dore y Cabral, 1970; Rodríguez y Fernández, 1976).

El resultado de estas transformaciones fue la expansión de las áreas de siembra, con el consecuente aumento de la producción. El paradójico resultado de ello fue que, pese a la mecanización de la cosecha, los requerimientos de mano de obra en la economía arrocera aumentaron. La demanda de fuerza de trabajo, para tareas y actividades laborales como el trasplante y siembra, el mureo y la nivelación, el desyerbo y el abono de la tierra, se incrementó significativamente, como resultado del aumento de las áreas de siembra. Esto requeriría la permanencia de una masiva fuerza de trabajo asalariada en torno al cultivo del arroz a lo largo del año agrícola (Crouch, 1979; Bendezú, 1982; SEA 1977a; y CNA, 1988). Este proceso no se verificaría únicamente en las medianas y grandes propiedades del sector privado; también se reconocería en el sector reformado de la economía arrocera, tanto el constituido por los asentamientos colectivos, como por los individuales (Rodríguez, 1984; D Oleo, 1983).

A todo esto se añade una última característica del proceso de reordenamiento del mercado de trabajo del arroz. Con la crisis de la economía azucarera dominicana en los finales de la década del setenta, unido a la agudización de la "crisis permanente" de la economía campesina haitiana, en República Dominicana se produciría un gradual desplazamiento de fuerza de trabajo haitiana hacia tareas agrícolas no azucareras. Cultivos como el café ya en los mediados de los ochenta reclutarían más de la mitad de la fuerza de trabajo para la cosecha de este subproletariado agrícola haitiano en el país³. En cultivos como el tabaco también se reconocería una significativa presencia de mano de obra haitiana en la época de corte de la hoja.

3. Véase la Segunda Parte de este libro.

El cultivo del arroz no sería ajeno a estos procesos. Sin embargo, en el arroz la presencia de la mano de obra haitiana asumiría características distintas a las de los casos del café y del tabaco, pues su peso relativo en la composición general de la fuerza de trabajo sería mucho más reducido que en los cultivos aludidos, como ya se ha visto (Cuadro 1.1).

Finalmente, vale la pena destacar algunos elementos del proceso de incorporación de fuerza de trabajo al mercado laboral. El Cuadro 1.3 revela que ya para 1959 se había incorporado por primera vez a la actividad arrocera el 16.4 por ciento de la fuerza de trabajo entrevistada, aún cuando ciertamente es en el período 1970-87 cuando la mayoría de los trabajadores agrícolas se incorpora por primera vez a este mercado laboral, concentrando el 67.9 por ciento. Ahora bien, en el mismo cuadro observamos que, en lo referente a la fuerza de trabajo dominicana, para 1969 se había incorporado a la actividad arrocera el 41.8 por ciento, mientras que la fuerza de trabajo haitiana en su mayoría se incorpora por primera vez al arroz en la década de los ochenta, concentrando así entre 1980-1987 el 98.6 por ciento de la fuerza de trabajo recién incorporada al mercado laboral del arroz.

Reconocemos, pues, que la fuerza de trabajo arrocera tiene una antigua vinculación al mercado laboral; sin embargo, en la década de los ochenta el fenómeno novedoso es la masiva incorporación de trabajadores haitianos. Es por ello que argumentamos que en el arroz se pueden reconocer tres segmentos generacionales de trabajadores agrícolas: una generación integrada exclusivamente por jornaleros dominicanos adultos de muy vieja incorporación al mercado laboral, una generación de jornaleros jóvenes-adultos, integrada por dominicanos que por lo general tienen estrechos lazos de parentesco con la primera generación y una joven generación con un alto componente de mano de obra haitiana, pero predominantemente dominicana.

Cuadro 1.3**Proceso de incorporación de los jornaleros agrícolas a la cosecha arrocera por categorías de trabajadores (*)**

Períodos de incorporación	Trabajadores del arroz					
	Dominicanos		Haitianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Hasta 1949	10	5.4	-	-	10	4.1
1950-1959	30	16.3	-	-	30	12.3
1960-1969	37	20.1	1	1.4	38	15.7
1970-1979	59	32.0	12	17.6	71	29.3
1980-1987	48	26.2	45	81.0	93	38.6
Total	184	100.0	68	100.0	242	100.0

* Datos relativos a los trabajadores incorporados por primera vez en la cosecha de primavera.

Fuente: ETA: 1987-88.

Cuadro 1.4

Estimación de los requerimientos de fuerza de trabajo en la producción arrocera para las zonas encuestadas. (Número de trabajadores)

Regiones y cosechas (*)	Requerimientos de fuerza				
	Asalariados			No asalariados	Total
	Dominicanos	Haitianos	Subtotal		
Cibao Central	10,153	1,905	12,058	3,015	15,073
Cosecha primavera	6,349	1,229	7,778	1,945	9,723
Cosecha invierno	2,456	460	2,916	730	3,646
Retoño	1,148	215	1,363	341	1,704
Cibao Oriental	3,662	279	3,941	985	4,926
Cosecha primavera	2,091	159	2,250	562	2,812
Cosecha invierno	1,471	112	1,583	396	1,979
Retoño	100	8	108	27	135
Línea Noroeste	4,449	3,494	7,943	1,993	9,936
Cosecha primavera	2,389	1,877	4,266	1,067	5,333
Cosecha invierno	1,092	857	1,949	488	2,437
Retoño	968	760	1,728	438	2,166
Suroeste	6,688	-	6,688	1,672	8,360
Cosecha primavera	908	-	908	227	1,135
Cosecha invierno	5,780	-	5,780	1,445	7,225
Retoño	-	-	-	-	-
Todas las regiones	18,952	5,678	30,630	7,665	38,295
Cosecha primavera	5,737	3,265	15,202	3,801	19,003
Cosecha invierno	10,799	1,429	12,228	3,059	15,287
Retoño	2,416	984	3,200	805	4,005

(*) Regiones: Cibao Central: Bonao, La Vega, Angelina-Cotuí; Cibao Oriental: Bajo Yuna, Nagua; Línea Noroeste: Santiago-Mao, Villa Vásquez, Dajabón; Suroeste: San Juan, Las Matas de Farfán, El Cercado, El Llano, Hondo Valle, Azua, Padre las Casas.

(**) Para el cálculo del volumen de trabajadores se han empleado los mismos supuestos del Cuadro No. 5.

Se ha estimado un 80 por ciento el volumen de trabajadores asalariados, apoyándonos en las estimaciones del estudio del Consejo Nacional de Agricultura (1988): Compendio de Estudios sobre Políticas Agropecuarias en República Dominicana, 1985-1988. Para el cálculo de la estimación de la fuerza de trabajo haitiana se han considerado los resultados de la ETA que determinaron: en el Cibao Central un 15.8 por ciento, en el Cibao Central un 7.1 por ciento, en la Línea Noroeste un 44 por ciento y en el Suroeste un 0.0 por ciento.

La Demanda de Mano de Obra Arroceras

En el Cuadro 1.4 se presenta una estimación de los requerimientos de fuerza de trabajo en la economía arroceras, para todas las actividades a lo largo del año agrícola y para las principales zonas de producción. Se aprecia que para el año 1984 la economía arroceras demandaba más de 38 mil trabajadores para el conjunto de sus actividades laborales. Dicha demanda de mano de obra se concentraba en la cosecha de primavera, la cual absorbía 19,003 trabajadores, 50 por ciento del volumen total de trabajadores agrícolas en el arroz. El 40 por ciento de la fuerza de trabajo se concentraba en la cosecha de invierno, es decir 15,287 trabajadores. El retoño, como tercera cosecha, era poco significativo, alcanzando a concentrar apenas el 10 por ciento de la fuerza de trabajo (4,005 trabajadores).

Ahora bien, hemos supuesto con el Consejo Nacional de Agricultura (CNA, 1988) y la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA, 1981) que el 80 por ciento de los requerimientos de fuerza de trabajo en el arroz está constituido por una mano de obra asalariada, lo que representaría para el año 1984 un total de 30,630 trabajadores: 15,202 concentrados en la cosecha de primavera, 12,228 en la cosecha de invierno y sólo 4.005 en el retoño.

El Cibao Central y Oriental concentran el mayor volumen de trabajadores, tanto asalariados como no asalariados, representando el 52 por ciento del volumen total de fuerza de trabajo en el arroz, es decir 19,999 trabajadores. A nivel regional, el otro elemento relevante es la concentración en la cosecha de invierno de la mayoría de los trabajadores arroceros de la región Suroeste: 7,225 jornaleros (el 80 por ciento). Como se sabe, en la región Suroeste es la cosecha de invierno la que concentra la mayoría de la producción anual, a diferencia del Cibao y del Noroeste, cuya producción se concentra en la cosecha de primavera. Es por ello que

en el Suroeste los mayores requerimientos de trabajadores se localizan en la cosecha de invierno Cuadro 1.4).

Las estimaciones que pueden establecerse acerca del peso cuantitativo y dinámica de incorporación de fuerza de trabajo a la actividad arrocera señalan que en 1964 - fecha a partir de la cual poseemos datos seriales- la economía arrocera demandaba alrededor de 4.7 millones de días/hombre, representando un volumen de empleos de 20 mil trabajadores. Dos décadas más tarde, en 1985, la economía arrocera había prácticamente duplicado sus requerimientos laborales a 8.7 millones de días/hombre, lo que representaba un volumen de empleos de 36 mil trabajadores (Cuadro 1.5). Este aumento de los requerimientos de fuerza de trabajo se verificó en medio de un acelerado proceso de mecanización agrícola (Cuadro 1.6). Según nuestros datos, en 1987-88 el 46.7 por ciento de las fincas había mecanizado la cosecha. Como es natural, son las fincas con más de 200 tareas las que alcanzan un mayor índice de mecanización de la cosecha (88.5 por ciento). Sin embargo, en las fincas pequeñas, de menos de 80 tareas, la mecanización de la cosecha alcanzaba al 30.5 por ciento. Obviamente, esto último se encuentra condicionado por el apoyo del Instituto Agrario Dominicano (IAD) a las fincas medianas y pequeñas del llamado sector arrocero reformado.

Cuadro 1.5
Estimado de requerimientos de fuerza de trabajo en
la economía arrocera: 1964-1985

Años	Requerimientos de fuerza de trabajo	
	Días / hombres por tareas (en miles)	Trabajadores
1964	4,702.0	19,591
1965	5,503.5	22,931
1966	6,121.5	25,506
1967	5,962.5	24,844
1968	5,803.5	24,181
1969	6,042.0	25,175
1970	6,598.5	27,494
1971	6,000.0	25,000
1972	6,400.0	26,666
1973	6,824.5	28,435
1974	6,240.0	26,000
1975	5,750.0	23,958
1976	7,301.0	30,421
1977	6,800.0	28,333
1978	7,299.0	30,416
1979	8,000.0	33,333
1980	8,865.0	36,937
1981	8,849.0	36,871
1982	8,211.0	34,212
1983	9,482.5	39,510
1984	9,388.5	39,110
1985	8,768.0	36,533

(*) Se ha estimado un requerimiento de 5 días/hombre por tarea para todo el proceso de cultivo y producción del arroz. Asimismo se ha calculado una jornada de ocho horas de trabajo diario para 240 días de trabajo al año. Estos cálculos se han establecido tomando las estimaciones de la SEA para los requerimientos de días/hombre por tareas y los hallazgos estadísticos de nuestra encuesta que establecen un promedio de ocho horas de trabajo al día y 20 días de trabajo al mes, lo que hace un promedio de 240 días al año.

Cuadro 1.6

**Índice de mecanización de la cosecha arrocera
por tipo de fincas y regiones**

Tipo de fincas y regiones	Índice de mecanización (%)
Tipo de fincas	
Pequeñas (Hasta 80 tareas)	30.5
Medianas (81 a 200 tareas)	42.8
Grandes (200 tareas y más)	88.4
Regiones	
Cibao Central	33.3
Cibao Oriental	93.3
Línea Noroeste	50.0
Sur	-
El país	46.7

Fuente: ETA: 1987-1988.
(-) desconocido

En términos regionales el proceso de mecanización de la cosecha adquiere características diferenciales que debemos destacar. En el Cibao Central es donde el índice de mecanización de la cosecha es más bajo (33.3 por ciento). Esto obedece al significativo peso de las pequeñas fincas arroceras en el sector reformado de dicha economía, las cuales se concentran en el eje La Vega-Cotuí. En el Cibao Oriental casi toda la cosecha se ha mecanizado (93.3 por ciento), y en la Línea Noroeste la mitad de la cosecha es mecanizada (Cuadro 1.6).

El proceso de mecanización de la cosecha se aceleró a partir de 1975, alcanzando su punto máximo a principios de los años ochenta. Tal como expresa el Gráfico 2, pese a que ya en 1963 existían fincas donde la cosecha se había mecanizado, entre 1973-1975 el proceso de mecanización da un salto del 11.6 por ciento al 53.6 por ciento. Ahora bien, de las fincas que en 1987-1988 realizaban la cosecha mecanizada, ya en 1980 el 70 por ciento tenía acceso a máquinas cosechadoras. Así, pues, podemos reconocer que la economía arrocera mecanizó alrededor del 50 por ciento de la cosecha en apenas diez años (1975-1985).

Desde el punto de vista del mercado de trabajo, habría de esperarse una drástica disminución de la demanda global de mano de obra en la economía arrocera, a consecuencia del proceso de mecanización de la cosecha descrito. Sin embargo, las estimaciones de la SEA y del CNA (1988) coinciden en reconocer que en la economía arrocera, para el conjunto de actividades laborales a lo largo del año agrícola, se demanda un promedio de 35 a 40 mil trabajadores (CNA, 1988; Le Gra y Martínez, 1982).

Es natural que en la cosecha, propiamente en lo relativo al corte, trilla y llenado de sacos, las cosechadoras mecánicas hayan desplazado un significativo volumen de trabajadores directos en dichas actividades. Desde este punto de vista, la mecanización no solo ahorra mano de obra sino que se constituye en un “expulsor” neto de fuerza de trabajo rural. Pero limitar el análisis a este sólo aspecto impide apreciar la perspectiva global del proceso de mecanización de la economía arrocera, en lo relativo a su impacto en el mercado de trabajo rural.

Lo adecuado es, pues, analizar el efecto global del proceso de mecanización sobre el empleo rural. Advertimos así que paralelo a la mecanización de la cosecha se verifica en la economía arrocera una

significativa expansión de las áreas de siembra y de cosecha. Si en 1965 se cosecharon 1.1 millón de tareas, veinte años después, en 1985, la cosecha cubrió un millón 700 mil de tareas, lo que significó un incremento relativo del orden del 45.7 por ciento (Cuadro A.1). Este incremento de las áreas cosechadas implicó un aumento de la producción y una práctica duplicación de la productividad, medida en quintales por tareas, como se vió al principio de este estudio.

Es cierto que para el año 1987-1988, en que realizamos el estudio, prácticamente la mitad de las fincas arroceras habían mecanizado la cosecha. Sin embargo, no podemos perder de vista que la economía arroceras en su conjunto también pasó a requerir un mayor número de trabajadores para las tareas propias de la pre cosecha y la post cosecha, tareas que generalmente se realizan manualmente, tales como el trasplante, el mureo y la nivelación, el desyerbo, la limpieza de canales y, en cierta medida, el abono (La Gra y Martínez y Martínez, 1982).

Si apreciamos las cosas de esta manera, puede sostenerse la hipótesis de que el proceso de mecanización de la cosecha al conectarse a un proceso más general de aumento de la producción, de modernización agrícola y aumento de la productividad, por lo menos hasta mediados de la década de los ochenta, permitió aumentar los niveles de rentabilidad del cultivo, estimulando, a su vez, el aumento de las áreas de siembra. Esto demandó de un considerable volumen de mano de obra para las actividades complementarias a la cosecha, compensando la reducción de la demanda de mano de obra en las actividades directas propias de la cosecha. En consecuencia, la mecanización no redujo significativamente el volumen de la demanda de fuerza de trabajo en el arroz. Por el contrario, pudiera sostenerse que el efecto neto de la mecanización, mediado por sus consecuencias en el aumento de las áreas de siembra, fue un relativo incremento de la

demanda global de mano de obra para el conjunto de la economía arrocera.

Fue, precisamente, este proceso de rearticulación tecnológica de la producción arrocera, tras la mecanización de la cosecha, el incremento del uso de fertilizantes y la experimentación con nuevas y más productivas variedades del cereal (SEA, 1976a, 1976b, CNA, 1989), lo que facilitó que en veinte años se articulara un significativo y masivo proletariado agrícola, cuyos mecanismos de reproducción social y económica giraban a lo largo del año agrícola en torno a la economía arrocera. Es muy posible que esto se produjera sobre todo en las áreas de mayor nivel de producción, esencialmente en la región del Cibao.

Desde una perspectiva sociológica la pregunta pertinente que se impone es la siguiente: ¿cuál fue el efecto del proceso de mecanización agrícola de la cosecha sobre el proceso de división social del trabajo en la economía arrocera? Técnicamente la respuesta es simple: en tales circunstancias, es posible esperar que muchos de los trabajadores que antes se vinculaban fundamentalmente a la actividad de la cosecha se desplazaran a las propias de la pre cosecha y post cosecha, tras el efecto compensatorio aludido arriba, a propósito de la demanda global de mano de obra. Sin embargo, la pregunta sigue en pie: ¿cuál fue el efecto social de este proceso? Para organizar una adecuada respuesta consideremos dos situaciones:

- A) Hipoteticemos que los trabajadores desplazados de la actividad de la cosecha no se incorporaran a otras tareas propias de la actividad arrocera, en cuyo caso el efecto neto de la mecanización sería una escasez en la oferta, mas que una contracción de la demanda de mano de obra, ante el impacto global del proceso de mecanización y el aumento de las áreas de siembra. En este caso los salarios tenderían a aumentar.
- B) Imaginemos una segunda posibilidad, por lo demás muy razonable: los trabajadores desplazados de la

actividad propia de la cosecha se incorporan a otras actividades laborales del proceso productivo arrocero. En este caso, si bien no habría escasez de mano de obra, es posible esperar, en un primer momento, una baja de los salarios, en la medida en que los productores aprovecharían las condiciones iniciales del desplazamiento ocupacional del trabajador arrocero en la cosecha, con el consecuente efecto estacional de desempleo. En este momento, el productor arrocero, al reducirse la demanda de trabajo en la cosecha, tendría una ventaja relativa para imponer salarios bajos en las actividades laborales propias de la pre y post cosecha. Sin embargo, el efecto de largo plazo sería el mismo: una tendencia a la caída del nivel de vida del trabajador arrocero, con su potencial tendencia al éxodo rural. Esto último colocaría de nuevo a la economía arrocera en una situación de escasez relativa de mano de obra, repitiéndose el ciclo. En el largo plazo, en esta dinámica, el productor arrocero estaría forzado a una constante elevación de su productividad, como vehículo compensatorio de la rigidez de la oferta de mano de obra (cuyo efecto inmediato es la escasez estacional), y como mecanismo de mantenimiento de sus niveles de rentabilidad.

Es nuestra convicción que fue de esta última manera como el aumento de las áreas de siembra y cosecha determinó el sostenimiento de una significativa demanda de mano de obra a lo largo del año agrícola, pese a la mecanización de la cosecha. Esto es lo que explica que en el largo plazo la economía arrocera se viera forzada al pago de salarios relativamente más altos que en otros cultivos, no por una tradición cultural propia de las áreas arroceras, sino por determinantes económicos y estructurales propios del cultivo. El principal de estos determinantes fue la permanencia de una elevada demanda de mano de obra una gran parte del año.

La economía arrocera, al consolidarse como una economía con alta tecnología productiva, requirió de un

estable proletariado agrícola. Esta estabilidad de la mano de obra no la proporcionaría el tradicional semi-proletariado rural, vinculado al minifundio precarista una significativa parte del año, aún cuando el mismo continuaría afluyendo a las áreas arroceras en algunos meses del año, en regiones específicas como la Suroeste. Esta necesidad le planteó a la economía arroceras una situación de escasez relativa de mano de obra en determinadas fases del ciclo productivo, básicamente en la siembra y la cosecha. En tales circunstancias, el principal recurso del productor para asegurarse mano de obra fue la fijación de salarios relativamente más altos que en otros cultivos, lo cual se facilitó por los altos niveles de rentabilidad.

Los datos que poseemos sobre salarios mínimos y sobre el movimiento real del salario en las áreas rurales revelan un progresivo deterioro del nivel de vida (Cuadro A.5). Particularmente en la actividad arroceras los datos indican que entre 1980 y 1986 los salarios nominales casi no variaron; lo que es más importante, en el período 1983-1985 el peso de la mano de obra en la estructura general de los costos de producción tendió a descender de un 40 por ciento en 1983 a un 31.3 por ciento en 1985 (Cuadro A.5). Curiosamente, esto coincide con un aumento general de los costos de producción. Como se revela en el cuadro, lo realmente significativo es que en la estructura general de costos fueron los insumos, básicamente los fertilizantes, insecticidas y hierbicidas, los que más aumentaron. Estos insumos agrícolas tienen un alto componente de materia prima importada. Así, pues, durante la década de los ochenta la recesión global de la economía y la crisis del sistema cambiario, transfirió sus efectos a la agricultura, sobre todo a aquellos productos agrícolas de elevado componente tecnológico, como el arroz (Espinal, 1987). En este contexto, entre los años 1983 y 1985 no sólo los costos de producción por tarea aumentaron, sino los niveles de beneficio mismos tendieron a descender en la actividad arroceras.

En tal situación, una de las estrategias de reducción de costos de los productores se organizó a través del control de los niveles salariales de los trabajadores agrícolas incorporados a la actividad arrocera.

Es en este contexto donde interviene el papel de la mano de obra haitiana. La masiva incorporación de trabajadores haitianos a la actividad arrocera se produjo, precisamente, en el período 1980-1987 en el que se agudiza la crisis general de rentabilidad de dicho cultivo. Esta fuerza de trabajo, al incorporarse a la economía arrocera en condiciones de desventaja política manifiesta, en relación a la mano de obra dominicana, dada su situación de subproletariado agrícola extranjero (Báez, 1986), le facilitaba a los productores el diseño de una estrategia de control salarial compensatoria de la caída de la rentabilidad, en las condiciones de crisis referida.

De esta manera, el recurso a la fuerza de trabajo haitiana frenó la tendencia al alza salarial, que en condiciones normales de "escasez" relativa de mano de obra se produciría. Sin embargo, la presencia de la mano de obra haitiana en el mercado laboral arrocero dominicano también contribuyó al sostenimiento de diferenciales salariales al interior mismo de la economía arrocera, en aquellas tareas y actividades laborales que por lo general realizan los haitianos, precisamente las más pesadas y peor pagadas (mureo y nivelación, desyerbo, limpieza de canales, etc.).

Hipotetizamos, pues, que fue el recurso a la mano de obra haitiana el que facilitó a los productores arroceros frenar la tendencia al aumento del salario sin riesgo de enlentecer el ritmo de la producción y sin contraer la demanda de fuerza de trabajo, ya que en otras circunstancias la caída general del salario hubiese generalizado una tendencia a la reducción de la oferta de trabajadores. En esta situación, la crisis de los ochenta redujo los márgenes de beneficio, pero no los eliminó y el arroz permaneció constituyendo un cultivo

relativamente rentable (CNA,1988). En este contexto, la estrategia de control salarial descrita constituyó un elemento muy importante de la permanencia de los niveles de rentabilidad.

Fue este el momento en el que la mano de obra haitiana, al incrementar su participación en la actividad arrocera, le facilitó a los productores la fijación de topes salariales que, sin dejar de ser comparativamente más altos que en otros cultivos, minimizaba costos. Naturalmente, los productores también definieron estrategias en otros frentes, tales como el del mercado, tras su lucha por la liberalización de los controles de precios, por la eliminación del INESPRES como único intermediario comercial del arroz y por la reducción de los niveles de importación del cereal.⁴

Si los anteriores razonamientos resultan válidos, la pregunta que lógicamente se desprende es la siguiente: ¿por qué entonces la mano de obra haitiana no tiene un mayor nivel de participación en la economía arrocera, como precisamente se afirma en este estudio? La interrogante es de difícil respuesta, pues implica el manejo de variables muy complejas no sólo de estricto orden económico, sino sobre todo de orden político y social.

La explicación que proponemos, admitiendo que es incompleta, es la siguiente:

En primer lugar es preciso reconocer que a diferencia de otros cultivos como el café, donde la estacionalidad de la cosecha define un ciclo inverso al del azúcar (el cual permite a los trabajadores haitianos que viven en los bateyes desplazarse en el tiempo muerto a las áreas cafetaleras en tiempo de cosecha), en el arroz las

4. Los seminarios realizados por el INESPRES en 1982 sobre comercialización en general y sobre la del arroz en particular, ponen claramente en evidencia el juego de intereses involucrados a propósito del dinamismo de la economía arrocera, sobre todo de su fase de comercialización.

Cuadro 1.7

**Oferta estacional de fuerza de trabajo por
categorías de trabajadores, según meses de llegada
y permanencia: cifras absolutas y relativas**

Oferta estacional de fuerza de trabajo	Trabajadores del arroz							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Haitianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Meses de llegada								
Enero	3	10.3	55	21.0	29	42.0	87	24.2
Febrero	1	3.4	5	1.9	2	2.9	8	2.2
Marzo	-	-	3	1.0	2	2.9	5	1.4
Abril	-	-	14	5.4	8	11.6	22	6.2
Mayo	6	20.8	65	24.9	7	10.2	78	21.7
Junio	3	10.3	39	14.9	14	20.3	56	15.6
Julio	1	3.4	13	5.0	1	1.4	15	4.3
Agosto	2	6.9	-	-	-	-	2	0.6
Septiembre	-	-	6	2.3	-	-	6	1.7
Octubre	2	6.9	15	6.0	-	-	17	4.7
Noviembre	11	38.0	37	14.2	4	5.8	52	14.5
Diciembre	-	-	9	3.4	2	2.9	11	3.2
Total	29	100.0	261	100.0	69	100.0	359	100.0
Meses permanencia								
Enero	12	42.9	78	30.1	5	7.4	95	26.8
Febrero	5	17.9	12	4.6	1	1.5	18	5.0
Marzo	1	3.6	-	-	-	-	1	0.3
Abril	-	-	3	1.2	-	-	3	0.8
Mayo	5	17.8	33	12.7	6	8.8	44	12.4
Junio	2	7.1	71	27.4	26	38.2	99	27.9
Julio	2	7.1	30	11.6	19	27.9	51	14.4
Agosto	-	-	11	4.2	4	5.9	15	4.2
Septiembre	-	-	2	0.8	3	4.4	5	1.4
Octubre	1	3.6	17	6.6	4	5.9	22	6.2
Noviembre	-	-	1	0.4	-	-	1	0.3
Diciembre	-	-	1	0.4	-	-	1	0.3
Total	28	100.0	259	100.0	68	100.00	355	100.0

Fuente: ETA 1987-1988.

Cuadro 1.8

Oferta estacional de fuerza de trabajo por meses de llegada y permanencia de trabajadores, según regiones

Regiones y meses	Cibao Central			Cibao Oriental		
	Permanencia de trabajadores			Permanencia de trabajadores		
	Abs.	%	Acumulado	Abs.	%	Acumulado
Cibao Central						
Enero	13	8.6	-	38	25.3	-
Febrero	1	0.7	9.3	2	1.3	26.6
Marzo	1	0.7	10.0	-	-	26.6
Abril	10	6.6	16.6	-	-	26.6
Mayo	51	33.8	50.4	-	-	26.6
Junio	34	22.5	72.9	2	1.3	27.9
Julio	1	0.7	73.6	14	9.3	37.2
Agosto	-	-	73.6	56	37.3	74.5
Septiembre	1	0.7	74.3	14	9.3	83.8
Octubre	2	1.3	75.6	12	8.0	91.8
Noviembre	28	18.4	94.1	5	3.3	95.1
Diciembre	9	6.0	100.0	7	4.6	99.7
Total	151	100.0		150	99.7	
Cibao Oriental						
Enero	16	23.5	-	17	27.0	-
Febrero	1	1.4	24.9	8	12.6	39.6
Marzo	-	-	29.9	-	-	39.6
Abril	7	10.2	35.1	1	1.5	41.1
Mayo	20	29.4	64.5	-	-	41.1
Junio	9	13.2	77.7	1	1.5	42.6
Julio	8	11.7	89.4	24	38.1	80.7
Agosto	-	-	89.4	7	11.1	91.8
Septiembre	-	-	89.4	1	1.5	93.3
Octubre	1	1.4	90.8	2	3.1	96.4
Noviembre	5	7.3	48.1	-	-	96.4
Diciembre	1	1.4	99.5	2	3.1	99.5
Total	68	99.5	-	63	99.5	

Fuente: ETA 1987-1988.

Cont. Cuadro 1.8

Oferta estacional de fuerza de trabajo por meses de llegada y permanencia de trabajadores, según regiones

Regiones y meses	Línea Noroeste			Sureste		
	Permanencia de trabajadores			Permanencia de trabajadores		
	Abs.	%	Acumulado	Abs.	%	Acumulado
Línea Noroeste						
Enero	54	59.3	-	-	-	-
Febrero	6	6.5	65.8	-	-	-
Marzo	3	3.2	69.0	-	-	-
Abril	4	4.3	73.3	-	-	-
Mayo	6	6.5	79.8	-	-	-
Junio	12	13.0	92.8	-	-	-
Julio	5	5.5	98.3	5	5.4	-
Agosto	-	-	98.3	36	39.5	44.9
Septiembre	-	-	98.3	36	39.5	84.4
Octubre	-	-	98.3	1	1.0	85.4
Noviembre	-	-	98.3	-	-	85.4
Diciembre	1	1.0	99.3	13	14.2	99.6
Total	91	99.3		91	99.6	
Sureste						
Enero	4	8.1	-	40	81.6	-
Febrero	-	-	8.1	8	16.3	97.9
Marzo	1	2.0	10.1	-	-	97.9
Abril	1	2.0	12.1	-	-	97.9
Mayo	1	2.0	14.1	-	-	97.9
Junio	1	2.0	16.1	-	-	97.9
Julio	1	2.0	18.1	1	2.0	99.9
Agosto	2	4.0	22.1	-	-	-
Septiembre	5	10.2	32.3	-	-	-
Octubre	14	28.5	60.8	-	-	-
Noviembre	19	38.7	99.5	-	-	-
Diciembre	-	-	-	-	-	-
Total	49	99.5		49	99.9	

Fuente: ETA 1987-1988.

subsecuentes cosechas a lo largo del año demandan de una mano de obra en meses donde la zafra azucarera se encuentra en pleno apogeo y, por tanto, colide su demanda con los requerimientos de fuerza de trabajo de la economía azucarera, principal área de concentración económica de los trabajadores haitianos, tanto los residentes en el país como los temporeros.

El anterior argumento, sin embargo, explica sólo parcialmente el problema, sobre todo a propósito del segmento de trabajadores haitianos que reside en las áreas azucareras, pero no lo hace respecto al segmento que ingresa como temporero al país, precisamente teniendo como puerta de entrada la actividad arrocerera. En el caso del arroz este último grupo de trabajadores haitianos es muy importante. Los datos revelan que en la cosecha de 1987-1988 el 55 por ciento de la fuerza de trabajo haitiana integrada a la actividad arrocerera procedía de las áreas cañeras, pero el restante 45 por ciento procedía de cultivos y áreas productivas muy distintos, tanto en Haití como en República Dominicana. Por lo demás, el 18.8 por ciento de los trabajadores haitianos incorporados al cultivo de arroz eran temporeros directamente provenientes de Haití. (Cuadro 1.11).

Ahora bien, quizás lo más importante es que la rigidez de la demanda de mano de obra en la economía arrocerera no sólo dificulta la incorporación estacional del trabajador haitiano, sino que fortalece la presencia de una estable y masiva mano de obra dominicana. Esto determina el surgimiento de mecanismos de tipo sociales, al interior del proletariado agrícola arrocerero dominicano que, en muchos casos, tienden a bloquear el acceso al mercado de trabajo arrocerero del jornalero haitiano, precisamente en las áreas de mayor concentración de jornaleros dominicanos sin tierra, como es el Cibao. Dicho proletariado agrícola dominicano pasa así a controlar redes de información, mecanismos clientelistas, redes de solidaridad, etc. de los que carecen los haitianos.

5. EL FLUJO ESTACIONAL DE MANO DE OBRA Y SUS DIFERENCIAS REGIONALES

En relación a otros cultivos, como el café y el cacao, una de las diferencias más significativas de la economía arroceras es la naturaleza de su estacionalidad. El arroz, siendo un cultivo temporero, demanda de un conjunto de labores complementarias a las propias de la cosecha que prácticamente durante todo el año mantiene en actividad dicha economía. Estimamos que las actividades de producción se extienden a lo largo de diez meses. Es indudable que esto se debe al número de cosechas posibles de realizar en un año. Por lo común se realizan dos cosechas, una en primavera y otra en invierno. En algunas fincas se produce, incluso, una tercera cosecha de retoño, aunque mucho menos productiva (La Gra y Martínez y Martínez, 1982; SEA, 1976a y 1976b).

La situación descrita determina, pues, que en una misma finca se verifiquen actividades paralelas, propias de la cosecha, como de la pre cosecha y post cosecha. De tal suerte que, mientras determinadas áreas de las fincas se encuentran listas para el corte, vale decir, para la cosecha, en otras áreas se preparan los semilleros, se murea y nivela, e incluso puede que se estén realizando los preparativos para la siembra. Es natural que esto sea posible sobre todo en las medianas y grandes fincas, pues en las pequeñas lo común es que dichas labores se realicen en una secuencia temporal complementaria: a las actividades de mureo y nivelación, sigue el trasplante y siembra, para una vez maduras las espigas proceder al corte (Doorman, 1985 y 1986; SEA 1981).

Todo lo referido afecta al flujo de mano de obra a la economía arroceras. Aún cuando dicha fuerza de trabajo acude masivamente a las áreas de producción en determinada época del año, básicamente para la

siembra y la cosecha, a lo largo del año se mantiene un flujo permanente de fuerza de trabajo que es requerida para numerosas labores. Es la permanencia de esta demanda de trabajo el principal factor que ha permitido sostener en torno al cultivo del arroz la dinámica reproductiva de un masivo proletariado agrícola permanente.

El ciclo anual en el arroz tiene dos momentos de mayor producción: concentrado en torno a los meses de junio-agosto y noviembre-diciembre. Así, en torno a la producción arrocerá podemos reconocer que cada dos o tres meses se produce un momento pico de la producción. Esto determina que en torno al cultivo se produzcan, como dijimos, dos grandes cosechas, la de primavera (de junio-agosto) y la de invierno (diciembre-febrero).

Sin embargo, pese a lo señalado, existen importantes diferencias regionales que debemos tomar en consideración. Si hacemos un agrupamiento –relativamente arbitrario– del conjunto de actividades laborales desarrolladas en la producción de arroz podríamos distinguir tres grupos: las vinculadas a la pre-cosecha, tales como el mureo, la nivelación, la limpieza de canales, etc.; las vinculadas a la pre cosecha y post cosecha como el desyerbo; y finalmente las propias de la cosecha, como el corte, la trilla, llenado de sacos, etc. Tomando en consideración la anterior clasificación, reconocemos significativas diferencias en las regiones arroceras en cuanto a la dinámica del proceso productivo.

En el Cibao Central la primera siembra se produce entre los meses de febrero y abril, pero la segunda siembra se efectúa en agosto. En cambio, en el Cibao Oriental la primera siembra se realiza entre los meses de enero y febrero y la segunda en abril-marzo. De modo, pues, que en todo el Cibao entre los meses de enero y abril hasta agosto hay una intensa actividad de

siembra. El Noroeste tiene un comportamiento distinto: la siembra se produce durante los meses de junio, septiembre y diciembre. Como se aprecia, mientras la labor de siembra en el Cibao se desarrolla en meses subsecuentes, en la Línea Noroeste las actividades de cosecha se intercalan cada tres meses. En el Suroeste la principal siembra se produce en el mes de noviembre (SEA 1976a y CNA 1988).

Pasados los meses de siembra, durante el período de maduración de las espigas quizás la actividad más importante es la de desyerbo y limpieza. De este modo advertimos que mientras en el Cibao el desyerbo se desarrolla durante los meses de febrero-mayo y agosto-septiembre, en la Línea Noroeste el desyerbo se produce entre agosto y septiembre. En el caso del Cibao es obvia la copresencia de actividades de siembra con las propias del desyerbo, durante los meses de febrero a abril.

En lo referente propiamente a la cosecha, reconocemos que la de primavera en el Cibao Central se produce entre junio-julio, al igual que en el Cibao Oriental, mientras la de invierno se produce entre diciembre-enero. En la Línea Noroeste la cosecha se produce esencialmente durante los meses de septiembre a noviembre. En el Suroeste se produce una gran cosecha en invierno entre los meses de noviembre-diciembre (Cuadro 1.7).

Son las características descritas del ciclo productivo arrocero, en lo referente a la siembra y cosecha, las que definen las condiciones de la demanda de fuerza de trabajo en dicho cultivo, pautando así el movimiento estacional de jornaleros hacia las labores de siembra, desyerbo, limpieza, como las propias de la cosecha. De esta manera la llegada de los trabajadores y su permanencia en las zonas arroceras se ajusta al comportamiento del ciclo productivo arrocero. Hay propiamente dos períodos básicos de llegada e integración a la actividad arroceras: en los meses de

mayo-junio y en los meses de noviembre-diciembre. El Cuadro 1.7 revela que entre mayo y junio se integra a la actividad arrocera el 37.3 por ciento de los jornaleros, mientras en los meses de noviembre a enero lo hace el 41.9 por ciento. En estos cinco meses se integra a las actividades arroceras el 79.2 por ciento de los trabajadores a lo largo del año. Los meses de mayor permanencia de los trabajadores tienden a coincidir con los de llegada: de mayo a julio permanece en la actividad arrocera el 54.7 por ciento de los trabajadores, mientras que hasta el mes de enero permanece el 26.8 por ciento (Cuadro 1.7).

Estas evidencias estadísticas ponen de manifiesto que el flujo de oferta de mano de obra se encuentra pautado por el comportamiento estacional de la demanda a lo largo del ciclo productivo. Además expresan que, a diferencia de otros cultivos, tales como el cacao y el tabaco, en torno a la producción arrocera se articula un dinámico movimiento de mano de obra a lo largo de todo el año, aún cuando en los meses propios de la siembra y la cosecha sea donde hay mayores requerimientos de fuerza de trabajo. Finalmente, permite reconocer una gran movilidad de la fuerza de trabajo, pese al permanente flujo de la misma a lo largo de todo el año.

¿Cómo se expresa este flujo de mano de obra en términos regionales? ¿Cómo afecta el comportamiento estacional de la demanda a los diversos tipos y categorías de trabajadores asalariados involucrados en la actividad arrocera?

Las evidencias ponen de manifiesto que es la región del Cibao la que pauta el dinamismo global del ciclo productivo arrocero, en lo referente al comportamiento de la oferta de trabajadores, debido al peso que tiene esta región en el volumen total de la producción arrocera nacional. Sin embargo, en la Línea Noroeste y en el Suroeste también el flujo de oferta de mano de obra se ajusta bastante bien a las condiciones

regionales del ciclo productivo, vale decir a los requerimientos de la demanda.

En el Cibao, el flujo de oferta de fuerza de trabajo permite reconocer que los jornaleros se integran a la cosecha durante los meses de mayo y junio (56.3 por ciento) y noviembre-enero (33 por ciento), ajustándose a las dos cosechas de primavera e invierno que se producen en dicha región. De allí que entre el 70 y el 90 por ciento de la fuerza de trabajo permanezca en esta región hasta los meses de julio a diciembre (Cuadro 1.8).

En la Línea Noroeste y en el Suroeste es donde más irregular resulta el flujo estacional de la oferta de mano de obra. En la Línea Noroeste prácticamente la totalidad de la oferta de trabajo arrocera ingresa a las actividades productivas durante el primer semestre del año, de enero a junio ingresa el 98.3 por ciento de los trabajadores. Sin embargo, dicha fuerza de trabajo permanece en las áreas arroceras durante los meses de agosto-diciembre (Cuadro 1.8). Durante estos últimos meses prácticamente no hay afluencia de trabajadores a dicha región, siendo cubierta la demanda por los trabajadores ingresados al mercado laboral en los meses de febrero a julio. En el Noroeste hay, pues, un elevado grado de permanencia de los trabajadores en la actividad arrocera, ajustado a un flujo de oferta de trabajo que se define en la primera mitad del año. Algo semejante ocurre en el Suroeste. En esta última región es durante los meses de noviembre-diciembre que se define el principal volumen de la oferta de trabajo (67.2 por ciento) que se integra a la actividad arrocera. Ya en el mes de enero se define, a su vez, el principal contingente de trabajadores que permanecerá en la actividad arrocera hasta agosto (Cuadro 1.8).

Como sabemos, en el Cibao se concentran los jornaleros sin tierra (Cuadro 1.1), principal contingente laboral de la producción arrocera. Son dichos trabajadores los que definen el dinamismo del flujo

estacional de mano de obra en la región. Ahora bien, los datos generales de que disponemos manifiestan que la mayoría de estos jornaleros sin tierra se integran a la actividad arrocera durante los meses de noviembre-enero (38.6 por ciento) y de mayo-junio (39.8 por ciento). Durante el mes de enero, permanece en las áreas arroceras el 70.9 por ciento y hasta mayo-julio permanece el 51.7 por ciento de dichos trabajadores (Cuadro 1.7). Como se aprecia, el nivel de permanencia de los jornaleros sin tierra se ajusta a los períodos de llegada, lo que expresa su elevado grado de movilidad en torno a la actividad arrocera.

Los trabajadores con tierra definen otro comportamiento. Estos, como sabemos, se concentran en la región Suroeste. Entre los meses de noviembre-enero ingresan a las actividades arroceras la mayoría de los jornaleros con tierra (48.3 por ciento), pero durante los meses de mayo-junio se integra a dicha actividad otra gran proporción (31.1 por ciento). Se advierte así que en lo referente a su inserción laboral en el arroz, estos jornaleros se ajustan también a los requerimientos del ciclo productivo, de la demanda regional de fuerza de trabajo. El 60.8 por ciento de dichos trabajadores permanece en la actividad arrocera entre enero-febrero, mientras el 32 por ciento lo hace entre mayo-junio (Cuadro 1.7). Como apreciamos, también los jornaleros con tierra tienen una alta movilidad laboral en torno a la actividad arrocera.

Los jornaleros haitianos son los que pautan el ritmo de la oferta de mano de obra en el Noroeste. El 42 por ciento de estos trabajadores ingresa a la actividad arrocera durante el mes de enero, mientras el 41 por ciento lo hace entre los meses de marzo-mayo. De este modo, el ingreso a la actividad arrocera de esta categoría de trabajadores se define durante el primer semestre del año. El 66.1 por ciento de los jornaleros haitianos permanece en la actividad arrocera hasta julio-agosto. Apreciamos así que dicho subproletariado

extranjero tiene, a nivel regional, un menor grado de movilidad laboral que la fuerza de trabajo dominicana integrada a la actividad arrocera (Cuadro 1.7).

6. LOS PROCESOS MIGRATORIOS ESTACIONALES Y EL MERCADO DE TRABAJO

El primer elemento característico de la dinámica migratoria y laboral arrocera, sobre todo en tiempos de siembra y cosecha, lo es, sin dudas, la elevada adscripción laboral de los trabajadores a las mismas regiones y zonas de nacimiento. Esto ocurre, naturalmente, sobre todo con los trabajadores dominicanos. Prácticamente en todas las provincias arroceras estudiadas, la mayoría de los jornaleros involucrados a las actividades productivas arroceras eran oriundos de dichas provincias. En la región del Cibao el 64.7 por ciento de los jornaleros que laboraban en el arroz había nacido en la región. Por otro lado, una proporción semejante (65.7 por ciento) se encontraba laborando en la región en el momento previo a su integración laboral en el arroz en la cosecha de 1987-88. Esto no sólo ocurre en el Cibao, también es la nota distintiva en la Línea Noroeste y en el Suroeste. Esto es indicativo del bajo grado de movilidad inter-provincial e inter-regional de los jornaleros agrícolas vinculados a la economía arrocera (Cuadros 1.9 y 1.11).

Cuadro 1.9

**Distribución de los trabajadores dominicanos del arroz
según regiones y provincias de nacimiento: cifras
absolutas y relativas**

Regiones y provincias	Trabajadores dominicanos del arroz					
	Con tierra		Sin tierra		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Línea Noroeste	2	6.6	43	16.4	45	15.4
Monte Cristi	1	3.3	12	4.5	13	4.4
Dajabón	1	3.3	11	4.3	12	4.1
Santiago Rodríguez	-	-	2	0.8	2	0.7
Valverde	-	-	18	6.8	18	6.2
Cibao Occidental	1	3.3	18	6.9	19	6.5
Puerto Plata	-	-	10	3.9	10	3.5
Santiago	1	3.3	8	3.0	9	3.0
Cibao Central	4	13.2	90	34.4	94	32.2
La Vega	2	6.6	75	28.6	77	26.4
Sánchez Ramírez	2	6.6	12	4.6	14	4.8
Monseñor Nouel	-	-	3	1.2	3	1.0
Cibao Oriental	8	26.5	71	27.1	79	27.1
Españat	1	3.3	5	1.9	6	2.0
M. Trinidad Sánchez	5	16.6	24	9.2	29	10.0
Duarte	2	6.6	37	14.1	39	13.4
Salcedo	-	-	5	1.9	5	1.7
Suroeste	15	49.9	37	14.1	52	17.8
Bahoruco	-	-	1	0.4	1	0.4
San Juan	11	36.6	33	12.6	44	15.0
Elías Piña	4	13.3	3	1.1	7	2.4
Sur Central	-	-	2	0.8	2	0.7
Distrito Nacional	-	-	2	0.8	2	0.7
Sureste	-	-	1	0.3	1	0.3
La Romana	-	-	1	0.3	1	0.3
Total	30	99.5	262	100.0	292	100.0

Fuente: ETA 1987-1988.

Cuadro 1.10

Distribución de los trabajadores haitianos según regiones de nacimiento en Haití y República Dominicana

Regiones	Trabajadores	
	Absoluto	Relativo
Haití		
Noroeste	2	2.8
Norte	41	59.4
Central	2	2.8
Artibonite	7	10.1
Nordeste	4	5.7
Oeste	-	-
Suroeste	1	1.4
Sur	10	14.4
Subtotal	67	96.6
República Dominicana		
La Romana	1	1.2
San Juan	1	1.2
Subtotal	2	2.4
Total	69	100.00

Fuente: ETA: 1987-1988.

Cuadro 1.11

**Zonas de procedencia y de destino de los trabajadores
del arroz por regiones**

Regiones	Trabajadores del arroz					
	Dominicano con tierra		Dominicano sin tierra		Haitianos	
	A	B	A	B	A	B
Haití	-	-	-	-	18.8	34.8
República Dominicana						
Cibao Occidental	-	-	3.4	-	7.2	4.4
Cibao Oriental	33.3	20.1	42.5	18.7	-	1.4
Cibao Central	10.0	26.6	42.0	48.4	1.4	14.4
Sur Central	-	3.3	2.3	1.9	22.0	11.7
Sureste	-	-	0.4	1.2	23.1	10.1
Suroeste	50.1	46.7	11.9	7.8	-	-
Noroeste	6.6	3.3	17.5	22.6	27.5	23.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	(30)	(30)	(262)	(257)	(69)	(69)

A = Origen

B = Destino proyecto

Fuente: ETA: 1987-1988.

¿Cómo afecta esta situación a las diversas categorías de trabajadores involucrados en la economía arrocera?

La Dinámica Migratoria de los Trabajadores Dominicanos

Los trabajadores dominicanos son los que observan un grado de movilidad migratoria más bajo, pese a que, como hemos visto, esto no permite asegurar que en torno a la siembra y la cosecha arrocera deje de dinamizarse un significativo proceso migratorio temporal.

El patrón migratorio estacional de los jornaleros dominicanos es aparentemente sencillo, dado el alto índice de nacimientos de dicha fuerza de trabajo en las mismas provincias y regiones arroceras donde tienden a permanecer, tanto en las etapas previas como posteriores a la cosecha arrocera. Sin embargo, esta óptica es engañosa, pues detrás de la aparente inmovilidad de la fuerza de trabajo dominicana, se oculta un singular dinamismo laboral y migratorio.

El análisis del Cuadro 1.11, permite introducirnos en el estudio del problema de la movilidad geográfica de la fuerza de trabajo arrocera. Apreciamos que los jornaleros dominicanos con tierra en el período previo a su integración a la producción arrocera, se concentran en un 50.1 por ciento en la región Suroeste, permaneciendo un 46.7 por ciento en la misma región en la post-cosecha. Algo distinto ocurre con su concentración en el Cibao, pues de concentrar en el período previo a la cosecha el 33.3 por ciento de los jornaleros con tierra, dicha región pasa a concentrar en la post-cosecha, como región de destino futuro, el 46.7. Tal parece, pues, que los jornaleros con tierra entre la pre y la post-cosecha tiende a desplazarse del Suroeste hacia el Cibao, y dentro de ésta última tienden a concentrarse en la región central.

Los jornaleros sin tierra tienen una distribución geográfica y comportamiento migratorio más complejo

y, en cierto modo, inverso al de los jornaleros con tierra. El Cuadro 1.11 pone de manifiesto que el Cibao aparentemente tiende a perder capacidad de retención de esta mano de obra, pues en el período previo a la cosecha dicha región concentraba el 87.9 por ciento de estos jornaleros, mientras que para la post-cosecha sólo el 67.1 por ciento de dichos trabajadores planea permanecer en la región. En cambio, la Línea Noroeste aumenta su participación entre el período previo y la post cosecha, desplazándose el índice de retención de mano de obra de un 17.5 a un 22.6 por ciento (Cuadro 1.11).

Esta primera lectura del Cuadro 1.11 da la impresión de que los jornaleros sin tierra, pese a que se concentran en el Cibao tiende a moverse hacia otras regiones en la post-cosecha, y que este desplazamiento favorece significativamente a la Línea Noroeste. Sin embargo, al detenernos a analizar el problema, apreciamos que en realidad es el Cibao Oriental quien pierde capacidad de retención de mano de obra, al reducirse de un 42.5 a un 18.7 por ciento entre la pre y la post-cosecha, mientras el Cibao Central fortalece su capacidad de retención y concentración de trabajadores en ambos períodos. De modo, pues, que los trabajadores sin tierra, al igual que los con tierra, tienen un elevado índice de permanencia en las mismas regiones donde laboraban previamente a su integración a la cosecha del arroz, pero esta característica favorece esencialmente al Cibao Central.

Por todo lo referido, podemos afirmar que el comportamiento de los trabajadores dominicanos del arroz tiende a seguir el siguiente patrón en la movilidad geográfica y estacional del trabajo:

1. Se advierte un alto grado de permanencia laboral en las mismas regiones. Esto es indicativo de un elevado grado de migración intra-regional de los jornaleros dominicanos.

2. Parece que la región del Cibao Central es la que tiene una mayor capacidad de retención de fuerza de trabajo dominicana, como de atracción de trabajadores procedentes de otras regiones, sobre todo del Cibao Oriental y del Cibao Occidental.
3. Tanto la región Suroeste, como la Noroeste son bastante estables en su capacidad de retención de fuerza de trabajo, manifestando la última una cierta capacidad de atracción de mano de obra de otras regiones.

La Migración Estacional del Subproletariado Haitiano

El segmento haitiano, o de origen haitiano, del proletariado arrocero, a diferencia de los dominicanos, define un significativo proceso de movilidad migratoria. Nuestros datos señalan que la mayoría de los trabajadores haitianos ciertamente son oriundos de la Zona Norte de Haití, específicamente de la Región Norte (59.4 por ciento), del Artibonite (10.1 por ciento), y del Sur (14.4 por ciento) (Cuadro 1.10).

Sin embargo, en el momento previo a su desplazamiento a la República Dominicana, la Zona Norte de Haití había incrementado su participación, en lo relativo a la concentración espacial de dichos trabajadores. Esto es indicativo de un importante proceso migratorio interno en Haití, previo al desplazamiento a la República Dominicana, que reconoce a la Zona Norte de dicho país como polo de atracción y espacio económico y geográfico intermediario para el desplazamiento a Dominicana, específicamente a la economía arrocera. Este proceso es básicamente significativo para la población haitiana que al ingresar al país se dirigió directamente a la economía arrocera y proyecta regresar a Haití en la post-cosecha. Dicha población puede propiamente calificarse de temporera directa. La misma se concentró, como es natural, en la Línea Noroeste. Sin

embargo, hay otro segmento de población trabajadora haitiana temporera que podemos clasificar de indirecta, la cual al ingresar al país no se dirige a la cosecha arrocera, sino sobre todo a la producción cañera, pero al regresar a Haití lo hace previa inserción laboral en la cosecha arrocera. Ambos segmentos de trabajadores temporeros (directos e indirectos) representan el 34.7 por ciento de la fuerza laboral haitiana integrada a la economía arrocera.

El otro flujo migratorio significativo de trabajadores haitianos está definido por los residentes en República Dominicana, los que constituyen la mayoría de los trabajadores haitianos integrados a la actividad arrocera (65.3 por ciento). El Cuadro 1.11 permite apreciar el comportamiento migratorio general de este conjunto de trabajadores. Reconocemos que en el período previo a la cosecha el 18.8 por ciento de los jornaleros haitianos se encontraba en Haití. Pero en lo referente al destino en la post-cosecha, el 34.8 por ciento planea regresar a Haití. Es este el mejor indicador del gran significado que tiene la migración temporera haitiana en torno a la cosecha arrocera.

En el mismo Cuadro 1.11 apreciamos que la región de mayor concentración de trabajadores haitianos en el período previo a la cosecha arrocera fue la Noroeste, al concentrar el 27.5 por ciento de dichos trabajadores. Pero dicha región tiende a perder capacidad de retención de esta mano de obra, al comparar las regiones de destino proyectado de la mano de obra haitiana en la post-cosecha. En este caso, la Línea Noroeste sólo retiene al 23.2 por ciento de la fuerza de trabajo haitiana. Obviamente, por lo referido, podemos apreciar que esta situación se encuentra determinada por el peso determinante que adquiere Haití como destino proyectado en la post-cosecha. Lo cual apoya la hipótesis de que el trabajador haitiano temporero se concentra en la Línea Noroeste, sobre todo el temporero directo.

En la dinámica migratoria de los jornaleros haitianos en el arroz hay muy poca concentración en la región del Cibao en el período previo a la cosecha (8.6 por ciento). Se aprecia que en Dominicana las regiones Sur Central y Sureste son las que más concentran mano de obra haitiana en la pre cosecha arrocera (55.6 por ciento). Sin embargo, en el destino proyectado para la post-cosecha la región del Cibao adquiere una alta concentración de trabajadores haitianos (20.2 por ciento), mientras las regiones Sur Central y Sureste reducen su participación (21.8 por ciento) (Cuadro 1.11).

¿Qué nos revelan estos datos? Sugerimos como hipótesis que el proceso migratorio estacional de la mano de obra haitiana en el arroz sigue el siguiente patrón:

1. En la Línea Noroeste es que tradicionalmente se ha concentrado la fuerza de trabajo haitiana involucrada en la producción arrocera dominicana. En dicha región, reconocemos una gran presencia de mano de obra haitiana residente, pero en la misma también se concentra la mayoría de los temporeros directos. En tal sentido, es en esta región donde se definen los flujos migratorios que articulan el movimiento de la fuerza de trabajo haitiana en el arroz: a) un flujo temporario de trabajadores directamente procedentes de Haití y b) un flujo intraregional compuesto por fuerza de trabajo haitiana residente en Dominicana.
2. En la región Sur Central y en el Sureste se concentra el otro volumen significativo de trabajadores haitianos en Dominicana. Tal parece que de esta región se define un fuerte desplazamiento migratorio hacia el Cibao de trabajadores haitianos en época de cosecha. Dicho flujo, está integrado por haitianos residentes, descendientes o dominico-haitianos

y temporeros indirectos. Lo significativo es que sean las zonas Sur Central y Sureste las que nutran de trabajadores haitianos al Cibao y no la Noroeste, pues geográficamente ésta última es mucho más próxima y con mayor grado de concentración haitiana involucrada a la economía arrocera.

Migraciones Estacionales y Movilidad Regional del Trabajo

Hasta este momento hemos analizado los flujos migratorios en la óptica de las categorías de trabajadores involucrados en la economía arrocera. Analicemos ahora las conexiones que permitan apreciar el dinamismo de los flujos migratorios inter e intraregionales.

La región del Cibao Central es la que tiene un mayor grado de desplazamientos migratorios, tanto inter como intraregionales. El 66.8 por ciento de la fuerza de trabajo allí concentrada se encontraba en la región en el período previo a la cosecha arrocera, pero el 82 por ciento proyecta permanecer en la misma región en la post-cosecha (Cuadro 1.12). Son las regiones Sur Central y el Cibao Oriental las que más le aportan fuerza de trabajo al Cibao Central en el período previo a la cosecha. Por lo demás, la población procedente de estas regiones tiende a permanecer en el Cibao Central en la post-cosecha en una mayor proporción que la población que planea regresar a dichas regiones (Cuadro 1.12).

Cuadro 1.12

Regiones de procedencia y destino por zonas arroceras de localización

Regiones de procedencia y destino	Zonas arroceras															
	Cibao Central				Cibao Oriental				Noroeste				Sur			
	A		B		A		B		A		B		A		B	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Haití	-	-	2	1.3	-	-	1	1.4	13	14.9	21	23.5	-	-	-	-
Rep. Dom.	151	100.0	148	98.7	70	100.0	68	98.6	78	85.1	68	76.5	49	100.0	-	-
Cibao Occidental	7	4.6	1	0.6	1	1.5	-	-	5	5.4	2	2.2	1	2.1	-	-
Cibao Oriental	16	10.6	9	6.0	52	74.2	44	63.7	1	1.1	2	2.2	-	-	-	-
Cibao Central	101	66.8	123	82.0	13	18.5	19	27.5	-	-	-	-	-	-	1	2.1
Sur Central	14	9.4	7	4.6	-	-	3	4.3	6	6.5	2	2.2	1	2.1	2	4.1
Suroeste	-	-	-	-	1	1.5	-	-	2	2.2	-	-	43	87.7	35	71.4
Sureste	10	6.6	6	4.2	3	4.3	2	3.1	4	4.4	2	2.2	-	-	-	-
Noroeste	3	2.0	2	1.3	-	-	-	-	-	-	-	-	4	8.1	11	22.4
Total	151	100.0	150	100.0	70	100.0	69	100.0	91	100.0	89	100.0	44	100.0	49	100.0

A = Origen.

B = Destino proyectado.

Fuente: ETA: 1987-1988.

La Línea Noroeste tiene un comportamiento semejante al del Cibao Central, en lo relativo a la retención de fuerza de trabajo. En el período previo a la cosecha el 65.5 por ciento de la fuerza de trabajo involucrada a la actividad arrocera se encontraba previamente en dicha región; por lo demás, un 67.7 por ciento de la mano de obra proyecta permanecer en la misma, en la post-cosecha (Cuadro 1.12). En tal sentido, la dinámica migratoria en el Noroeste es también en lo esencial intraregional. Pero, a diferencia del Cibao Central, en la Línea Noroeste reconocemos un significativo flujo migratorio fronterizo a favor de Haití, semejante al flujo migratorio inter regional entre el Cibao Central y la región Sur Central y Este del país.

Las regiones del Cibao Oriental y Suroeste tienen un gran movimiento interno de fuerza de trabajo, pero al mismo tiempo observan una menor capacidad de retención de mano de obra que el Cibao Central y la Línea Noroeste. Es así que, para el Cibao Oriental, el Cibao Central constituye la principal zona de atracción de fuerza de trabajo en la post-cosecha, como lo es el Noroeste para la región Suroeste.

Se establece así un cuadro migratorio caracterizado por una alta movilidad intraregional de fuerza de trabajo con un alto grado de permanencia de la mano de obra involucrada en estos procesos en las mismas regiones, tanto en la pre cosecha como en la post-cosecha. Sin embargo, a partir de este marco general, se dinamiza todo un sistema migratorio que define una elevada movilidad del trabajo, tanto en términos inter-regionales, como internacionales. Este sistema migratorio estacional se caracteriza por los siguientes elementos:

1. El Cibao Central y la Línea Noroeste constituyen las regiones arroceras de atracción para la fuerza de trabajo procedente del Cibao Oriental y de la Línea Noroeste, respectivamente.

2. En la Línea Noroeste se define un importante circuito migratorio estacional fronterizo, por parte de la fuerza de trabajo haitiana temporera directa.
3. Hay un circuito migratorio estacional muy importante entre la banda Sur Central y Este del país, como regiones expulsoras y el Cibao, como región de atracción. En el largo plazo, dicho circuito, como es natural, tiende a definir saldos migratorios negativos para las regiones de expulsión y positivos para las de atracción. En este circuito migratorio la presencia de mano de obra haitiana es de menor significación que en el circuito Noroeste-Haití, pero su importancia aumentará, en la medida en que el proceso de absorción de fuerza de trabajo haitiana, o de origen haitiano, se incremente en el mercado de trabajo rural dominicano.

Movilidad Económica Sectorial y Migraciones Estacionales

Así como el carácter inter-regional y el alto grado de permanencia regional en la pre y post cosechas constituyen los rasgos característicos del sistema migratorio estacional arrocero, la permanencia de esta fuerza de trabajo en actividades productivas arroceras a lo largo del año constituye quizás el elemento determinante del proceso de integración productiva y del sistema de división social del trabajo en que se ven envueltos dichos trabajadores. Observamos así que el 45.7 por ciento de la fuerza de trabajo arroceras estaba vinculada al cultivo del arroz en el período previo a la cosecha, mientras el 44.2 por ciento planea mantenerse vinculado a la producción arroceras en la post cosecha.

La vinculación al sector capitalista agrario de esta fuerza de trabajo arroceras se robustece al reconocer que el 22 por ciento de estos trabajadores se encontraba

vinculado a actividades capitalistas no arroceras en la pre cosecha y el 23 por ciento proyectaba mantenerse en este tipo de actividad en la post-cosecha (Cuadros 1.13 y 1.14).

Es natural que sean los jornaleros dominicanos sin tierra los que más se ajustan al patrón descrito en torno al vínculo con el sector capitalista de la economía agraria y el proceso de proletarización que le es consecuente. El 60 por ciento de estos trabajadores ya estaba vinculado a la economía arroceras en la pre cosecha y sólo un 9 por ciento se encontraba vinculado a otros cultivos capitalistas (Cuadro 1.13). Otros elementos no menos importantes deben llamar nuestra atención. Por lo pronto, es entre los trabajadores sin tierra que reconocemos el mayor grado de desempleo abierto en el período previo a la cosecha (11.4 por ciento), y son dichos trabajadores los que tienen un mayor grado de vinculación a actividades informales urbanas en la pre cosecha (5.7 por ciento). Su vínculo con la economía campesina, en su condición de asalariados, es casi inexistente, pues apenas un 4.1 por ciento laboró en el sector campesino en la pre cosecha y piensa hacerlo en la post-cosecha (Cuadros 1.13 y 1.14).

Sin embargo, al considerar la post-cosecha y el sector económico al que proyectan dirigirse los jornaleros sin tierra, la situación descrita para la pre cosecha se modifica en muchos aspectos. Por de pronto, la vinculación al sector capitalista agrario aumenta a un 71.6 por ciento, pero la participación en la actividad arroceras desciende al 40.6 por ciento (Cuadro 1.14). Por otro lado, la actividad informal urbana se incrementa como posible sector ocupacional alternativo en la post-cosecha.

A nuestro juicio, esto es un claro indicador del alto grado de integración de dicho proletariado agrícola al sector capitalista, pero también revela su estrecha

Cuadro 1.13

Distribución de los trabajadores según sector laboral en el período previo a su inserción en la cosecha arrocerá

Sectores	Trabajadores del arroz							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Haitianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Capitalista agrario	8	26.6	181	69.3	56	83.5	245	68.4
Exportador azucarero	-	-	1	0.4	38	56.7	39	10.8
Exportador tradicional	-	-	24	9.1	6	8.9	30	8.3
Mercado interior	8	26.6	156	59.8	12	17.9	176	49.3
Capitalismo urbano	22	73.3	80	30.7	11	16.5	11.3	31.1
Campesino	18	60.1	11	4.2	8	11.9	37	10.3
Informal	1	3.3	15	5.7	2	2.9	18	5.0
Otros	1	3.3	24	9.1	-	-	25	6.9
Sobrepoblación relativa	2	6.6	30	11.7	1	1.7	33	9.4
Total	30	100	261	100	67	100	358	100.0

Fuente: ETA: 1987-88.

Cuadro 1.14**Ocupación proyectada de los trabajadores después de la cosecha
arrocera según sector laboral**

Sectores	Trabajadores del arroz							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Haitianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Capitalista agrario	10	33.2	184	71.6	47	69.0	241	67.8
Exportador azucarero	-	-	-	-	15	22.0	15	4.2
Exportador tradicional	-	-	5	19.4	7	10.3	12	4.2
Mercado interno (1)	5	16.6	30	11.6	19	27.9	54	15.2
Mercado interno (2)	5	16.6	149	40.6	6	8.8	160	44.2
Capitalista urbano	20	66.6	73	28.4	21	31.0	114	32.0
Campeño	18	60.0	4	1.5	16	23.6	38	10.7
Informal	-	-	21	8.5	-	-	21	5.9
Otros	1	3.3	24	9.2	3	4.4	28	7.8
No sabe	1	3.3	24	9.2	2	3.0	27	7.6
Total	30	99.8	257*	100.0	68**	100.0	355***	99.8

(*) N. R. = 5; (**) N. R. = 1; (***) N. R. = 7

Fuente: ETA: 1987-88.

(1) Producción de plátanos, maíz, hortalizas, etc.

(2) Producción de arroz.

Cuadro 1.15
Conocimiento del mercado de trabajo arrocero por categorías de trabajadores y regiones

Categorías de trabajadores y regiones	Conocimiento del mercado de trabajo													
	A		B		C		D		E		F		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Categorías de trabajadores														
Dominicanos con tierra	4	13.4	11	36.6	-	-	-	-	14	46.7	1	3.3	30	100.0
Dominicanos sin tierra	99	38.0	56	21.4	7	2.7	1	0.4	97	37.1	1	0.4	261	100.0
Haitianos	32	46.4	13	18.8	5	7.4	-	-	17	24.6	2	2.8	69	100.0
Regiones														
Cibao Central	45	29.8	18	11.9	12	8.0	-	-	76	50.3	-	-	151	100.0
Cibao Oriental	20	28.6	39	55.7	-	-	1	1.4	7	10.0	3	4.3	70	100.0
Noroeste	58	74.7	15	16.5	-	-	-	-	7	7.7	1	1.1	91	100.0
Sur	2	4.2	8	16.7	-	-	-	-	38	79.2	-	-	48*	100.0
Total	135	37.5	80	22.2	12	3.3	1	0.3	128	35.6	4	1.1	360	100.0

A = A través de amigos; B = A través de los productores.

C = A través de intermediarios privados; D = Intermediarios del IAD; E = Conocemos el ciclo de la cosecha

F = Otros

N. R. = 1

Fuente: ETA 1987-1988.

Cuadro 1.16

**Acuerdos de trabajo previos y en la cosecha arrocera
por categorías de trabajadores y regiones**

Categorías de trabajadores y regiones	Acuerdos previos al ingreso a la cosecha								Acuerdos en la cosecha		Total	
	A		B		C		Sub-total					
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Categorías de trabajadores												
Dominicanos con tierra	21	70.0	2	6.6	-	-	23	76.6	7	23.4	30	100.0
Dominicanos sin tierra	85	32.8	78	30.1	1	0.4	164	63.3	95	36.7	259*	100.0
Haitianos	9	13.0	15	21.7	-	-	24	34.7	45	65.3	69	100.0
Regiones												
Cibao Central	19	12.5	93	61.5	-	-	112	74.0	39	26.0	151	100.0
Cibao Oriental	50	74.6	1	1.4	-	-	51	76.0	16	24.0	67**	100.0
Noroeste	13	14.2	-	-	1	1.0	14	14.2	77	84.8	91	100.0
Sur	33	67.3	1	2.0	-	-	34	69.3	15	30.7	49	100.0
Total	115	32.1	95	26.5	1	0.3	211	58.9	147	41.1	49	100.0

A = Acuerdo previo con los productores arroceros.

B = Acuerdos previos con intermediarios.

C = Acuerdos previos con funcionarios del I. A. D.

(*) N. R. = 2

(**) N. R. = 3

Fuente: ETA 1987-1988.

relación con aquellas actividades económicas urbanas que, como las propias del sector informal, son de fácil acceso. Con esto se pone en evidencia un importante aspecto de la estructura ocupacional rural en el país: su estrecha vinculación con la actividad de servicios, pues la mayoría de las actividades informales de que se trata se concentran en el comercio al detalle, la venta de billetes y quinielas y el transporte (“motoconchos”). Esto posiblemente nos esté manifestando que el proletariado rural dominicano se encuentra inserto en un proceso de movilidad social significativo, el cual tiende a desplazar a su segmento con menor grado de vinculación con la tierra (los jornaleros sin tierra) hacia el mundo urbano⁵. Tal parece, pues, que en las áreas rurales arroceras se está verificando un intenso proceso de movilidad social, cuyo eje articulador es el sector capitalista en su expresión tanto rural como urbana: el minifundista tiende así a integrarse al trabajo asalariado rural, mientras el proletario rural tiende a desplazarse hacia las actividades informales urbanas.

Esto queda mucho mejor explicitado al analizar la situación de los jornaleros con tierra, como fracción del semiproletariado rural dominicano. La nota característica de este grupo de trabajadores es su vinculación al mundo campesino, pues tanto en la pre cosecha como en la post-cosecha dichos trabajadores se encuentran vinculados al sector campesino en un 60 por ciento. Esto, indudablemente, es el producto de la relación que como minifundistas mantienen con la tierra. Por esta razón lo que debe llamar nuestra

5. Del Rosario y Ravelo (1986) demostraron la creciente tendencia del productor rural a desplazarse hacia ocupaciones cercanas al mundo de los servicios urbanos, en la medida en que su acceso a un ingreso procedente de remesas extranjeras le facilita su desvinculación con la tierra. Por lo demás, la terciarización de la economía dominicana en los años ochenta ha afectado significativamente a las áreas rurales, tal es el caso del “boom” de los motoconchos, sustitutos funcionales de los tradicionales animales de carga y de transporte.

atención es que al pasar de la pre cosecha a la post-cosecha, el vínculo de estos trabajadores con el sector capitalista se incrementa de un 26.6 a un 33.2 por ciento (Cuadros 1.13 y 1.14). Con este grupo de trabajadores con tierra de nuevo observamos el proceso de movilidad hacia el sector capitalista. Pero, mientras en el caso de los jornaleros sin tierra dicha movilidad se extiende hacia el mundo urbano, en el caso de los jornaleros con tierra la misma fortalece al sector capitalista rural.

El caso de los trabajadores haitianos se sitúa en el punto intermedio de las dos situaciones descritas. Mientras los trabajadores haitianos permanecen en el país en la pre cosecha arrocera, su vínculo al sector capitalista es determinante. En este sentido, el 81 por ciento de estos trabajadores se encontraba vinculado al sector capitalista, previo a su inserción en la economía arrocera. Lo significativo de esto último es que el 55 por ciento de dichos trabajadores estaba inserto en la economía azucarera dominicana (Cuadro 1.13 y 1.14). Este hallazgo apoya la hipótesis sostenida arriba en el sentido de que entre la producción azucarera y la economía arrocera se está definiendo un circuito migratorio laboral y estacional compuesto por trabajadores haitianos.

Ahora bien, en el momento de salir de la actividad arrocera, los trabajadores haitianos definen una compleja dinámica migratoria y ocupacional. Por un lado, mantienen un alto grado de vinculación con el sector capitalista agrario, aun cuando otros cultivos tienden a absorber a dicha mano de obra, tales como el plátano, el maíz, el café y el tabaco, concentrando el 28 por ciento de esta mano de obra. El sector azucarero desciende al 22 por ciento (Cuadro 1.14). El otro sector que asume importancia es el campesino. Esto último es el resultado del alto grado de migrantes haitianos que planean retornar a Haití en la post-cosecha, vinculándose a las regiones y economías campesinas

Cuadro 1.17
Forma de pago y tipo de contrato por tipo de trabajador

Forma de pago y tipo de contrato	Trabajadores							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Hatianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Forma de pago								
Diario	4	13.3	36	13.7	18	26.1	58	16.1
Semanal	25	83.3	220	84.0	5	72.5	295	81.7
Quincenal	1	3.3	4	1.5	1	1.4	6	1.7
Otros	-	-	2	0.8	-	-	2	0.6
Total	30		262		69		361	100.0
Tipo de contrato								
Diario	19	63.3	117	44.8	36	52.2	172	47.8
Semanal	9	30.0	134	51.3	32	46.4	175	48.6
Quincenal	1	3.3	-	-	-	-	1	0.3
Otros	1	3.3	11	3.8	1	1.4	13	3.3
Total	30	99.9	262	99.9	69	100.0	360	100.0

Fuente: ETA 1987-88.

Cuadro 1.18
Movilidad del trabajo según categorías de trabajadores y regiones

Categoría de trabajadores y regiones	Movilidad del trabajo									
	A		B		C		D		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Categorías de trabajadores Dominicanos con tierra	7	23.3	21	70.1	1	3.3	1	3.3	30	100.0
Dominicanos sin tierra	34	13.0	174	66.4	10	3.8	44	16.8	262	100.0
Haitianos	10	14.5	45	65.2	8	11.6	6	8.7	69	100.0
Regiones Cibao Central	4	2.6	106	70.1	8	5.2	33	21.8	151	100.0
Cibao Oriental	22	31.4	44	62.8	1	1.4	3	4.2	70	100.0
Noroeste	19	20.8	53	58.2	8	8.7	11	12.0	91	100.0
Sur	61	2.2	37	75.5	2	4.0	4	8.0	49	100.0
Total	51	14.1	240	66.4	19	5.2	51	11.3	361	100.0

A = En las mismas zonas y fincas.

B = En las mismas zonas, pero distintas fincas.

C = En las mismas provincias, pero distintas zonas.

D = En diferentes provincias.

Fuente: ETA 1987-88.

Cuadro 1.19
Trabajadores por número de fincas en las que ha trabajado

Número de fincas	Trabajadores del arroz							
	Dominicanos con tierra		Dominicanos sin tierra		Hatianos		Total	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
1	11	39.3	53	20.9	24	34.8	88	25.1
2 - 4	12	43.0	132	52.2	35	50.7	179	51.1
5 - 7	4	14.1	48	19.0	9	13.0	61	17.4
8 - 10	-	-	3	1.2	-	-	3	0.9
10 y más	1	3.6	17	6.7	1	1.4	19	5.4
Total	28	100.0	253	100.0	69	99.9	350	99.9

Fuente: ETA 1987-88.

de origen. En cambio, los que permanecen en el país no retornan con igual dinamismo y proporcionalidad al sector azucarero. Se define así una fuerza centrífuga en torno al circuito azúcar-arroz en Dominicana que va integrando un segmento de trabajadores haitianos procedentes del azúcar a otros cultivos capitalistas, precisamente como opción ocupacional alternativa. Este hallazgo apoya la hipótesis del aumento de la participación de la mano de obra haitiana en la agricultura dominicana en cultivos diversos, como alternativa a su tradicional vínculo ocupacional con el sector azucarero.

7. LOS MECANISMOS DE RECLUTAMIENTO Y CONTRATACION Y EL CONTROL DE LA MOVILIDAD DEL TRABAJO

Los jornaleros agrícolas que se vinculan a la economía arrocera tienen un gran conocimiento del funcionamiento del mercado de trabajo. El 35.6 por ciento afirma conocer los requerimientos estacionales de mano de obra, siendo esto lo que determina su acceso a las fincas arroceras. Un 35.5 por ciento de los jornaleros se desplaza hacia las fincas y regiones arroceras gracias a las informaciones que le proporcionan amigos y familiares relativas a los requerimientos de mano de obra (Cuadro 1.15). De esta forma, el 73.1 por ciento de los jornaleros se vincula al mercado laboral arrocero en función del conocimiento de que dispone el jornalero y sus familiares y amigos, relativos a la demanda de mano de obra. Este conocimiento de la dinámica del mercado laboral no se encuentra determinado fundamentalmente por el contacto o los vínculos que los jornaleros pueden sostener con intermediarios y reclutadores. Más bien es la experiencia laboral de los jornaleros como grupo social lo que lo produce.

Aparentemente, quienes mejor dominio tienen del dinamismo del mercado de trabajo arrocero son los jornaleros con tierra, pues el 46.7 por ciento de éstos expresó que su vinculación al mercado de trabajo se definió en función del conocimiento del ciclo arrocero y el funcionamiento de la demanda estacional de mano de obra que le es consecuente. Sin embargo, tal parece que esto obedece a especificidades propias de la región Suroeste, donde la producción arrocera es significativamente más reducida que en el Cibao y en el Noroeste, siendo allí donde este tipo de trabajador se concentra. Es esto lo que explica que en el Suroeste el 79.2 por ciento de los trabajadores del arroz sostengan que su integración al mercado laboral arrocero se define en función del conocimiento del ciclo productivo arrocero (Cuadro 1.15).

El caso opuesto es el de los jornaleros haitianos. Estos no poseen un conocimiento tan eficaz y preciso del funcionamiento del mercado de trabajo arrocero, lo cual es natural, debido a su más tardía integración al mismo. En cambio, las redes de informaciones primarias se convierten en un cómodo sustituto, que al fin y al cabo termina proporcionándole el conocimiento necesario del dinamismo del mercado, sobre todo de los requerimientos regionales de mano de obra por parte de los arroceros. De tal modo que el 46.4 por ciento de estos trabajadores se integra al mercado de trabajo arrocero gracias a que estas redes de información articuladas por amigos y parientes le proporcionan la información relativa a los requerimientos de fuerza de trabajo. En el caso del jornalero haitiano es necesario reconocer, sin embargo, que las informaciones proporcionadas por los propios arroceros y los intermediarios reclutadores, constituyen un importante mecanismo para que los jornaleros haitianos se enteren de los requerimientos de mano de obra. De esta manera se explica que en la Línea Noroeste, donde se concentra la mayoría de los

jornaleros haitianos del arroz, prácticamente el 75 por ciento de los jornaleros se integra al mercado de trabajo arrocero gracias a la ayuda que proporcionan estas redes primarias de información (Cuadro 1.15).

Quizás el caso más interesante es el de los jornaleros sin tierra, no sólo porque constituyen la mayoría del proletariado arrocero, sino por lo singular de su situación en lo referente a su conocimiento del mercado. Un 75 por ciento de estos trabajadores tiene un claro conocimiento de la demanda de mano de obra, ya sea a través de las informaciones que le proporcionan familiares y amigos (38 por ciento), o porque conozcan el dinamismo del ciclo productivo arrocero (37.1 por ciento). Sin embargo, admiten que al fin y al cabo es la intervención de los propios cosecheros la que determina su conocimiento definitivo de los requerimientos de la demanda de mano de obra en cada ciclo productivo. Es esto último lo que explica las diferencias observadas entre el Cibao Oriental y el Central: mientras en la parte oriental del Cibao los jornaleros se enteran de las necesidades de mano de obra en cada ciclo productivo porque los propios productores arroceros acuden a las zonas donde residen los jornaleros a proponerles trabajo, en la parte central del Cibao los jornaleros se atienen a su experiencia y dominio del ciclo arrocero para acudir a las fincas arroceras en busca de trabajo. Esto es clave para comprender por qué en el Cibao Central reconocemos una mayor gravitación del movimiento migratorio intra-regional, mientras en el Cibao Oriental se advierte un fuerte movimiento migratorio inter-regional, cuya principal dirección es el Cibao Central.

De esta manera observamos tres características básicas de los jornaleros en materia de conocimiento del mercado laboral, en especial de sus requerimientos de mano de obra:

1. En primer lugar se advierte que son los jornaleros haitianos quienes tienen un menor grado

de conocimiento del mercado de trabajo, pero lo compensan con la circulación de información, apoyada en las redes de relaciones primarias en las que se ven envueltos.

2. Los jornaleros dominicanos sin tierra tienen un gran conocimiento de las necesidades de mano de obra por parte de los arroceros, pero en cada ciclo es determinante el papel de los propios reclutadores y arroceros, sobre todo en el Cibao Oriental.
3. Los jornaleros con tierra son los que más claramente se mueven en el mercado laboral arrocero gracias al conocimiento y experiencia que del mismo poseen, pero ello se verifica sobre todo en el Suroeste, en atención a las especificidades productivas de la economía arrocera en dicha área.

Aunque parezca paradójico, son los jornaleros haitianos los que tienen un acceso más libre al mercado de trabajo arrocero, pues la interferencia de reclutadores e intermediarios es mínima en este caso. El 65.3 por ciento de los jornaleros haitianos acude al mercado laboral a vender su fuerza de trabajo sin la intermediación de reclutadores o arroceros (Cuadro 1.16). No podemos perder de vista que esto obedece a un determinante regional muy claro: estos trabajadores se concentran en la Línea Noroeste, sobre todo en Montecristi y Dajabón, provincias limítrofes con Haití. Tal parece que en estas regiones se ha constituido un mercado laboral donde la intervención de reclutadores se hace innecesaria, dada la proximidad geográfica y abundancia de la mano de obra haitiana en el área. A medida en que el trabajador haitiano se interna en el Cibao adquiere mayor importancia la acción de intermediarios y reclutadores, como también la propia intervención de los arroceros, para poder insertarse en el mercado de trabajo.

En cambio, los jornaleros dominicanos se vinculan a la producción en gran medida gracias a la intervención de reclutadores y arroceros. Esto es indicativo más que de la compulsión extraeconómica de la mano de obra, de la escasez de la misma. Esta última circunstancia motoriza la intervención del productor directo o el reclutador, como mecanismo decisivo para satisfacer los requerimientos de la demanda de mano de obra.

En la economía arrocera parece existir, pues, una relativa escasez estacional de mano de obra. Es esta situación la que ayuda a comprender cómo en casi todas las regiones arroceras, durante los períodos de mayor demanda de mano de obra, se observa una baja movilidad de la fuerza de trabajo entre las fincas. El 76.2 por ciento de los trabajadores arroceros en la cosecha de 1987-88 no trabajó en más de cuatro fincas, mientras que, por lo demás, el 80 por ciento de los jornaleros acude estacionalmente a las mismas regiones y zonas arroceras (Cuadro 1.19).

Es pertinente observar que existen dos mecanismos básicos de fijación o inmovilidad del trabajo en la economía arrocera. El primero viene dado por la forma del contrato laboral y del pago. Mientras el 47.8 por ciento de los jornaleros son contratados por día, a sólo el 16.1 por ciento se le paga de igual forma. En cambio observamos que el 48.6 por ciento es contratado semanalmente, pero se le paga de igual forma al 81.7 por ciento (Cuadro 1.17). Apreciamos así cómo el predominio de la forma de pago semanal por sobre la diaria, y el equilibrio de las formas de contrato diario y semanal, tienden a facilitar la retención de mano de obra. Por lo demás, durante los períodos de cosecha en las fincas no se necesita más de una semana o dos para el corte, si se dispone de suficiente mano de obra. Esto último permite apreciar el papel que desempeña la forma de pago semanal para asegurar el éxito de la cosecha, sobre todo en aquellas fincas donde predomina el corte manual y semimecanizado.

El segundo mecanismo de inamovilidad del trabajo tiene que ver con la proximidad de la vivienda del trabajador a las zonas de producción. Como ya referimos, por lo general los trabajadores arroceros viven en poblados cercanos a las zonas de producción, lo que facilita su desplazamiento físico, pero también resuelve a los productores un problema estratégico, pues facilita la contratación de jornaleros en períodos de mucha demanda de mano de obra. Es común que en estos períodos los intermediarios y productores acudan en camiones y camionetas a dichos poblados, a fin de contratar trabajadores. En estos períodos esta operación se repite diariamente, sobre todo en la zona del Cibao Oriental, y en menor medida en el Suroeste.

Para finalizar este apartado es conveniente una breve consideración de las motivaciones individuales de los jornaleros, a propósito de su incorporación a la actividad arrocera. Esto permitirá completar el cuadro que nos hemos formado acerca de los mecanismos de inamovilidad del trabajo en el mundo del arroz, a propósito de la retención de mano de obra en las actividades laborales. En el Cuadro 1.20 apreciamos que la mayoría de los jornaleros acuden a la actividad arrocera en búsqueda de mejores salarios (54.9 por ciento), o debido a que en ese momento del año es en esta actividad donde se puede encontrar trabajo (33.5 por ciento). Estos datos por sí solos refieren que los jornaleros vinculados a la actividad arrocera tienen un elevado grado de adscripción a este mercado laboral, siendo una motivación propia de la actividad salarial la que los vincula al cultivo del cereal.

Cuadro 1.20

Motivaciones individuales para la incorporación de los jornaleros a la actividad arrocera por categorías de trabajadores

Motivos	Trabajadores (*)			
	J.C.T.	J.S.T	J.H.	TOTAL
Final cosecha en otros cultivos	-	2.4	3.0	2.2
Tiempo muerto en zafra cañera	-	-	14.4	2.7
Mejores salarios	36.6	52.0	69.5	54.1
Unica oportunidad empleo	16.6	42.0	10.1	33.5
Puede trabajar la familia	-	0.6	-	0.1
Ingreso complementario a la economía campesina	40.0	-	-	3.3
Cercanía del hogar	-	-	-	0.3
Otras razones	6.8	3.0	3.0	3.8
TOTAL	100.0 (30)	100.0 (262)	100.0 (69)	100.0 (361)

Fuente: ETA 1987-1988

(*) J.C.T.= Jornaleros dominicanos con tierra

J.S.T.= Jornaleros dominicanos sin tierra

J.H. = Jornaleros haitianos o hijos de haitianos.

Sin embargo, desde el momento en que el análisis se concentra en los diferentes segmentos de jornaleros, la afirmación general arriba expuesta tiene que matizarse, pues entre los tres tipos de jornaleros estudiados se reconocen diferencias significativas, a propósito de sus motivaciones para vincularse a la

producción arrocerá. La diferencia más importante es la que presentan los jornaleros dominicanos con tierra, pues en estos, aún cuando la búsqueda de mejores salarios (36.6 por ciento) o de oportunidades de trabajo (16.6 por ciento), continúan siendo las motivaciones determinantes para vincularse a la producción arrocerá, un significativo 40 por ciento lo hace porque en esta actividad recibe un complemento monetario a sus ingresos derivados de la economía campesina de la cual provienen (Cuadro 1.20). Si sumamos esta última motivación a la búsqueda de oportunidades de trabajo, apreciaremos que un decisivo 56.6 por ciento de los jornaleros con tierra se vincula a la producción arrocerá en función de la lógica que preside la reproducción de su unidad económica campesina: ya sea porque en su parcela se necesite un complemento monetario, o porque se verifique una caída estacional de la demanda de mano de obra, el hecho es que estas circunstancias pueden obliga a las familias campesinas minifundistas a desplazar algunos de sus miembros a la cosecha arrocerá, como asalariados estacionales.

En cambio, los jornaleros dominicanos sin tierra y jornaleros haitianos, se vinculan a la producción arrocerá por motivos directamente relacionados con la lógica reproductiva del salariado: mejora en los ingresos monetarios y oportunidades de empleo. Aún así, entre ambos segmentos de jornaleros apreciamos diferencias significativas. Por lo pronto, la búsqueda de mejoras en los salarios es más decisiva en los haitianos (69.5 por ciento) que en los dominicanos (51.9 por ciento) como motivación individual para vincularse a la actividad arrocerá. Sin embargo, en los jornaleros haitianos un 14.4 por ciento se desplaza a la cosecha arrocerá porque en los ingenios es tiempo muerto, mientras el 10.1 por ciento lo hace en búsqueda de oportunidades de empleo. De aquí que sea razonable pensar -si sumamos las dos últimas cifras- que un significativo 24.5 por ciento de los jornaleros haitianos

acuden a la cosecha arroceras como alternativa al tiempo muerto en el ingenio azucarero, o como "puente" y/o alternativa laboral de salida del mundo azucarero. Estos datos ratifican el hallazgo ya establecido arriba⁶ de que la economía arroceras se está convirtiendo en alternativa de empleo al mundo del azúcar, del cual provienen estos jornaleros, ya sea porque en el arroz se ofrecen mejores salarios, o porque se constituye en alternativa a la pérdida de empleo en el azúcar.

El caso de los jornaleros dominicanos sin tierra es distinto al de los jornaleros haitianos. Estos últimos parecen tener también una gran movilidad geográfica como los primeros, pero mayores urgencias de empleo. De ser así, en el caso de los dominicanos sin tierra estaríamos en presencia de un verdadero proletariado agrícola, con un mayor grado de movilidad laboral y geográfica que los jornaleros con tierra, aun cuando se encuentra muy adscrito a la economía arroceras, vinculándose a ella por razones básicamente salariales, propias de la lógica reproductiva en la que se ve envuelto como proletariado rural. Por lo demás, el jornalero sin tierra tendría mayor estabilidad ocupacional que sus homólogos dominicanos con tierra, y por ello su movilidad geográfica sería menor que la de los inmigrantes haitianos. Es así que el 93.5 por ciento de los jornaleros sin tierra se vinculan a la producción arroceras debido a que desean mejorar sus salarios (51.9 por ciento) o simplemente conseguir trabajo (41.6 por ciento) (Cuadro 1.20).

De esta forma convergen en la actividad arroceras tres lógicas reproductivas, desde el punto de vista del jornalero agrícola: 1) una lógica campesina, que vincula al jornalero agrícola con tierra a la economía arroceras en función de las necesidades o carencias de

6. Véase pp. 70-73.

la parcela campesina de la cual proviene, 2) una lógica proletaria, que vincula al jornalero sin tierra a la economía arrocera como fuente principal de empleo y 3) una lógica subproletaria, que vincula al jornalero haitiano a la economía arrocera como alternativa laboral a la economía azucarera.

8. ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COSECHA

Procesos y enlaces en la cosecha arrocera

La actividad económica arrocera se articula como un sistema complejo en el que cabe, sin embargo, distinguir diversos momentos. El estudio de La Gra, Martínez y Martínez (1982) ha identificado los diversos componentes del sistema de pre y post cosecha del arroz. A juicio de estos autores el sistema integra nueve componentes básicos, a saber: 1) información, 2) producción, 3) cosecha, 4) acopio, selección y empaque, 5) almacenamiento, 6) transporte, 7) procesamiento, 8) distribución mayoristas y 9) distribución minorista. En cada uno de estos componentes intervienen múltiples agentes económicos. Asimismo, estos componentes se articulan en un proceso que se retroalimenta, constituyendo así un sistema dinámico. Para nuestros fines interesa analizar sobre todo el “momento” de la cosecha y sus tareas conexas. Distinguiremos así diversas etapas articuladas en torno al proceso de producción del cereal, agrupadas en tres momentos secuenciales: 1) las actividades vinculadas a la preparación del terreno y siembra, 2) las actividades vinculadas al cuidado de la siembra y 3) las propias de la cosecha. Cada uno de estos momentos, se organiza en torno a una serie de procesos laborales; sin embargo, asumirán un carácter más o menos diferenciado, según se trate del tipo de cosecha: manual, mecanizada, o semi-mecanizada.

En la cosecha manual La Gra y Martínez y Martínez (1982) distinguen ocho componentes, en un orden, o secuencia temporal: 1) maduración de plantas, 2) corte, 3) secado en el campo, 4) empisado, 5) trillado, 6) limpieza, 7) envasado, 8) salida de la finca.

Los datos de La Gra y Martínez y Martínez (1982) demuestran que el 52 por ciento de la superficie cosechada se hace manualmente.⁷ Prácticamente en todo el país se emplean los mismos métodos de corte manual y los mismos procedimientos de secado, empisado, trillado y limpieza manuales. La cosecha manual⁸ se inicia una vez la superficie sembrada se ha secado al retirarse días antes el agua. Se emplea como herramienta de corte una hoz para segar las panículas. Una vez cortadas, se agrupan en manojos que se dejan expuestos al sol durante varios días para su secado. Luego los manojos se colocan en pilas de tamaño variable encima de lonas para su trillado, o separación de las espigas de las panículas.

Hay varios métodos de trilla y empice, y estos varían por regiones. Por ejemplo, en el Sur el uso del tanque es el método común, mientras en el Noroeste se emplea el banco, y en la región Central el método del palo es el más común. El método del tanque consiste en el empleo de una barrica metálica (tanque) dispuesta de forma horizontal contra cuya superficie se sacuden las espigas para el desgrane. El método del palo consiste en golpear con una madera, de diámetro y longitud muy variable, las pilas de manojos que agrupan las espigas. Regularmente dos trabajadores son los que realizan

7. Según nuestros propios datos, apoyados en una muestra mayor que la manejada por la Gra y Martínez y Martínez, revelan que para 1987-88 el 46.7 por ciento de las fincas arroceras habían mecanizado su cosecha. Véase *supra*, p. 40.

8. El desarrollo de este párrafo en lo adelante se apoya esencialmente en La Gra y Martínez y Martínez (1982).

esta tarea para cada pila levantada. El método del banco emplea un caballete de madera de superficie plana, sobre la que se golpean los manojos de espigas produciendo su desgrane.

Una vez se ha terminado el trillado, el arroz se “ventea” (pre-limpieza) a fin de eliminar residuos o impurezas, tales como hojas y tallos, que pueden acumularse junto con los granos. Al finalizar el venteo el arroz se recoge en sacos de yute de alrededor de 100 kgs. Es común que el arroz en saco sea sacado de las fincas en animales (o bestias), casi siempre burros o caballos, para conducirlo a los molinos. En la finca el transporte es parte de las actividades que controla el productor y, en consecuencia, forma parte de los costos propios de la producción. Pero una vez el arroz sale del molino y va al comprador, el costo de transporte corre por cuenta de éste último, generalmente un mayorista. Pero si se trata de cooperativas, de asociaciones de campesinos, o de proyectos colectivos del Instituto Agrario Dominicano, el productor recibe apoyo oficial para el transporte de su cosecha, hasta llegar a las instalaciones de secado y almacenamiento.

Se puede apreciar así que el elemento esencial de la cosecha manual es el trabajo vivo. De esta forma la intervención directa del esfuerzo laboral de los jornaleros es la que permite que el proceso productivo se organice, tanto en lo que refiere a las tareas previas a la cosecha, como las propias del corte, el empice y trilla, hasta el llenado de sacos y el acarreo. Un escenario distinto es el de la cosecha mecanizada.

Prácticamente la mitad de la cosecha arrocera es mecánica, empleando modernas trilladoras. Con este método se cultiva, según La Gra y Martínez y Martínez (1982), el 48 por ciento de la superficie arrocera, cifra cercana a nuestra propia estimación (46.7 por ciento). Las máquinas trilladoras cumplen, por lo común, las mismas funciones básicas : corte y transporte de espigas, trilla y separación de granos y limpieza de los

granos. Regularmente una trilladora tiene varias secciones. El molinete que mueve las espigas hasta una posición de corte sobre una plataforma que las conduce a la sección propia para la trilla. Una pieza clave es la barra de corte, constituida por cuchillas movidas a gran velocidad. Se destaca también el sinfin recolector, cuya función es recoger el grano cortado en la plataforma de corte para conducirlo al centro y elevarlo a la sección de trilla. Se añade el transportador, que está constituido por un elevador de cadena que eleva las espigas para la trilla. Sigue la sección de trillado, que consta de dos elementos : el cilindro, formado por barras acanaladas o raspadoras labradas, cuyo movimiento se produce en direcciones opuestas. La trilla propiamente se produce raspando el arroz contra las barras transversales del cilindro y del cóncavo. Este último es el segundo elemento de la sección de trilla y se encuentra situado debajo del cilindro. De esta forma los granos de arroz ya trillados entre el cilindro y el cóncavo caen encima de la bandeja de granos, a su vez la paja pasa por encima de la criba que al agitarse separa el grano de la paja. Sin embargo, pese a que la mayor parte del arroz es separado de la paja en este momento, mucho arroz se arrastra con la paja. Para no perder este arroz, la máquina trilladora posee un batidor trasero, sacapajas, zarandas, ventiladores y una cortina trasera, cuya función básica en esencia es la misma: evitar pérdidas de granos que se escabuyen con la paja.

La cosecha “semi-mecanizada” es de hecho una combinación de los métodos manuales y mecanizados en una misma finca, por lo cual aquí es innecesario entrar en mayores detalles al respecto.

Como podemos apreciar, las máquinas trilladoras eliminan la intervención del hombre en una serie de tareas, esencialmente : el corte, la trilla y el llenado de sacos en algunos casos. Sin embargo, aún cuando las espigas se corten con el método mecánico, la

preparación del terreno y la siembra son tareas que en el país se realizan manualmente.⁹

Antes de la actividad propia de la cosecha hay tareas básicas que cumplir : en primer lugar hay que preparar el terreno, para lo cual se nivelan los suelos y llenan de agua los montículos delineados por los muros previamente levantados. Es sobre la superficie inundada que se produce posteriormente la siembra. Para ello se requiere cierta destreza que demanda de jornaleros con experiencia y cuidado. Otra tarea clave es la limpieza y fumigación. Con ello se asegura eliminar malezas, pero también las plagas y los ratones, sobre todo en el momento en que están madurando las espigas. También una tarea importante es la limpieza de los canales, pues sin ella se dificulta la irrigación necesaria a los arrozales.

Sobre esta base técnica es que se organiza la actividad propiamente laboral y el sistema de división social del trabajo de la cosecha arrocerera.

Actividades laborales y categorías de jornaleros.

La cosecha arrocerera constituye un proceso técnico productivo sumamente complejo, pues en ella convergen múltiples actividades laborales. A las mismas tienen acceso diferenciado los jornaleros, en función de su experiencia, destreza y relaciones con los capataces o patrones. En nuestro trabajo de campo hemos detectado alrededor de veinte tareas o actividades laborales, organizadas en torno a la actividad central de la cosecha.¹⁰ En el momento en que se realizó el estudio, dadas las diferencias regionales

9. El efecto de este proceso de cambio tecnológico y productivo en la demanda de mano de obra ya fue analizada en la Sección 4. Cfr. Supra, específicamente pp.37-51.

10. Enumeramos las principales tareas o actividades productivas en la producción arrocerera y que fueron detectadas en nuestra investigación: desyerbo, chapeo y limpieza de canales, corte amontonado (sin trilla,

en la siembra y cosecha, estas actividades no eran homogéneas en las distintas zonas arroceras. De esta forma, mientras en el Cibao Oriental y Central, principales zonas arroceras del país, las tareas directamente vinculadas a la cosecha (corte, trilla, empice, estibe, transporte y acarreo) concentraban el 80 por ciento de la mano de obra, en la zona Sur y en la Línea Noroeste eran las actividades de pre-cosecha (nivelación, mureo y siembra) las que concentraban el grueso de la mano de obra (65 por ciento aproximadamente).¹¹

Cuadro 1.21

**Actividades ocupacionales en la economía arrocera
según categorías de trabajadores: 1987**

Actividades ocupacionales	Categorías de trabajadores			
	DCT	DST	H	T
Desyerbo	6.8	4.3	5.7	5.3
Chapeo y limpieza manual canales	-	2.3	8.7	3.3
Corte, trilla y empice	62.3	67.5	26.2	59.2
Siembra y resiembra	-	10.0	8.6	8.8
Zanjeo	-	1.2	-	0.7
Estibe, transporte y acarreo	6.8	5.7	-	4.7
Sereno	3.6	1.6	-	1.4
Nivelación y mureo	-	2.3	46.4	10.5
Abono	-	0.7	-	0.5
Otras actividades	6.8	2.7	1.6	2.8
Desempleado	13.7	1.7	2.8	2.8
Totales	100.0 (30)	100.0 (262)	100.0 (69)	100.0 (362)

Fuente : ETA 1987-1988

DCT = Dominicanos con tierra ; DST = Dominicanos sin tierra ;
H =Haitianos ; T =Total

corte y empice, siembra y resiembra, nivelación y mureo, zanjeo, abono, limpieza manual de canales, estibe, transporte y acarreo, fumigación, vigilancia, entre otras.

11. Un análisis de la absorción regional de mano de obra migratoria en cultivos específicos dominicanos se encuentra en Lozano (1992).

Sin embargo, el aspecto más interesante es la distribución de la mano de obra vinculada a la producción arrocerá en función de las actividades sociotécnicas propias de dicho cultivo. El primer aspecto que llama la atención es la práctica segmentación, étnicamente condicionada, de las actividades productivas del circuito arrocerá. Los jornaleros haitianos se vinculan a este circuito productivo en las tareas más duras y peor remuneradas: desyerbo, limpieza de canales y nivelación y mureo. Actividades que concentran al 60.0 por ciento de los jornaleros haitianos. Debe reconocerse que un 26.2 por ciento de estos jornaleros se vinculan a la actividad de siembra, pero también a la trilla y empice, estas dos últimas actividades propias de la cosecha. Los jornaleros dominicanos, con tierra o sin tierra, trabajan en más de un 60 por ciento en la actividad de corte, trilla y empice (Cuadro 1.21).

Esta primera aproximación al análisis de la distribución de la mano de obra en el circuito productivo arrocerá revela que es la actividad de la cosecha la que más concentra mano de obra dominicana; en cambio, la mano de obra haitiana, aunque también acude a la cosecha, se concentra sobre todo en las actividades previas, ya sea en la limpieza y el mureo, o en la propia siembra.

El otro aspecto importante es la tendencia a la concentración de la mano de obra según las diferencias tipológicas entre los jornaleros. Los haitianos se concentran esencialmente en cinco actividades (desyerbo, limpieza de canales, siembra y mureo), no laboran en todo lo que tiene que ver con zanjeo, estibe y transporte, abono y vigilancia. Los jornaleros con tierra se concentran en seis grupos de actividades laborales (desyerbo, corte, trilla y empice, estibe y acarreo y vigilancia). Son los jornaleros sin tierra los que más diversifican sus actividades, pues prácticamente realizan todo tipo de labores del circuito

productivo arrocero, aunque también se concentran en ciertas áreas productivas, como el corte, la trilla y empice. Estos simples datos expresan claramente las tendencias de la ocupación o actividad laboral en el arroz : 1) los jornaleros sin tierra son los que tienen un dominio más completo del proceso laboral arrocero, 2) los jornaleros con tierra se concentran más en el momento de la cosecha, 3) mientras que los haitianos se especializan en las tareas duras de la pre-cosecha.

Es necesario destacar un dato significativo: la alta tasa de jornaleros con tierra que declararon estar desempleados a la hora de la entrevista (13.7 por ciento). En cambio, tanto los jornaleros sin tierra, como los haitianos, tenían al respecto una baja tasa de desocupación, 1.6 por ciento y 2.8 por ciento, respectivamente (Cuadro 1.21). Estos hallazgos ratifican nuestra afirmación según la cual es la mano de obra asalariada dominicana sin tierra la de mayor estabilidad ocupacional en el circuito arrocero, pero también ponen de manifiesto la inestabilidad del jornalero con tierra, dada la relación (estacional) con su parcela campesina. En cambio, los mismos datos a propósito de los haitianos lo que informan es de la gran necesidad de esta mano de obra de encontrar a como dé lugar ocupación remunerada durante su permanencia en el circuito productivo arrocero.

Finalmente, un aspecto significativo de la división del trabajo en la actividad productiva arrocera es su alto grado de especialización. Prácticamente los jornaleros agrícolas vinculados a esta actividad le dedican todo su tiempo, habiendo muy poca presencia de actividades complementarias. Apenas el 12 por ciento de los jornaleros entrevistados respondió que durante su estadía en la economía arrocera realizaban actividades complementarias fuera del mundo del arroz. Y aún en ese caso, una parte importante de esas actividades no directamente vinculadas a la cosecha la realizaban dentro de las propias fincas arroceras. Por

lo demás, estas actividades generaban una remuneración muy baja : un promedio de RD\$ 10.00 diarios.

Más interesante resulta el hecho de que las actividades complementarias a las propias de la cosecha la realizan principalmente los jornaleros con tierra, tratándose en estos casos de trabajos, o “chiripas”, que efectúan en las fincas campesinas cercanas. Un 13.3 por ciento de los jornaleros con tierra realizaba este tipo de actividades. Aún así, la mayoría de estos jornaleros sin tierra efectuaba estas actividades salariales complementarias dentro de las propias fincas arroceras. Respecto a las actividades salariales fuera de cosecha, son los jornaleros haitianos los más especializados, pues casi no laboraban en otro tipo de actividad que no fuesen las propias de la cosecha arroceras: apenas un 6 por ciento expresó que había realizado alguna actividad fuera de la cosecha arroceras al momento de la entrevista.

Estos datos evidencian que el proletariado arroceras está altamente especializado en las tareas y labores propias de la producción del cereal. Por lo demás, esta baja tasa de actividades fuera de cosecha, también manifiesta el elevado grado de adscripción del trabajador a dicha economía. Aún así, el hecho de que sean los jornaleros con tierra los que expresan un mayor grado de vinculación a actividades asalariadas no arroceras, como complementarias, obliga a preguntarse si esto será el fruto de la mayor inestabilidad ocupacional del jornalero con tierra en el circuito productivo arroceras, o el producto de su mayor necesidad de ingresos monetarios ante la urgencia que le plantea su parcela campesina. Lamentablemente, no contamos con elementos suficientes para brindar una respuesta definitiva empíricamente fundada. Pudiera, sin embargo, conjeturarse que son los jornaleros con tierra los que tienen mayor posibilidad de vinculación con tareas no arroceras propias de las fincas cercanas,

puesto que son los que expresan tener mayor necesidad de ingresos complementarios a los que obtienen en sus parcelas como principal motivo para vincularse al circuito arrocero como jornaleros echa días. En este caso, la urgencia del ingreso monetario diario se hace más perentoria.

Jornada laboral y salarios

Los jornaleros agrícolas constituyen el sector asalariado peor remunerado del país. Sin embargo, en materia salarial y en lo relativo a las jornadas laborales, entre los jornaleros se observan diferencias importantes, según su adscripción a la tierra y su condición étnico-nacional.

En términos de nuestra tipología de jornaleros agrícolas (dominicanos con tierra, sin tierra y haitianos o de origen haitiano), claramente son los jornaleros sin tierra los que se encuentran en mejor situación laboral y salarial: son los que menos horas diarias laboran (cinco horas promedio al día y veinte y cuatro horas semanales), aún cuando trabajan aproximadamente igual cantidad de días que los jornaleros dominicanos con tierra: 4.8 días contra 4.2 respectivamente. Esta situación se refleja claramente en los salarios. Los jornaleros dominicanos sin tierra obtienen un ingreso promedio semanal de RD\$ 91.0, contra RD\$ 96.1 que obtienen los jornaleros dominicanos con tierra y RD\$70.3 de los haitianos. El ingreso de los sin tierra refleja así una mejor situación en el proceso laboral, aunque sus ingresos promedios son ligeramente más bajos que el de los jornaleros con tierra. Esto queda más claro al observar los salarios por hora, pues los sin tierra obtienen RD\$ 18.2 por hora, contra RD\$10.8 que obtienen los jornaleros con tierra y RD\$ 8.6 que apenas alcanzan los haitianos (Cuadro 1.22).

Cuadro 1.22

**Jornada laboral e ingresos promedios por regiones, trabajadores
y tecnología de la cosecha**

Regiones Trabajadores Tecnología	Horas		Días	Ingresos RD\$		Ingresos Por
	Diarias	Semanales	Semanales	Semanal	Mensual	Horas/días (RD\$)
Regiones:						
Cibao Central	8.4	32.7	3.9	85.4	333.0	10.1
Cibao Oriental	8.7	40.0	4.6	127.8	587.8	14.6
Línea Noroste	8.7	42.6	4.9	70.2	343.9	8.0
Trabajadores:						
DCT	8.9	37.4	4.2	96.1	403.6	10.8
DST	5.0	24.0	4.8	91.0	436.8	18.2
H	8.2	42.6	5.2	70.3	365.5	8.6
Tecnología de la cosecha						
Manual	8.6	41.2	4.8	86.5	415.2	10.0
Mecanizada	8.7	42.6	4.9	84.8	415.5	9.7
Semi Mecanizada	8.5	39.9	4.7	91.6	430.5	10.7

Fuente: ETA 1987-1988

Para explicar las diferencias salariales entre los jornaleros no podemos apelar a la extensión de la jornada laboral como variable determinante, pues es obvio que los jornaleros sin tierra son los que precisamente tienen jornadas más cortas. Tampoco podemos apelar al número de días trabajados, pues entre jornaleros con tierra y sin tierra esta diferencia es muy pequeña (de apenas 0.6 días a favor de los sin tierra).

A nuestro juicio, el elemento determinante lo constituye la posición diferencial de cada grupo laboral en el sistema de división social y técnica del trabajo. Como hemos visto, mientras los jornaleros dominicanos (sin distinción de su acceso a la tierra) controlan las tareas y actividades productivas más complejas, o que demandan mayor confianza en el sistema productivo arrocero (corte trilla y empice, pero también siembra, fumigación, e incluso acarreo y vigilancia), los jornaleros haitianos, o de origen haitiano, como hemos visto, se concentran en las actividades más duras: mureo, nivelación, desyerbo, limpieza manual, etc. De esta forma, se produce una división interna del mercado laboral arrocero: las tareas que demandan mayor experiencia técnica y laboral, o más confianza, las controlan los jornaleros dominicanos, mientras que las tareas más duras son a las que los jornaleros haitianos pueden acceder. Claramente, las primeras tareas son las mejor pagadas, mientras que las de peor remuneración son las que realizan los jornaleros inmigrantes.

Sin embargo, este argumento deja aún sin resolver un problema: el diferencial salarial entre los jornaleros dominicanos con tierra y sin tierra, pues ambos grupos en general realizan en la cosecha arrocera tareas semejantes. Aquí interviene el otro elemento clave del proceso productivo y de división del trabajo: el social. Los jornaleros sin tierra tienen más experiencia laboral que los con tierra, puesto que han trabajado en mayor

número de cosechas. De esta forma, alcanzan un mayor conocimiento del mercado laboral, que los sitúa en mejor posición negociadora frente a sus patronos. Esto produce sutiles diferencias que redundan en mejores ingresos. De tal suerte que los jornaleros sin tierra, dada su antigüedad laboral en el mercado, ganan mayor confianza frente a sus contratadores, facilitándose así el acceso a las mejores posiciones en el proceso productivo arrocero. No se trata simplemente de que la confianza genera como su correlato el acceso a los mejores puestos de trabajo que aseguran mejores salarios. Los patronos confían más en sus antiguos trabajadores que en los de recién ingreso no sólo por el tiempo que tienen de conocerlos, sino también por dos factores que por lo general van asociados a la experiencia: su reiterada permanencia en el mercado laboral arrocero les asegura la fuerza de trabajo que requieren las actividades productivas en los momentos precisos, pero también (y en no menor grado de importancia) la antigüedad desarrolla la destreza y habilidad que demandan determinadas tareas.

Visto de esta manera, tanto los jornaleros dominicanos con tierra, como los inmigrantes haitianos, están peor situados que los sin tierra para negociar con sus contratadores mejores salarios.¹² En parte, porque su adscripción y permanencia en el mercado laboral arrocero es más inestable e insegura que la de los sin

12. Naturalmente, que los jornaleros sin tierra negocien sus acuerdos de trabajo en mejores condiciones que los trabajadores estacionales con tierra, específicamente en la cosecha arrocera, no quiere decir que estos últimos se encuentren en peores condiciones de vida. Por el contrario, la evidencia acumulada revela que, salvo los trabajadores inmigrantes haitianos, los jornaleros dominicanos sin tierra, o “echa días”, constituyen el grupo laboral rural en peores condiciones de vida. Los campesinos semiproletarios al fin y al cabo poseen una pequeña parcela, que significa mucho a la hora de evaluar la capacidad de reproducción social de las familias trabajadoras rurales, recurso este último con que no cuentan los jornaleros sin tierra.

tierra, pero también debido a dos factores complementarios : 1) su involucramiento en este mercado es más tardío, sobre todo en el caso de los haitianos, y 2) a consecuencia de ello, su grado de destreza y dominio del proceso sociotécnico de determinadas tareas productivas es menor que la ya alcanzada por los sin tierra. Las razones para que esto ocurra en ambos casos son muy diferentes, pero convergen en un mismo resultado: la menor capacidad negociadora de los jornaleros con tierra y los haitianos frente a sus contratadores. En los primeros, debido a que su adscripción a la tierra los separa temporalmente de la actividad de la cosecha arrocerá; en los segundos, debido precisamente a su condición de inmigrantes.

El último aspecto que queremos destacar en el análisis de la absorción productiva de la mano de obra arrocerá y la formación de las tasas salariales, es la participación de los familiares de los jornaleros en las actividades económicas.

La participación de familiares en la cosecha arrocerá al lado de los jornaleros jefes de familia no es muy alta. Por lo pronto es prácticamente nula en los jornaleros haitianos, de 2.7 miembros para los jornaleros con tierra y de 2.3 miembros para los sin tierra. Lo que sí resulta interesante es que estos familiares laboran igual o más horas en promedio que los jornaleros jefes de familia : 8.4 horas diarias para las familias de los jornaleros con tierra y 10.4 las familias de los jornaleros sin tierra. Como se aprecia, los familiares incorporados a la cosecha, aún cuando son pocos en número, en el caso de los jornaleros con tierra, agotan igual número de horas y en el caso de los sin tierra, duplican la jornada diaria del jefe familiar. Este último aspecto en gran medida podría explicar por qué los jornaleros sin tierra laboran en promedio unas cinco horas diarias, contra un promedio de 8.9 horas diarias de sus homólogos con tierra y de 8.2 de los jornaleros haitianos (Cuadro 1.22).

La posibilidad de que esto ayude a explicar en alto grado la significativa diferencia de horas en las jornadas laborales de los trabajadores arroceros se fortalece al analizar en mayor detalle la participación de la familia de los jornaleros en actividades productivas.

En el caso de los jornaleros con tierra, apreciamos que del total de parientes apenas el 34.6 por ciento trabaja en actividades remuneradas. Los jornaleros haitianos, como hemos visto, prácticamente se encuentran sólo en el circuito arrocero, pues su relación familiar es de apenas 0.6 miembros familiares por jornaleros en el circuito productivo arrocero. En cambio, en el caso de los jornaleros sin tierra los datos de la encuesta revelan que el 47.5 por ciento de sus familiares labora en actividades remuneradas, ya sea en actividades fuera de cosecha (24 por ciento) o en la cosecha arrocera (23.5 por ciento).

Estos datos ponen de manifiesto un esquema bastante racional de vinculación familiar a las actividades productivas. La familia del jornalero haitiano está poco involucrada al mundo del trabajo arrocero o a sus circuitos laborales vecinos. Esto tiene perfecta correspondencia con la estratificación sociodemográfica de este tipo de jornalero: es más joven que los jornaleros dominicanos, su producción de descendencia es reducida y su tasa de uniones es más baja. Por tanto, la tendencia clara es a que el jornalero haitiano se involucre individualmente a la cosecha, viaje sólo a las zonas arroceras y en caso de que lo haga con su familia la misma no tendrá igual peso demográfico y económico que en el caso de los dominicanos. Los jornaleros dominicanos con tierra incorporan poco a sus familiares a las actividades remuneradas, aunque lo hacen en mayor grado que los haitianos. Esto también se corresponde con el esquema sociodemográfico descrito en la Sección 2: en general estos jornaleros han formado familia mucho más temprano que los haitianos y sus edades promedio son

mayores. Pero el punto central es que por estas razones es muy probable que al desplazarse a las zonas arroceras definan una migración predominantemente individual y no familiar, debido precisamente a su adscripción a la tierra. Esto tenderá a reducir el potencial de incorporación de miembros de su entorno familiar a las actividades propias de la cosecha o a los circuitos productivos cercanos a las zonas arroceras

El caso de los jornaleros sin tierra constituye el modelo exactamente inverso al de los jornaleros con tierra y al de los jornaleros haitianos. La estructura sociodemográfica de los jornaleros sin tierra es semejante a la de la familia del campesino semiproletarizado, pero a diferencia de éstos últimos los sin tierra se encuentran ubicados en espacios geográficos cercanos a las zonas arroceras, siendo su única posibilidad de reproducción el trabajo asalariado. Por ello, la potencialidad de incorporación de miembros de su familia a las actividades salariales no sólo es mayor, sino que también resulta necesaria a la lógica reproductiva del hogar proletario rural. Esto permite dar una explicación a la mayor participación de miembros de la familia proletaria a la actividad económica remunerada, pero también ayuda a reconocer que el jornalero agrícola sin tierra, en la medida en que incorpora a un mayor número de miembros de su unidad económica familiar al circuito productivo arrocero, puede hacer descansar en los hijos y esposas parte de la actividad generadora de ingresos para el hogar, facilitando así la reducción de la jornada de trabajo del jefe familiar sin poner en riesgo los ingresos necesarios para la reproducción del núcleo familiar.

Pese a estas explicaciones, debe reconocerse que las diferencias señaladas en materia de niveles salariales, jornadas laborales y, en general, condiciones de negociación laboral, no pueden exagerarse, a propósito de los tres grupos de jornaleros agrícolas

objeto de nuestro estudio (campesinos semi-proletarizados, proletarios agrícolas y subproletariado inmigrante). Por lo pronto, si bien hay diferencias en las jornadas de trabajo diario a nivel de los promedios estadísticos, los valores modales en los tres grupos de trabajadores estudiados son los mismos: ocho horas de trabajo diarias. Por otro lado, si bien los valores promedios revelan que quienes trabajan más días a la semana son los trabajadores haitianos (5.2 días promedio semanales contra 4.2 días de los jornaleros con tierra y 4.8 de los sin tierra), la mayoría de los jornaleros haitianos y de los dominicanos sin tierra trabaja seis días a la semana, contra cinco días que así laboran la mayoría de los jornaleros con tierra. En otras palabras, si bien en conjunto (en términos de valores promedios) los jornaleros sin tierra tienen una mejor posición negociadora frente a sus contratadores o patronos que los campesinos semiproletarios y el proletariado inmigrante haitiano, en realidad esto es el resultado de la posición privilegiada que un reducido grupo de jornaleros sin tierra tiene en el proceso laboral. Pero la mayoría de los jornaleros, sin distinción de su categoría de adscripción, tienen una precaria situación salarial y laboral. Esto no sólo ocurre con la jornada laboral, también se manifiesta en lo referente a los ingresos. Por ello, si bien son los jornaleros con tierra los que obtienen un promedio de ingreso semanal mayor, como lo revela el Cuadro 1.22, la realidad es que en términos de valores modales la mayoría de los jornaleros ganaba alrededor de RD\$ 60.0 semanales en el momento de la encuesta, aún cuando el promedio de ingresos revela un ligero sesgo a favor de los jornaleros dominicanos con tierra. En este último caso, como apreciamos arriba, no debemos olvidar que estos ingresos no se alejan mucho de los obtenidos por los jornaleros sin tierra, aún cuando éstos últimos trabajen menos horas.

Todo esto nos obliga a plantear, por lo menos como hipótesis, que al interior de cada grupo o sector de los

jornaleros agrícolas se reconocen diferencias significativas. Estas diferencias afectan sobre todo a los jornalero dominicanos, pero no son ajenas a los haitianos. Así, es muy posible que el grupo de jornaleros dominicanos con mayor experiencia en la cosecha, donde predominan los jornaleros sin tierra, sea el que obtenga mejores posiciones laborales y mejores salarios. El otro lado de la moneda revelaría que aquellos trabajadores inexpertos y de recién ingreso al mercado laboral arrocero, independientemente de su acceso o no a la tierra, como campesinos precaristas, tendría una posición desventajosa frente a los jornaleros más viejos.

Lo mismo estaría ocurriendo con los jornaleros haitianos. Mientras mayor sea su grado de vinculación al mercado de trabajo arrocero y participen más en las cosechas, tendrán no sólo mayor experiencia y destreza en tareas y labores específicas del mundo del trabajo arrocero, sino que ante los propios arroceros ganaran confianza. Todo esto les ayudará a obtener mejores salarios que los haitianos de recién ingreso a este mercado laboral. Si todavía en esas mejores condiciones los haitianos mantienen niveles salariales más bajos que los dominicanos, ya no se deberá a factores propios del dinamismo sociotécnico de la actividad laboral arrocera, o a la inexperiencia laboral, ello será el producto y consecuencia de las condiciones de exclusión social como grupo inmigrante, por lo general sujeto al rechazo social, al prejuicio, pero sobre todo a la negación de “derechos consuetudinarios” que la práctica social del mundo del trabajo arrocero produce, como resultado mismo de los vínculos sociales patrón/jornalero en que se sostiene la actividad productiva, en este caso arrocera.¹³ Sólo en contados casos lograrán

13. Como es sabido, los jornaleros agrícolas, como segmento específico de trabajadores asalariados se encuentran excluidos de derechos laborales que normalmente tienen sus homólogos urbanos. Si algún caso existe

los jornaleros haitianos, o de origen haitiano, el reconocimiento de estos derechos consuetudinarios que los igualaría de esa manera a los dominicanos.

Sin embargo, no porque esta situación de segregación relativa en que se encuentra el jornalero agrícola haitiano se presente, las relaciones entre los segmentos laborales de origen étnico que en la cosecha del arroz convergen (haitianos y dominicanos) serán únicamente de conflicto y antagonismo. En lo que sigue discutiremos este último punto.

Cuadro 1.23
Percepción de los jornaleros haitianos y dominicanos de sus relaciones de mercado, laborales y étnicas (Cifras relativas)

Esfera de relación	Percepción			
	Relación de conflictos		Relación de cooperación	
	Haitianos	Dominicanos	Haitianos	Dominicanos
Mercado de trabajo	12.7	76.2	8.3	27.2
Proceso productivo	44.6	19.0	41.7	57.5
Percepción étnica	42.7	4.8	50.0	15.3
Totales	100.0 (47)	100.0 (42)	100.0 (12)	100.0 (26)

Fuente: ETA 1987.

de trabajo absolutamente desregulado es el de los jornaleros agrícolas. Por lo demás, en el campo dominicano la "norma" es que en la actividad laboral misma estos trabajadores no tengan acceso a seguros médicos, siendo las condiciones de habitación, sobre todo en el caso de los jornaleros haitianos, muy precarias. De esta forma, para que la actividad productiva se sostenga en condiciones tan difíciles para el trabajador es preciso que se articulen no sólo mecanismos coercitivos, por parte del productor arrocero, sino también un sistema de reconocimiento social, de patronazgo sociolaboral, de beneficios y favores por parte del

A lo largo del año agrícola en torno a la actividad arrocera se organiza el proceso reproductivo de un proletariado agrícola permanente, que ha ido cimentando un esquema de relaciones sociales, una cultura laboral y una tradición y vínculos con los productores arroceros que, entre otros de sus resultados, ha facilitado la estabilidad ocupacional a gran parte de sus miembros, sobre todo a los trabajadores asalariados sin tierra. Como es lógico, esto también es producto de la permanente demanda de mano de obra a lo largo del año por parte de la economía arrocera y de los salarios rurales relativamente más altos pagados en el arroz, en relación a la mayoría de los cultivos.¹⁴

Hemos de esperar, pues, que en torno a la economía arrocera se generen resistencias pasivas o activas por parte de los trabajadores vinculados a este circuito productivo, a que nuevos trabajadores se inserten en este mercado laboral, como es el caso de los jornaleros haitianos, sobre todo a partir de los años ochenta, cuando se produce el gran desplazamiento de inmigrantes haitianos hacia la agricultura dominicana no azucarera.

El Cuadro 1.23 permite apreciar que del total de informantes dominicanos (68 en total), el 61.7 por ciento

jefe o capataz, o del propio patrón, que define una suerte de jerarquía de los trabajadores, no sólo en base a la experiencia, o destreza laboral, sino principalmente en base a la lealtad, el favor, la confianza, respecto al patrón. A este sistema lo definimos como sistema normativo consuetudinario de tipo sociolaboral, que a su vez fortalece un sistema de "derechos" producto del trato y la relación cara a cara entre jornaleros y patrones.

14. Este párrafo y lo que sigue hasta la Sección 9 (Metodología) se ha tomado de nuestro artículo "Agricultura e inmigración: la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano", en: Lozano, Wilfredo, editor : *La Cuestión Haitiana en Santo Domingo*, Programa FLACSO-República, Santo Domingo, 1992.

aprecia sus relaciones con los jornaleros haitianos como conflictivas y el 79.6 por ciento (de un total de 59 informantes) de los haitianos la perciben de igual forma. Sin embargo, ambos grupos aprecian la naturaleza de esas “conflictivas relaciones” de manera muy distinta. Mientras los jornaleros haitianos aprecian que el conflicto se produce en la esfera de las relaciones inter étnicas (42.7 por ciento) y en el proceso propiamente laboral (44.6 por ciento), los dominicanos perciben que el conflicto es sobre todo de competencia de ambos segmentos de trabajadores en la esfera del mercado de trabajo (76.2 por ciento). De este modo, sus problemas con los haitianos no son el resultado de un rechazo étnico, ni nacional, al jornalero inmigrante, sino fruto de la competencia que esta mano de obra le presenta en la esfera del mercado. Pero los haitianos no ven obstáculos en esta última esfera, sino a la hora de vincularse cara a cara con el jornalero dominicano en la esfera propiamente productiva, o en sus relaciones cotidianas. ¿Cómo conciliar estos resultados?

Proponemos una explicación: en la esfera productiva los dominicanos entran en conflicto y rechazan a los haitianos como resultado de lo que consideran es el nivel de competitividad que estos últimos le presentan en la esfera del mercado. Es decir, el problema étnico y nacional aparece como la consecuencia de la competitividad en la esfera mercantil de ambos segmentos de trabajadores. Tan es así que cuando ambos grupos entienden o perciben sus relaciones como de cooperación, para los dominicanos éstas se producen en el ámbito productivo (57.7 por ciento), mientras para los haitianos esto se expresa en el ámbito de las relaciones inter-étnicas (50 por ciento). Naturalmente, de esta situación sacan ventajas los productores arroceros, pues pueden negociar con sus trabajadores acuerdos salariales más ventajosos, así como obtener una mayor docilidad y control de la mano de obra en el proceso productivo,

sin distinción de su condición étnica, origen nacional, o vínculos con la tierra.

9. METODOLOGIA

El estudio sobre trabajadores migratorios en la economía arrocera dominicana se basó en una encuesta por muestreo en dos etapas, en base al comportamiento de las cosechas arroceras del país: la de primavera y la de invierno. En atención a ello, la primera fase de la encuesta se realizó en los meses de junio-julio de 1987. La segunda fase se realizó durante los meses de diciembre de 1987 y enero de 1988, cubriendo la cosecha de invierno.

La Encuesta a Trabajadores Arroceros (ETA) cubrió las principales áreas arroceras del país: en la primera fase se realizó en el Cibao Central, Cibao Oriental y la Línea Noroeste. En la segunda fase, además de las zonas referidas, se incorporó a San Juan de la Maguana, como principal área productiva representativa de la zona Suroeste.

Para la realización de la ETA se procedió a un diseño de muestra polietápico estratificado y por áreas, definido, para cada etapa, en función del volumen de la producción arrocera y las áreas cosechadas. Para cada región se procedió a estratificar la muestra en función del número de fincas productoras, el volumen de la producción, el área sembrada y cosechada. La división por áreas y asignación de cuotas se apoyó, a su vez, en los listados de productores arroceros existentes en la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), así como en los criterios de regionalización -modificados- que propone dicha Secretaría en materia de producción agropecuaria.

De acuerdo con ello, en cada etapa y para cada región arrocera seleccionada, se procedió a establecer los listados de fincas informantes, de las cuales

quedaron seleccionadas 103. En función de dichas fincas se procedió a la asignación de cuotas muestrales y a la selección de los trabajadores entrevistados.

El tamaño de la muestra se estableció a partir de estimaciones de la SEA sobre requerimientos de fuerza de trabajo en la producción arroceras, los cuales establecen como promedio 36.000 trabajadores al año para todas las fases del cultivo. Se estableció así una muestra representativa del 1 por mil trabajadores, representando una fracción muestral de 0.01. En función de ello, la muestra se elevó a 370 entrevistas. Luego de establecida la cuota general, se procedió a distribuirla por fincas informantes, seleccionadas en base a un criterio aleatorio simple. Del total de entrevistas efectuadas, finalmente fueron aceptadas como válidas 361.

Además de la ETA, se realizaron entrevistas a productores, agrónomos e informantes claves. Se realizaron diversas visitas a las zonas arroceras, tanto en la fase de diseño como en la de realización de la encuesta. Todo ello a fin de recoger información sobre los aspectos micro-estructurales del proceso migratorio, como relativos a las especificidades del proceso productivo arroceras, sobre todo en la época de la cosecha. En adición a estas visitas, se procedió a recopilar la información secundaria pertinente sobre la economía arroceras, procedente de las publicaciones y estudios de la SEA, el IICA y el ISA. Se procedió, además, a recopilar la información que sobre el mundo arroceras y su economía se publicaran en la prensa en el año anterior, como en el de realización de la ETA.

Para la realización de la ETA se contó con un equipo de agrónomos que laboran en las zonas arroceras seleccionadas en la muestra, así como con un supervisor del trabajo de campo. Se realizó, además, un taller de entrenamiento al personal que laboró en la ETA, a fin de entrenarlos en el manejo del instrumento base del estudio: el cuestionario. Este último se elaboró en

general precodificando las preguntas, salvo aquellas que por su naturaleza demandaban quedar abiertas. En el mismo se incluye un amplio número de variables (175 en total), que cubren los principales aspectos sociales, productivos y migratorios en que se ve envuelto el trabajador arrocero. Tales variables cubrieron aspectos como: características sociodemográficas (edad, estado civil, escolaridad, etc.); condiciones laborales y productivas (contratos de trabajo, reclutamiento, salarios, jornadas laborales, formas de pago, ocupación, tarifas salariales, etc.); condiciones familiares y reproductivas (número de hijos y dependientes, tamaño de la familia, ingresos y gastos familiares, vivienda, alimentación, salubridad, etc.); condición migratoria (lugar de nacimiento y de trabajo en la pre y post cosecha, ocupación en la pre y post cosecha, etc.); del padre y el trabajador en aspectos como la posesión de tierra, lugar y tamaño de la tenencia, etc.; así como una serie de variables relativas a la experiencia organizacional del trabajador en materia corporativa y a sus vínculos laborales con otros grupos de trabajadores.

*Apéndice de cuadros,
gráficos y mapas*

Cuadro A.1

Area cosechada, producción y productividad de arroz en cáscara y de arroz blanco, 1964-1985

Años	Area cosechada	Producción		Productividad	
		Cáscara	Blanco	Cáscara	Blanco
	Tareas	Quintales		Quintales/tareas	
1964	940.4	3,113.6	2,050.0	3.31	2.18
1965	1,100.7	3,647.5	2,399.5	3.21	2.18
1966	1,224.3	3,985.1	2,549.8	3.25	2.08
1967	1,192.5	3,752.1	2,339.6	3.15	1.96
1968	1,160.7	4,063.4	2,599.5	3.50	2.24
1969	1,208.4	4,638.6	2,794.3	3.61	2.31
1970	1,319.7	4,704.8	3,009.3	3.57	2.28
1971	1,200.0	4,748.1	3,037.9	3.75	2.53
1972	1,290.0	4,493.6	2,882.6	3.51	2.25
1973	1,364.9	4,995.2	3,916.2	3.66	2.87
1974	1,248.0	5,810.8	3,460.0	4.66	2.77
1975	1,150.0	5,927.0	3,360.0	5.15	2.92
1976	1,460.2	6,556.5	4,208.2	4.59	2.98
1977	1,360.0	6,899.2	4,215.9	5.07	3.10
1978	1,460.0	7,862.4	4,698.5	5.40	3.22
1979	1,600.0	8,422.2	5,456.0	5.24	3.41
1980	1,773.0	8,906.2	5,723.0	5.02	3.23
1981	1,769.8	8,968.9	5,707.5	5.08	3.51
1982	1,642.2	10,010.5	5,764.3	6.09	3.51
1983	1,986.5	11,212.2	7,116.9	5.91	3.75
1984	1,877.7	11,658.4	7,152.4	6.21	3.81
1985	1,753.6	11,436.0	7,065.6	6.52	4.02
Tasa acumulativa de crecimiento					
Anual					
1964-1975	3.12	6.08	5.79	2.91	3.00
1975-1985	4.36	6.16	6.98	1.75	2.69
% del Incre.					
1964-1975	86	267	245	97	84
1975-1985	52	193	110	26	38

Fuente: Centro de Investigaciones Arroceras (CEDIA). Hojas sueltas, Juma, Bonao.

Cuadro A.2
Promedio nacional de costos-beneficios
por tarea de arroz producida 1980-1985

	Costos de producción por tarea	Rendimiento arroz en cáscara	Costos fanegas	Precios sustentación fanegas	Ingreso bruto ta.	Beneficio tarea	Beneficio peso invertido
1980	55.46	2.28	24.30	24.42	57.96	2.5	0.045
1981	65.23	2.30	28.36	27.35	62.90	(2.33)	10.035)
1982	73.20	2.77	26.43	27.35	75.76	2.56	0.034
1983	86.00	2.69	31.97	27.35	73.57	(12.43)	(0.1445)
1984	112.00	2.82	39.71	34.79	98.11	(13.89)	(0.1240)
1985	175.00	2.94	59.52	48.00	174.98	(0.01)	(0.0000)
1986	165.00 (a)	3.10	53.23	64.48	199.89	34.89	0.21

Fuente: Cálculos realizados en base a informaciones del CEDIA,
del INESPRES e ISA.

(a) Promedio nacional

Cuadro A.3

Precios, costos de producción y renta neta del arroz 1971-1984

	Precio en la finca (RD\$/Ta. (1))	Rendimiento cáscara (qq/ha)	Renta total (RD\$/ha.)	Costo producción (RD\$/ha.)	Renta neta (RD\$/ha.)	Indice de precios al por mayor (1969=100)	Renta neta deflactada (RD\$/ha.)
1971	158	-	-	421	+87	100.1	869
1972	152	-	-	421	+68	102.9	661
1973	182	3.22	586	497	+89	118.4	752
1974	232	3.05	708	652	+56	141.3	396
1975	253	3.24	820	730	+90	176.3	510
1976	248	3.20	794	655	+139	165.2	841
1977	269	3.44	925	764	+161	187.6	858
1978	276	3.57	985	842	+143	185.6	770
1979	286	3.79	1,084	775	+309	211.7	1,460
1980	333	3.58	1,192	967	+225	240.8	934
1981	357	3.91	1,396	1,158	+120	243.8	492
1982	357	3.91	1,492	1,164	+232	260.4	891
1983	357	4.16	1,492	1,410	+82	271.2	302
1984	474	4.23	2,142	2,057	+85	344.1247	-

Fuente: INESPRES y Banco Central.

Cuadro A. 4

Costo de producción en el cultivo del arroz
por actividad, 1983-1986

Actividad	Costo / tarea RD\$			
	1983	1984	1985	1986
I. Preparación de terreno	17.70	23.00	36.50	43.00
Corte	2.75	3.25	6.00	7.25
Cruce	2.00	2.75	4.00	5.40
Rastra	1.75	2.50	4.00	4.60
Fanguero	3.25	3.50	6.00	16.50
Nivelación	5.20	7.50	9.50	10.00
Mureo	2.75	3.50	7.00	4.25
II. Insumo de producción	21.95	33.40	53.30	33.89
Semilla	4.80	4.80	8.90	10.53
Fertilizantes	10.75	16.00	24.60	17.47
Insecticidas	1.60	3.60	4.95	1.69
Fungicidas	1.20	1.60	4.00	0.00
Herbicidas	3.00	6.50	9.93	1.96
Raticidas	0.60	0.90	0.92	2.24
III. Mano de obra	34.42	38.25	57.20	83.49
Siembra	8.50	9.00	11.70	16.50
Mant. Semilleros	1.20	2.00	4.50	6.99
Aplicación herbicidas	1.50	2.00	3.50	1.20
Aplicación insecticidas y limp. de canales	1.50	2.50	4.00	4.50
Limp. manual	9.72	10.00	16.50	14.20
Rec. y acarreo	12.00	12.75	17.00	30.50
Riego	0	0	0	9.60
IV. Otros gastos directos	6.46	8.41	12.62	16.77
Uso de agua	0.50	0.85	0.35	0.85
Intereses y otros	5.96	7.56	12.57	15.92
V. Gastos directos	3.34	4.50	8.40	5.40
Seg. Social	0.63	0.80	3.00	3.00
Mant. de fincas	1.33	1.90	5.40	2.40
Jornales fijos	1.38	1.80	0.00	0.00
VI. Otros costos	2.13	4.44	7.79	4.87
Total	86.00	112.00	175.81	192.42

Fuente: Centro de investigaciones arroceras, CEDIA, Juma, Bonaó, 1986.

(1) SEA - Plan Operativo 1987. Dic. 1986.

Cuadro A. 5

**Jornales pagados en los cultivos temporeros
1980-1986. (En RD\$)**

Productos	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Arroz porte alto	5.00	5.00	5.48	5.82	6.00	6.26	6.54
Arroz porte alto R. M.	5.00	5.00	5.48	5.82	6.00	6.26	6.54
Arroz porte alto (retoño)	5.00	6.00	6.48	6.82	7.00	7.55	8.14
Maíz	4.00	4.50	5.41	6.11	6.50	7.24	8.04
Habichuela roja	4.00	4.00	5.10	5.99	6.50	7.22	8.00
Habichuela negra	4.50	4.50	5.20	5.71	6.00	6.41	6.84
Yuca dulce (mec.)	4.50	4.50	5.20	5.71	6.00	6.41	6.84
Yuca dulce (manual)	5.00	5.00	5.48	5.82	6.00	6.26	6.54
Yautía	4.00	4.00	4.47	4.81	5.00	5.27	5.55
Batata	4.50	5.00	5.48	5.82	6.00	6.41	6.85
Ajíes	4.00	5.00	5.92	6.61	7.00	7.90	8.90
Piña hilera doble	5.00	5.00	5.70	6.22	6.50	6.91	7.33
Piña hil. simple	5.00	6.00	6.24	6.41	6.50	6.90	7.32
Tabaco negro (olor)	5.00	5.00	5.70	6.22	6.50	6.91	7.33
Tabaco negro criollo	4.50	4.50	5.20	5.71	6.00	6.41	6.84
Ñame	3.75	4.00	5.10	5.99	6.50	7.32	8.23
Maní	3.00	4.50	5.61	6.49	7.00	8.29	9.78
Maní sembradora	3.50	4.00	5.10	5.99	6.50	7.42	8.45
Yuca amarga	3.50	4.00	4.90	5.60	6.00	6.75	7.58
Cebolla	4.00	4.50	5.61	6.49	7.00	7.91	8.90
Guandul	3.70	4.50	5.20	5.71	6.00	6.68	7.41
Papa	3.20	3.50	4.58	5.47	6.00	6.86	7.82
Jengibre	4.00	4.00	5.66	7.11	8.00	9.22	10.58
Auyama	4.50	4.00	5.48	6.74	7.50	8.31	9.20
Berenjena	3.30	4.00	4.69	5.21	5.50	6.15	6.87
Pepino	3.80	.50	4.18	4.71	5.00	5.31	5.63
Remolacha	4.00	4.00	4.90	5.60	6.00	6.56	7.17
Repollo	3.70	4.00	4.47	4.81	5.00	5.36	5.74
Zanahoria	4.00	4.00	4.90	5.60	6.00	6.56	7.17
Sorgo	2.50	5.00	5.70	6.22	6.50	7.72	9.12
Tomate ensalada	3.50	4.00	4.90	5.60	6.00	6.75	7.58
Lechuga	4.00	4.50	5.20	5.71	6.00	6.58	7.19
Molondron	4.00	4.00	4.90	5.60	6.00	6.56	7.17

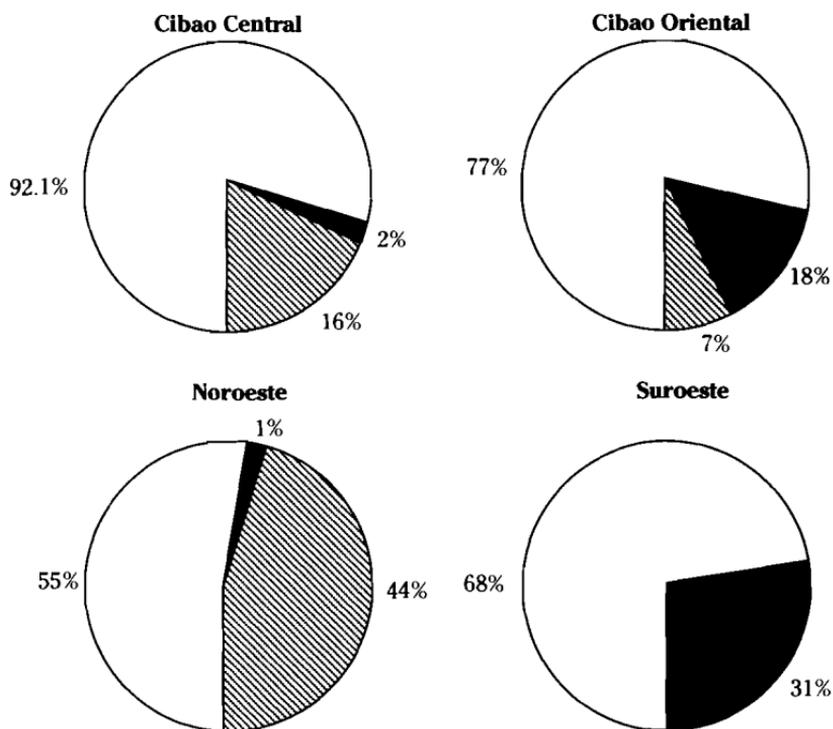
Los años 1982 y 1983 fueron interpolados mediante el método de la Tendencia Histórica.

Los años 1984 y 1985 son proyecciones mediante tasas de crecimiento promedio anual.

Fuente: Informes de costos de producción de los cultivos temporeros. Secretaría de Agricultura. 1980, 1981, 1984.

Gráfico 1

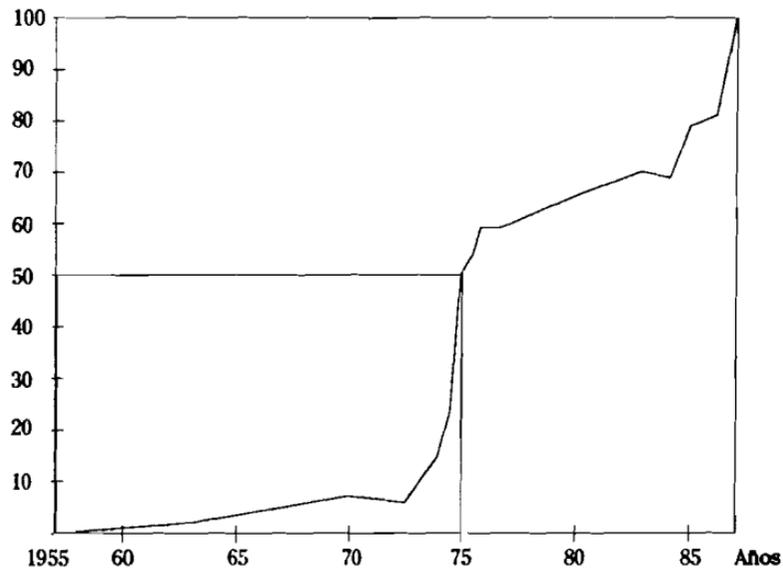
Categorías de trabajadores por regiones arroceras



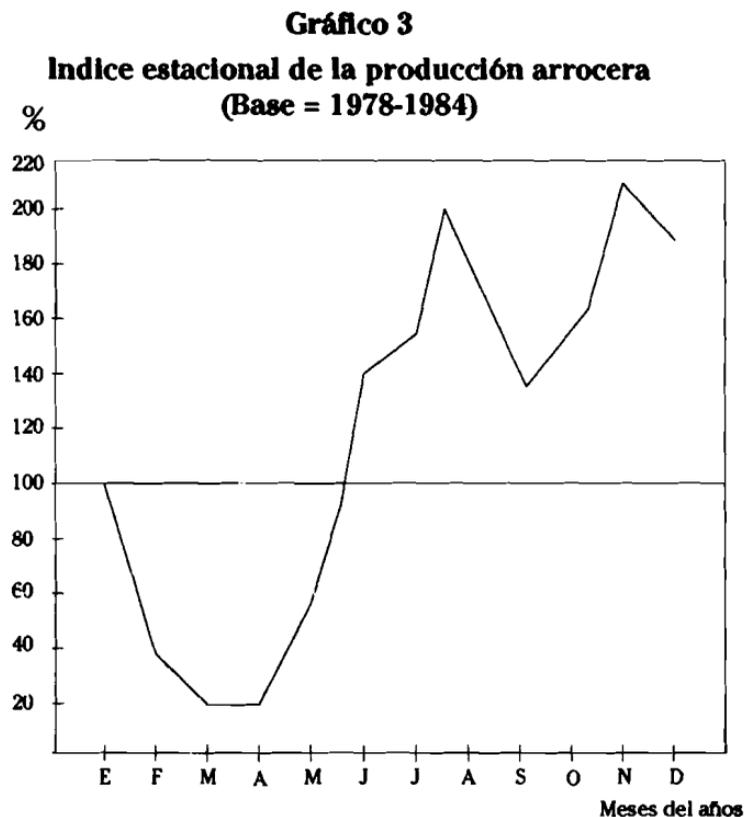
Leyenda

-  Trabajadores dominicanos sin tierra
-  Trabajadores haitianos
-  Trabajadores dominicanos con tierra

Gráfico 2
% Frecuencias acumuladas del índice de mecanización agrícola de la cosecha arrocerá 1955-1987



Fuente: ETA 1987-88.



Fuente: CNA (1988)

Elaboración del autor.

Gráfico 4
Oferta estacional de fuerza de trabajo en el arroz, por
meses de llegada y permanencia (Base = Enero-Diciembre)

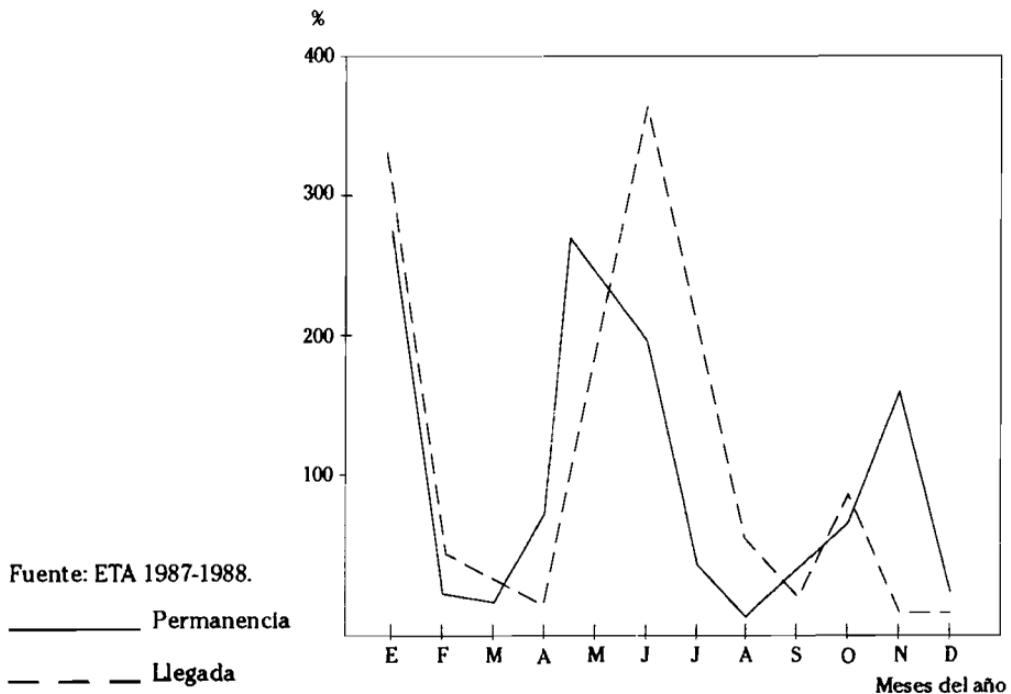
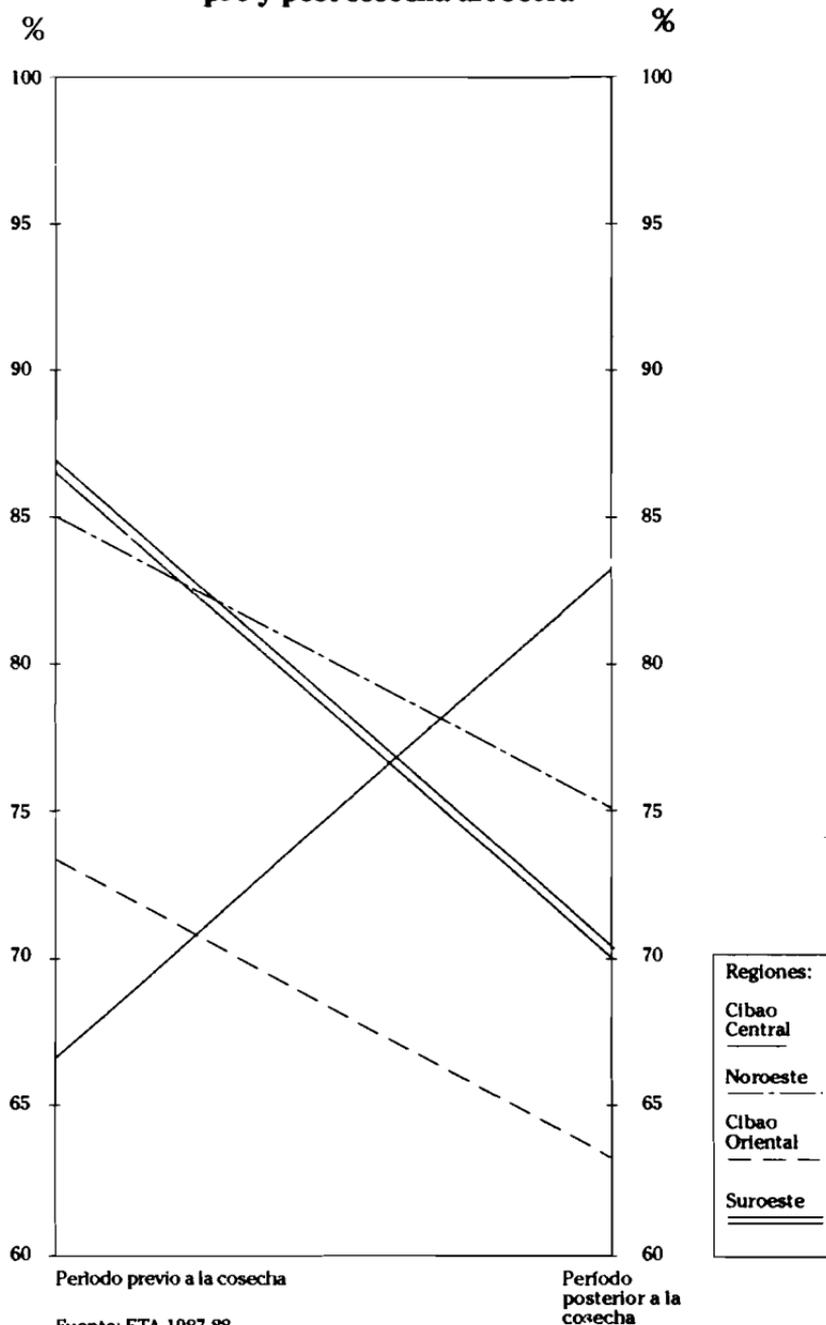


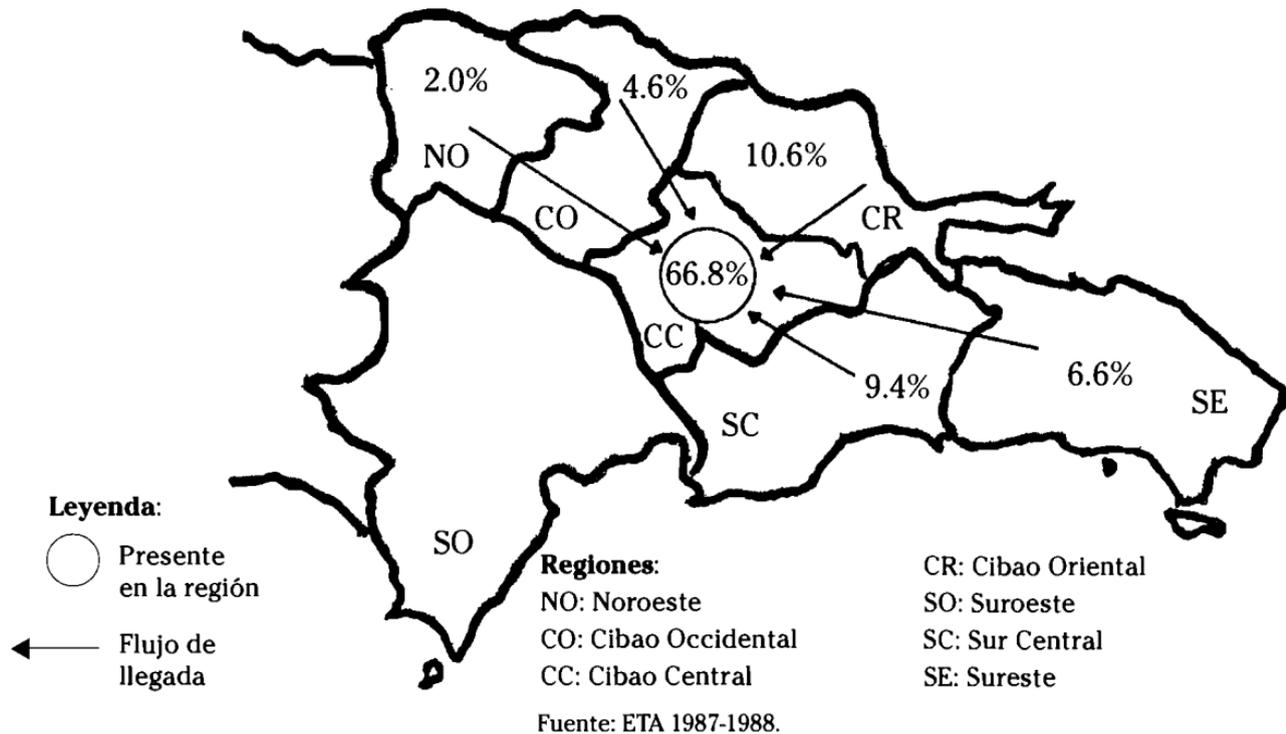
Gráfico 5
Balance migratorio intrarregional
pre y post-cosecha arrocerá





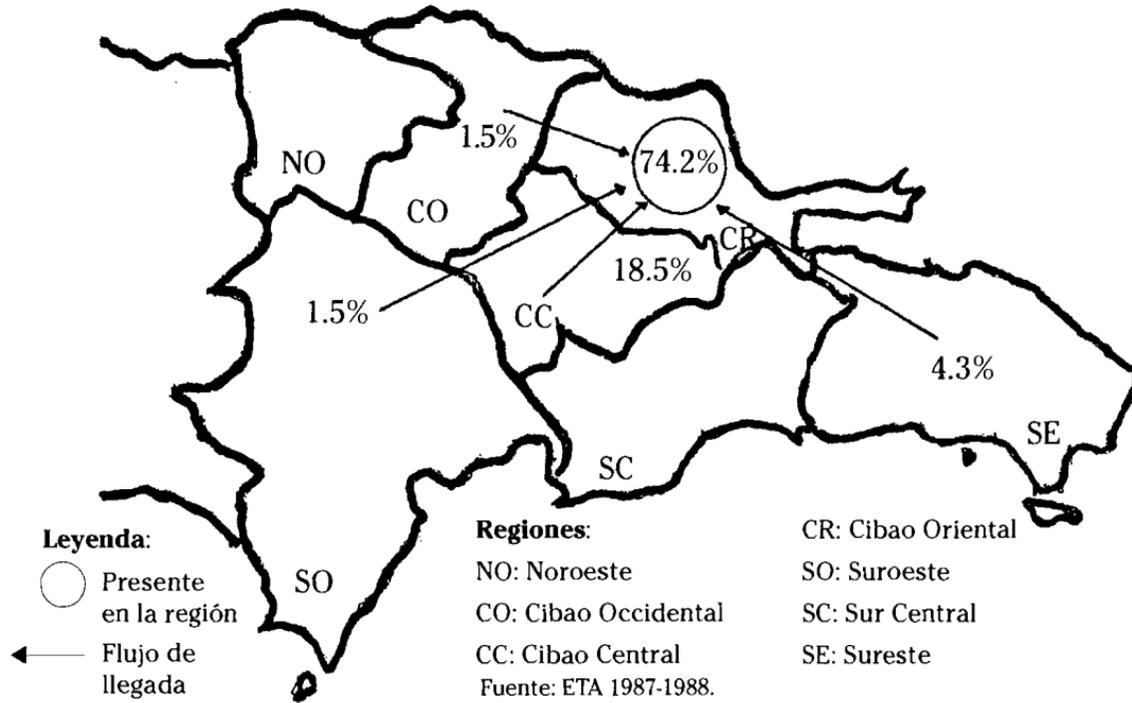
Fuente: Departamento de Fomento Arrocero Secretaría de Estado de Agricultura.

Mapa 2
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Central

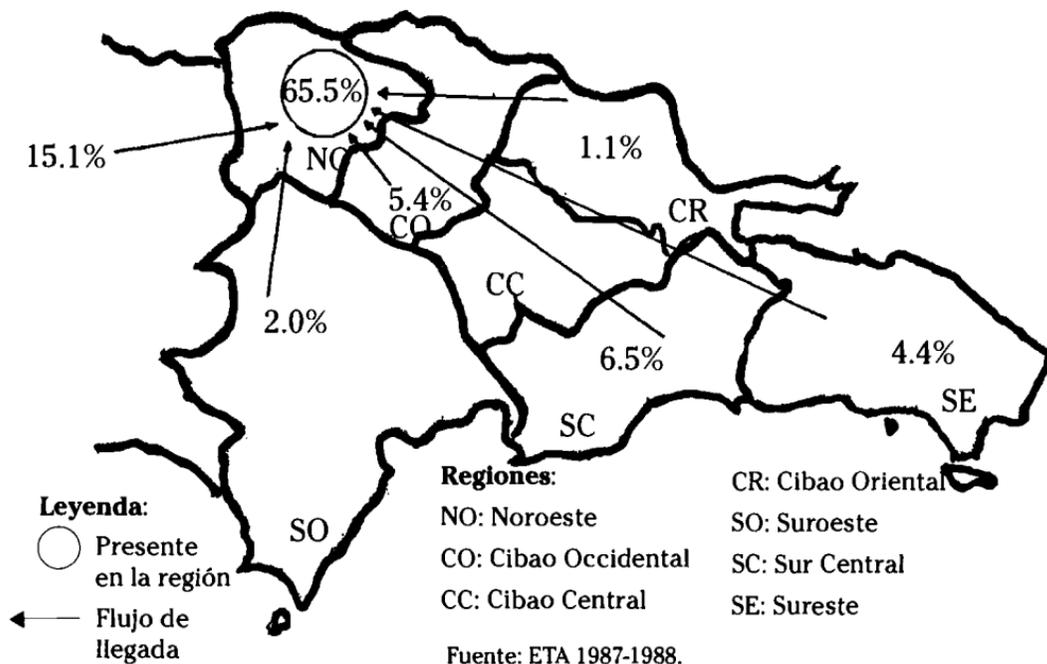


Mapa 3

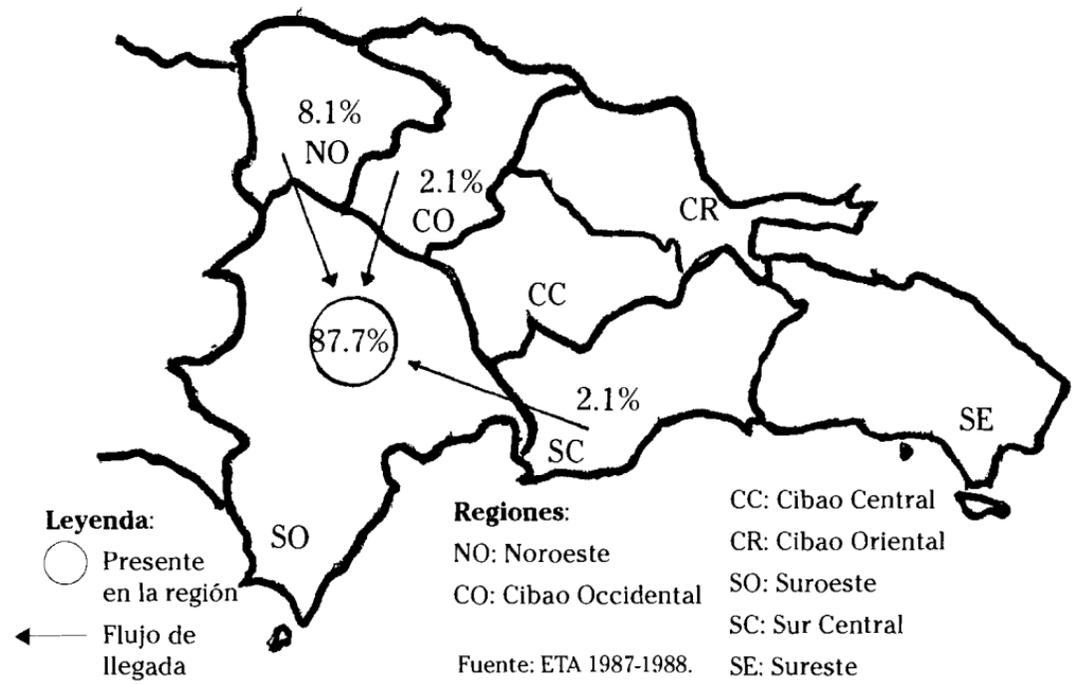
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Oriental



Mapa 4
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Noroeste

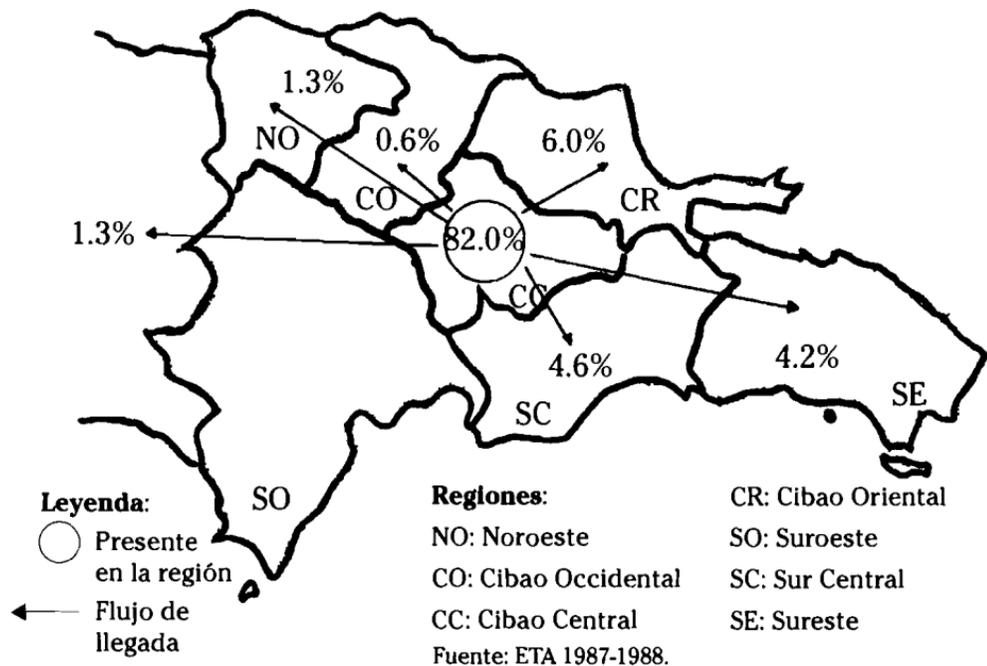


Mapa 5
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada:
Suroeste

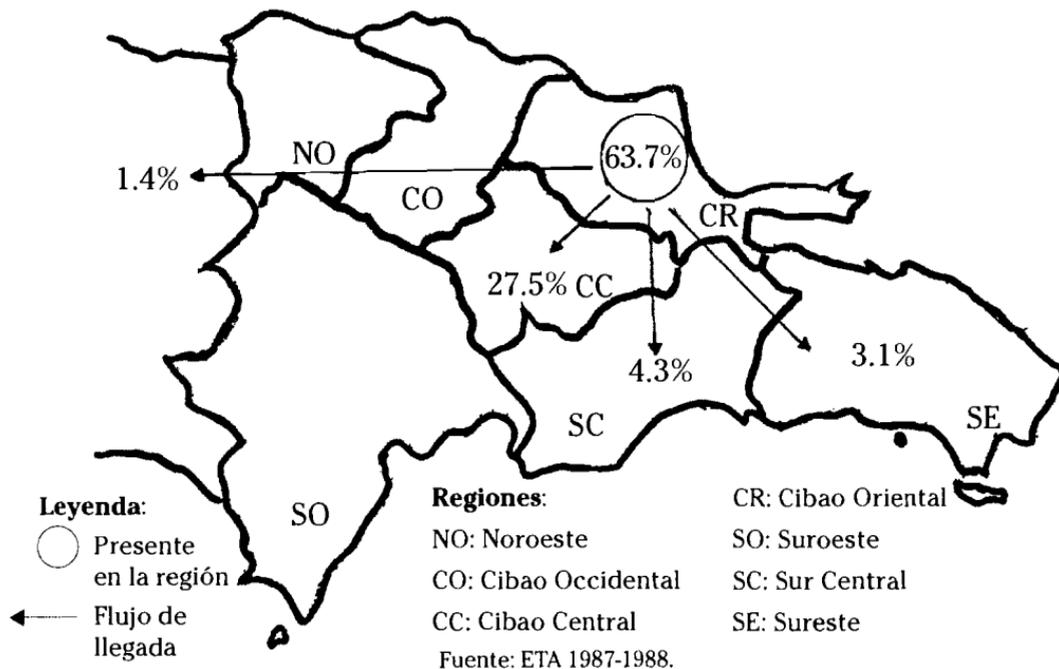


Mapa 6

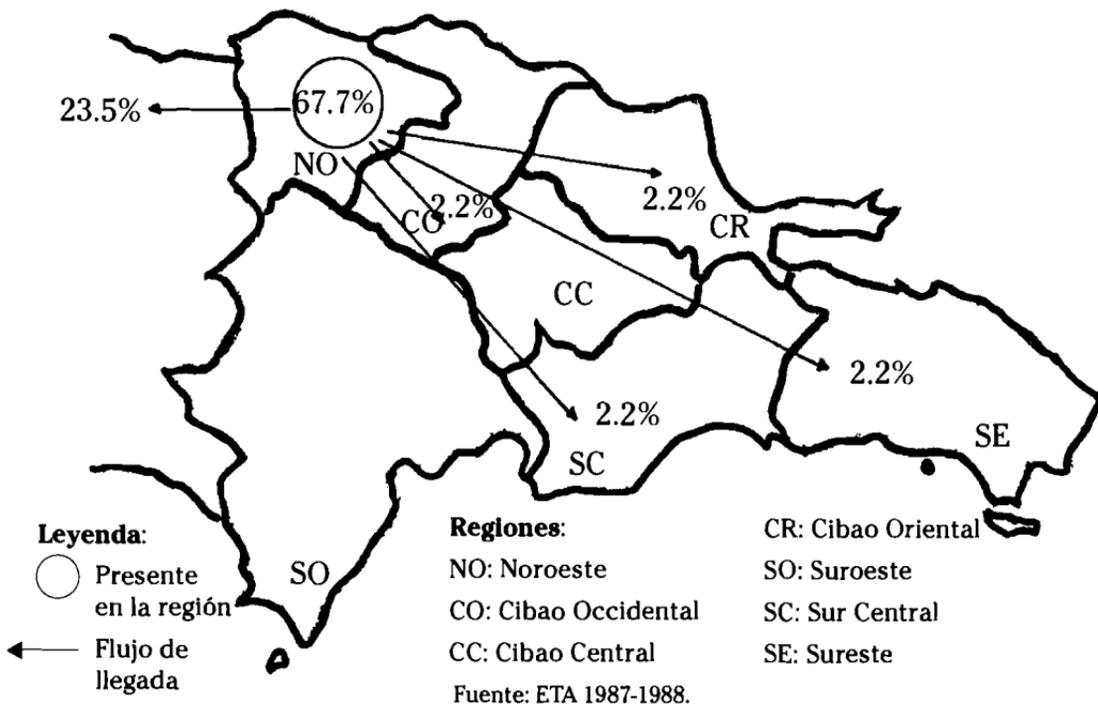
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Central



Mapa 7
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Oriental

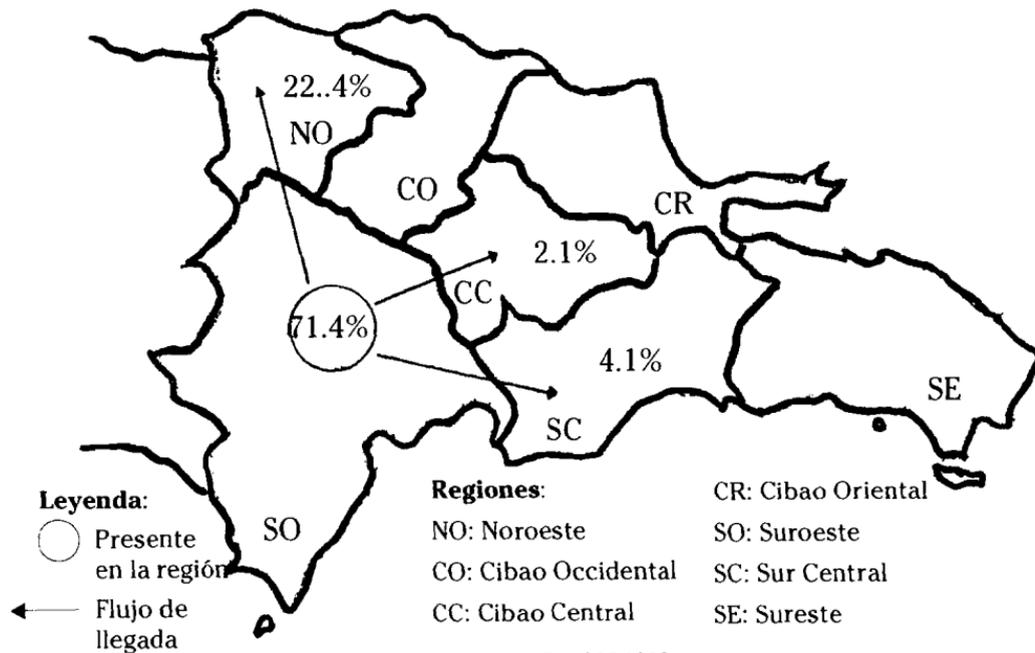


Mapa 8
Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Noroeste



Mapa 9

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Suroeste



Fuente: ETA 1987-1988.

Segunda parte

*Proletariado agrícola extranjero
y migraciones estacionales:
trabajadores haitianos en la
agricultura dominicana*

1. INTRODUCCION

En los últimos 15 años la mano de obra haitiana ha adquirido un papel preponderante en el mercado de trabajo rural dominicano. Hasta los años setenta dicha mano de obra se concentraba de manera casi exclusiva en el corte de la caña.¹ Sin embargo, desde mediados de los setenta esta mano de obra inmigrante ha adquirido un carácter masivo en la agricultura nacional. Antes de este flujo de jornaleros haitianos, la demanda de mano de obra rural asalariada era cubierta por un semiproletariado agrícola vinculado a la agricultura campesina de subsistencia y por un no menos importante sector de proletarios agrícolas dominicanos sin acceso a la tierra.² Con la presencia de esta mano de obra inmigrante en la agricultura dominicana la oferta de trabajo rural ha tenido una sustancial

1. En zonas y cultivos muy específicos la mano de obra haitiana desde los años cuarenta del presente siglo ha tenido una presencia relativa. Nos referimos a la cosecha cafetalera en la provincia de Barahona; o las actividades arroceras en Montecristi y Dajabón. Pero hasta los años setenta, y más propiamente en los ochenta, esta presencia siempre fue marginal, en relación a la mano de obra dominicana. Para una visión del peso de la mano de obra rural asalariada en los años cuarenta véase a Chardón (1976/1940).

2. Sobre la problemática del trabajo asalariado en la agricultura dominicana véase a Lozano (1985); Cortén (1985); Bendezú (1982).

transformación, afectando el dinamismo del mercado laboral y particularmente, la movilidad social y territorial del trabajo. En esta Segunda Parte nos proponemos analizar los efectos que este masivo flujo de jornaleros agrícolas haitianos ha producido en el mercado de trabajo rural dominicano, particularmente en lo relativo a sus consecuencias para la movilidad estacional del trabajo rural.

Como se sabe, desde 1916 el proceso inmigratorio de trabajadores haitianos a la República Dominicana se ha concentrado en torno al corte de la caña en el circuito productivo azucarero (del Castillo, 1978; Báez Evertsz, 1986). Pero a partir de la crisis de la agricultura dominicana en los setenta, la crisis global de la economía dominicana de los ochenta, y en particular en su sector azucarero, esta dinámica migratoria se ha complejizado. Se detecta así un sistema migratorio que involucra una compleja tipología: 1) migraciones estacionales internacionales entre países limítrofes, como es el caso de las migraciones temporales de braceros para el corte de la caña en el Este, y la cosecha de arroz en el Noroeste;³ 2) migraciones internacionales de tipo permanente, como es el caso de aquellos migrantes que involucrados inicialmente al circuito temporal definido arriba, optan por permanecer en el país como residentes, casi siempre ilegales; 3) migraciones estacionales de carácter nacional, pero integradas por inmigrantes extranjeros, como es el caso de la migración circular de jornaleros haitianos en el circuito azúcar-café.

Por lo demás, a diferencia de los análisis clásicos latinoamericanos, en el caso de los trabajadores haitianos no se trata de procesos migratorios vinculados únicamente al ámbito del estado-nación, pues dicho proceso involucra a dos países limítrofes.

3. Véase la primera parte de este libro.

Tampoco se trata únicamente de un sistema que articule a campesinos minifundistas con sectores capitalistas. Se trata básicamente de un proletariado inmigrante sin acceso a la tierra, en el caso de aquellos que terminan adscribiéndose a la economía dominicana como residentes, y con una muy débil vinculación al sector campesino en Haití, en el caso de aquellos temporeros que aún continúan vinculados a la economía campesina haitiana. En lo que sigue, trataremos de proporcionar algunos elementos que contribuyan a la comprensión de este sistema migratorio entre países limítrofes, compuesto por un subproletariado de origen extranjero, pero restringiendo nuestro objeto de estudio al caso de la agricultura dominicana no azucarera y al análisis comparativo del mercado laboral cafetalero y arrocero.

2. CRISIS AGRARIA Y MANO DE OBRA INMIGRANTE

La incorporación de jornaleros haitianos a la agricultura dominicana es el fruto de procesos estructurales que involucran a los sectores agrarios de ambos países. Ubicándonos en una doble perspectiva, coyuntural y de largo plazo, lo que en primer lugar advertimos es que en los años ochenta la economía dominicana de exportación sufrió un colapso, ante la caída general de los precios del mercado mundial,⁴ siendo distintas las respuestas, según la naturaleza de los cultivos de exportación de que se trate.

En el caso azucarero, la crisis fue tan profunda que obligó a la baja de la producción, la reducción de las

4. Para un análisis de la crisis de los ochenta en sus aspectos macroeconómicos véase a Ceara (1984). Un análisis del efecto de la crisis en la agricultura se encuentra en Espinal (1987), así como en Sánchez Roa (1991).

áreas de siembra y su reconversión en campos de cultivos alternativos como la piña, lo cual redujo los niveles de demanda de fuerza de trabajo para el corte. Naturalmente, esto determinó una presión hacia la salida del circuito productivo azucarero del excedente de mano de obra haitiana que ya se encontraba integrada nacionalmente a dicha economía en los bateyes.⁵ Pero en el caso del café no ocurrió así y los volúmenes de producción se mantuvieron relativamente iguales, con la consecuencia de una crisis de pequeños y medianos productores campesinos, muchos de los cuales entraron en ruina. En otros órdenes productivos agrícolas, como el caso del tabaco, la crisis aceleró el proceso de diferenciación económica y social de los productores, potenciando nuevas líneas de exportación de tabaco para mercados selectivos y altamente competitivos, en Europa y Estados Unidos.

En el caso de la producción para el mercado interno, se advierten también situaciones muy distintas. En el arroz, cultivo altamente capitalista, la crisis se expresó en el aumento de los costos de producción. Si bien esto no redujo drásticamente los volúmenes de producción, produjo una tendencia a la baja en los niveles de rentabilidad.⁶ Del lado campesino, la crisis agravó la situación del minifundismo precario, y del pequeño productor, tanto en la perspectiva de sus posibilidades de reproducción interna como economías doméstico-familiares, como en sus vínculos con el mercado, acelerándose así su éxodo hacia las ciudades. Ante esta

5. Esto pone de manifiesto un elemento no siempre ponderado en su justa medida: la mayoría de la mano de obra haitiana incorporada a la cosecha en cultivos como el arroz y sobre todo el café, son trabajadores haitianos procedentes de los bateyes azucareros, con varios años de residencia en el país, no tanto inmigrantes temporarios recientes. Otro elemento determinante es el hecho de que dichos trabajadores inmigrantes han producido ya una generación de descendientes, muchos de los cuales se encuentran en proceso de incorporación a la actividad productiva. Véase a Lozano y Báez Evertsz (1985).

6. Véase la primera parte de este libro.

situación, determinadas regiones y provincias como Barahona en el Sur, y La Vega y María Trinidad Sánchez, en el Cibao, en determinados momentos del año agrícola sufrieron significativas bajas en la oferta de trabajadores para las cosechas en sus principales cultivos.⁷

El otro factor que interviene en la explicación del flujo masivo de jornaleros haitianos al mercado de trabajo rural dominicano, es de carácter socio-demográfico, y lo define la crisis de la agricultura campesina haitiana. Si bien es cierto que dicha crisis en los últimos años se ha recrudecido, no lo es menos que el campesino haitiano se encuentra expuesto a un proceso de “extorsión secular” por parte del estado “rentista” haitiano (Báez Evertsz, 1986; Girault, 1985; Corten y Tahon, 1984) y de sus tradicionales burguesía y oligarquía comerciales. Esto último obliga a distinguir los aspectos recientes de la crisis agraria de su tendencia secular. En el largo plazo la crisis agraria haitiana ha fortalecido las tendencias históricas al éxodo,⁸ potenciando la masiva incorporación de braceros a la economía azucarera dominicana. Sin embargo, sólo cuando la crisis azucarera dominicana se potenció, a finales de los setenta, se fortaleció, a su vez, la tendencia a la masiva incorporación de mano de obra haitiana en cultivos dominicanos no azucareros.⁹

7. La problemática de la escasez relativa de fuerza de trabajo en el mercado laboral rural dominicano es tema de controversia. Por ejemplo, los autores de la “Encuesta de mano de obra rural” de 1990, pese a que reconocen que existen diversos indicadores que apoyan la tesis de la escasez, sostienen que el campo dominicano hay abundante de mano de obra. En la primera parte de este libro asumimos la óptica de la estacionalidad del mercado de trabajo rural. La posición ordoxa que defiende la tesis de la escasez es la de Alain Mousnier en el texto publicado por ONAPLAN “Diagnóstico del sector agropecuario” (mimeo, s/f).

8. Sobre las tendencias de la emigración haitiana véase a Allman (1981).

9. Detalles de este proceso para el caso de la cosecha dominicana del café se encuentran en: Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN, 1985).

Empero, en este caso los principales volúmenes de trabajadores haitianos que se incorporaban a los cultivos no azucareros procedían de los bateyes azucareros dominicanos, y sólo en segundo lugar provenían directamente de Haití.¹⁰ De este modo, la crisis campesina haitiana de los ochenta actuó de manera mediada y limitada en el mercado laboral rural dominicano, precisamente a consecuencia de los efectos acumulados de su crisis secular.

3. EL PROCESO DE PENETRACION DE LA MANO DE OBRA HAITIANA EN LA AGRICULTURA DOMINICANA EN EL PERIODO 1970-1980

Desde principios de este siglo, la mano de obra haitiana ha venido siendo empleada en Dominicana en diversas actividades como las construcciones de carreteras, la cosecha de café, sin considerar, naturalmente, el corte de la caña. Pero es en los últimos veinte años que su empleo se ha generalizado en la agricultura no azucarera. Es propiamente en los ochenta cuando su empleo masivo se generaliza en cultivos de gran demanda de mano de obra, sobre todo en el café, y en mucho menor medida en el tabaco y en el arroz.

La incorporación masiva de jornaleros haitianos ha sido más temprana en la cosecha de café que en casi todos los otros cultivos donde su presencia es significativa, salvo el caso del arroz. Esto obedece a

Un pormenorizado análisis del proceso de incorporación de la mano de obra haitiana a la cosecha de café en Dominicana se encuentra en Lozano y Báez Evertsz (1985).

10. El caso de la cosecha arrocera es distinto, pues como veremos más adelante, la mano de obra haitiana en dicho cultivo se concentra en la línea Noroeste en República Dominicana, siendo además en dicha zona muy alta la migración temporaria de trabajadores haitianos procedentes directamente de Haití. Véase al respecto la Primera Parte de este libro.

diversos factores. En primer lugar, importantes áreas de producción cafetalera se encuentran ubicadas en zonas de gran generación "potencial" de braceros haitianos: la frontera Sur y el ingenio Barahona en la provincia del mismo nombre (Moya Pons et al., 1987; Lozano y Báez Evertsz, 1985). En estas áreas cafetaleras desde los años treinta la mano de obra haitiana ha sido importante. Con la crisis azucarera y cafetalera esta presencia de jornaleros se ha generalizado, alcanzando a representar para 1985 el 54 por ciento del volumen total de trabajadores involucrados en la cosecha. El Cuadro 2.1 permite apreciar que el 75 por ciento de los jornaleros haitianos que laboraban en la cosecha del café se incorporaron por vez primera a la cosecha en el período 1980-87. Este dato es generalizable a todo el país, incluidas las zonas cafetaleras del Cibao, donde históricamente nunca hubo una presencia marginal de jornaleros haitianos en el café.

Cuadro 2.1

La incorporación de los jornaleros haitianos a las cosechas de café y arroz en la República Dominicana (*)
(cifras relativas)

Períodos	Cosecha cafetalera	Cosecha arrocerá
1960-1969	-	1.4
1970-1979	25.45	17.6
1980-1987	74.55	81.0
Total	100.00 (228)	100.00 (68)

(*) La incorporación se refiere al primer año en que el jornalero laboró en la cosecha de café o de arroz.

Fuente: Encuesta 1985 y ETA 1987-1988.

Debemos también tomar en consideración el comportamiento estacional de la cosecha cafetalera, la cual es contracíclica a la zafra azucarera. Este hecho le ha facilitado a cortadores residentes en los bateyes azucareros y a sus descendientes en edad activa, una opción ocupacional alternativa al tiempo muerto en el ingenio. De forma tal que a nivel nacional esto ha permitido la articulación de un sistema migratorio azúcar-café que dinamiza desplazamientos temporales de trabajadores haitianos de un cultivo al otro, al constituirse en una sobrepoblación relativa flotante,¹¹ en el tiempo muerto del cultivo de procedencia. Por lo demás, el cultivo del café se ha ido constituyendo en uno de los canales a través de los cuales los jornaleros haitianos temporeros, sobre todo los ilegales, penetran al circuito azucarero,¹² y más recientemente al mercado laboral rural dominicano en su conjunto.

El caso del cultivo del arroz es distinto. Si bien el Cuadro 2.2 expresa que ya en los años sesenta habían trabajadores haitianos incorporados a la cosecha del arroz, su masiva presencia también se concentra en los años ochenta, llegando a alcanzar en 1987 el 19.1 por ciento del total de trabajadores involucrados ese año en dicho cultivo. Pero, a diferencia del café, esto expresa

11. En el tiempo muerto la población excedentaria del batey azucarero puede propiamente conceptualizarse como un supernumerario flotante que acude a la cosecha del café como una alternativa ocupacional temporal, y viceversa ocurre al finalizar la cosecha cafetalera.

12. Este mecanismo resulta un vehículo muy importante de penetración al mercado de trabajo agrícola dominicano para aquellos jornaleros procedentes de Haití que planean quedarse definitivamente en el país de manera ilegal. Por lo demás, el estudio de Báez Evertsz (1985) ha demostrado convincentemente cómo los temporeros de "primera entrada" e ilegales son los candidatos ideales a definir estrategias de permanencia en Dominicana. A diferencia de los temporeros con varias entradas, los cuales sostienen, por esta misma condición, mayores y más estrechos vínculos con la economía campesina haitiana, siendo, en consecuencia, más difícil su ruptura con la sociedad haitiana emisora.

una situación de carácter eminentemente regional. En tal sentido, la masiva incorporación de jornaleros haitianos a la economía arrocera se manifiesta esencialmente en la Línea Noroeste, donde representan el 40 por ciento de la mano de obra arrocera y en la cual, desde principios de siglo, debido a su cercanía con la frontera norte con Haití, ha habido una presencia significativa de trabajadores haitianos en tareas agrícolas.

Sin embargo, la masiva presencia de jornaleros haitianos en la economía arrocera de la Línea Noroeste no se ha extendido con igual velocidad a las otras áreas arroceras, sobre todo el Cibao Central y Oriental, donde la misma sólo alcanza a concentrar el 15 por ciento y el 7 por ciento, respectivamente, de la mano de obra involucrada en el cultivo del arroz en dichas regiones. Sostenemos que esto se debe a que la incorporación del jornalero inmigrante al mercado de trabajo agrícola dominicano define diversas modalidades, según cultivos. Así, mientras en el café el acceso ha sido masivo y relativamente fácil, en el arroz el proceso ha sido más selectivo y restringido.

4. PERFIL SOCIOECONOMICO DE LOS MIGRANTES HAITIANOS

Como es común en las migraciones laborales temporarias en la agricultura, los trabajadores haitianos incorporados estacionalmente a los cultivos del arroz y del café constituyen una población predominantemente masculina, adulta-joven y analfabeta, con un grado de escolaridad que no sobrepasa los tres años del nivel primario, cuyo promedio de edad es, para el caso del café 28.4 años y para el caso del arroz 29.1 años. Lo importante es señalar que, en ambos cultivos, más de la mitad de los jornaleros se concentra en el grupo de edad de 20-29 años.

Esta población tiene una baja tasa de uniones, ya sea por la vía legal (matrimonios formales ante la ley), o consensual. Así, en el caso del café el 52.5 por ciento de los jornaleros estaba unido o casado a la hora de la encuesta, mientras que en el arroz este porcentaje se eleva al 49.4 por ciento. Esto no nos debe hacer perder de vista que, sin embargo, la mayoría de estos trabajadores viajaban solos a las cosechas cafetaleras y arroceras: 36.6 por ciento y 42.0 por ciento, respectivamente (Cuadro 2.2).

Sin embargo, la producción de descendencia es baja, ya que la proporción de migrantes con hijos en el caso del café es de 40.2 por ciento, aún cuando en el arroz es de 53.1 por ciento. Pero lo más significativo al respecto es que los hogares migrantes tienen un promedio de hijos muy bajo. Contrario a la opinión generalizada, que sostiene la alta capacidad reproductiva del inmigrante haitiano en el país, el promedio de hijos de los jornaleros haitianos en el café es de 1.6, mientras en el arroz es de 2.7. Es lógico que esto ocurra así, debido a que se trata de una población joven-adulta, expuesta a muy duras condiciones laborales, precarias condiciones de vida y, por lo demás, integrada a un dinámico sistema de movilidad geográfica y laboral. Todo esto tiende a retardar la formación de uniones y a reducir la producción de descendencia. Estas características son importantes en la evaluación del proceso de inserción de los migrantes al mercado de trabajo rural.

A diferencia de los hallazgos que otros estudios han realizado (Corten et al., 1973), nosotros hemos encontrado que la región Norte de Haití se ha constituido en una dinámica zona expulsora de trabajadores a Dominicana (Cuadro 2.3). Esto se verifica en la población migrante que acude a la cosecha cafetalera, pero sobre todo en la que acude a la actividad productiva en el arroz. Esto es lógico, si tomamos en consideración que es en la Línea Noroeste

Cuadro 2.2**Perfil sociodemográfico de jornaleros haitianos
en la cosecha de café y el cultivo de arroz**

	Cosecha de café	Cultivo de arroz
Grupos de edad:		
hasta 19 años	7.0	4.3
20-29 años	54.4	63.2
30-39 años	26.3	23.5
40-49 años	8.8	7.3
50-59 años	3.1	-
60 y más años	0.4	1.5
promedio de años	28.4	29.1
Estado civil:		
Casado	6.6	7.2
Unión libre	46.9	42.2
Divorciado	0.9	-
Separado	5.7	7.2
Viudo	2.2	1.4
Soltero	38.2	40.6
Alfabetismo:		
Tasa	65.4	43.5
Promedio escolaridad	1.5	3.9
Producción de descendencia:		
Tiene hijos	52.2	46.4
No tiene hijos	40.8	53.6
Promedio hijos por migrante	1.6	2.7

Fuente: Encuesta 1985 y ETA 1987-1988.

Cuadro 2.3

Localidades de nacimiento de los jornaleros haitianos incorporados a la cosecha del café y al cultivo del arroz en República Dominicana

Regiones de nacimiento en Haití	Jornaleros incorporados a las cosechas de			
	Café		Arroz	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Norte	67	28.0	47	70.0
Central	77	33.0	9	13.5
Sur	95	39.0	16.5	
Total	239	100.0	67	100.0

Fuente: Encuesta 1985 y ETA 1987-1988.

donde más se concentra la población haitiana incorporada a la actividad arrocera. Pero el hecho en sí mismo señala que el patrón tradicional de migración que reconocía a las zonas Central y Sur de Haití, como las principales expulsoras de migrantes ha cambiado. Naturalmente, estas zonas continúan siendo las principales fuentes expulsoras de mano de obra hacia Dominicana, pero poco a poco la zona Norte en Haití ha ido adquiriendo importancia. Todo esto se relaciona, como en otro texto hemos sostenido (Lozano y Báez Evertsz, 1985), con la aceleración de la crisis de la economía campesina haitiana en el Norte, y el cierre de las posibilidades de movilidad internacional de las islas Bahamas, como mediación hacia Miami (Allman, 1981).

5. MIGRACIONES ESTACIONALES Y DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA

La organización del trabajo, en su dimensión técnica y social, constituye uno de los ejes explicativos claves de los flujos migratorios a los que se vinculan otros factores, como las condiciones socioeconómicas, y hasta políticas, en el ambiente de expulsión. De este

Cuadro 2.4
Llegada de jornaleros a la cosecha de café
y al cultivo del arroz
(cifras relativas)

Meses del año	Cosecha del café	Cultivo del arroz
Enero	-	24.2
Febrero	-	2.2
Marzo	-	1.4
Abril	-	6.2
Mayo	-	21.7
Junio	-	15.6
Julio	-	4.3
Agosto	16.7	0.6
Septiembre	20.6	1.7
Octubre	24.6	4.7
Noviembre	16.2	14.5
Diciembre	21.9	3.2
Total	100.0 (228)	100.0 (359)

Fuente: Encuesta 1985 y ETA 1987-1988.

Cuadro 2.5
Actividades productivas en el cultivo del arroz e
importancia de la mano de obra haitiana
(cifras relativas)

Pre-siembra:		
Nivelación-mureo	10.5	
Limpieza de canales	3.3	
Sub-total	13.8	
Presencia mano de obra haitiana		84.4
Siembra:		
Siembra y resiembra	8.8	
Desyerbo, abono	5.5	
Sub-total	14.4	
Presencia mano de obra haitiana		20.0
Maduración de las plantas		
Cosecha:		
Corte, trilla, empiece	59.1	
Estibe, transporte y acarrero	4.7	
Secado y otras actividades	4.0	
Sub-total	67.8	
Presencia mano de obra haitiana		3.0
Desempleado	2.7	
Presencia mano de obra haitiana		20.0
N.B.E.*	1.4	
Total	100.0	

Fuente: ETA 1987-1988.

* N.B.E. = No bien especificado.

modo, las racionalidades económicas del cultivo del café y del arroz condicionan lógicas de desplazamiento migratorio distintas, ya que demandan de tipos específicos de jornaleros, definen diversos mecanismos

de contratación y salarización, así como establecen lógicas reproductivas diferentes por parte de los trabajadores involucrados en los cultivos. Esto potenciará o limitará la capacidad del subproletariado agrícola haitiano de ingresar a dichos mercados laborales.

Por lo pronto, la permanencia a lo largo de todo el año de actividades productivas en el arroz, y sólo durante unos cinco meses del año en el café, determina que en este último la demanda de fuerza de trabajo sea típicamente estacional, mientras en el arroz es permanente, aunque con determinados meses de mayor requerimiento. El cuadro 2.4 expresa con claridad la situación. En el mismo advertimos que en el café hay un flujo de llegada a la cosecha bastante homogéneo, que se concentra entre los meses de agosto-diciembre. Entre los meses de enero hasta septiembre los campos cafetaleros prácticamente permanecen vacíos, salvo en algunas actividades complementarias como son la poda, el desyerbo y el cuidado de sombras, que los caficultores realizan de modo muy desigual, pero que en general demanda menos mano de obra que la cosecha.

El arroz requiere de mucha fuerza de trabajo prácticamente todo el año, aún cuando también en este caso la llegada de trabajadores se concentra en algunos meses específicos, sobre todo para la cosecha. El Cuadro 2.4 permite apreciar que, a diferencia del café, en el cultivo del arroz durante todo el año hay un flujo continuo de trabajadores que se integran a la actividad productiva. Lo significativo es que los meses de mayor flujo de trabajadores -enero, mayo, junio y diciembre- no se concentran sólo en un semestre: se reparten a intervalos de tres a cinco meses a lo largo del año, de forma tal que los requerimientos de fuerza de trabajo en el arroz no sólo son masivos, sino también estables y permanentes.

El café tiene una tecnología rudimentaria en su cosecha, la cual se realiza en su totalidad manualmente. La destreza necesaria para la recolección de las uvas de los cafetos no requiere ningún tipo de formación especial y prácticamente un recolector medianamente hábil la puede adquirir en su primera experiencia en la cosecha. Esta misma situación -la baja tecnificación del cultivo- facilita en el café el acceso a la cosecha a una mano de obra de muy baja o casi nula calificación, como lo es la mano de obra haitiana. Naturalmente, los recolectores dominicanos de café también tienen muy baja calificación.¹³

A nivel de los segmentos del proletariado agrícola en el arroz, se definen condiciones sociales y económicas que estabilizan la ocupación del proletariado de origen nacional y definen resistencias pasivas o activas por parte de los trabajadores nacionales al ingreso de los jornaleros haitianos a dicha actividad. En el café, por el contrario, se trata de un proletariado rural en disolución que durante mucho tiempo estuvo vinculado a la parcela campesina, mientras en el arroz se trata de un proletariado rural establecido sin acceso a la tierra, por lo menos durante dos generaciones. No debemos olvidar que, dada la complejidad de la división social y técnica del trabajo, el arroz requiere de una estable mano de obra que asegure su permanencia durante todo el año en el proceso productivo, condición esta última que no

13. Los datos sociodemográficos que poseemos señalan que al igual que los jornaleros dominicanos, los haitianos constituyen una población esencialmente analfabeta. En el caso del arroz, sin embargo, los jornaleros dominicanos tienen, a diferencia de los haitianos, un nivel educativo relativamente más elevado, pero aún así conservando muy bajos niveles de escolaridad. En el plano estrictamente demográfico lo que se advierte es que los jornaleros haitianos constituyen una población joven-adulta cuyos promedios de edad son de alrededor de 30 años, siendo la población nativa de mayor edad. Por lo demás, los jornaleros inmigrantes tienden a formar pareja más tarde que los jornaleros nativos.

puede asegurar completamente la mano de obra inmigrante haitiana.

Ahora bien, los jornaleros haitianos entran al circuito productivo arrocerero en la escala de calificación más baja, de menos remuneración y menor complejidad técnica: el mureo, la limpieza de canales, el desyerbo, etc., mientras los nacionales predominan en la actividad de siembra y corte, trilla y empice, así como en todo el proceso de secado, selección y separación de granos. Esto contribuye a la producción de un efecto de segregación o separación entre grupos laborales étnicamente condicionado. En el café no ocurre así. En la cosecha, dominicanos y haitianos ocupan una misma jerarquía ocupacional, e incluso en muchas zonas como Polo, en Barahona, o Villa Trina, en el Cibao, los capataces de las grandes fincas cafetaleras no son dominicanos, sino haitianos.

En las grandes fincas cafetaleras la dirección del proceso productivo se encuentra en manos de capataces, pues generalmente los dueños son ausentistas y la tarea de la cosecha exige de un seguimiento diario que obliga a la contratación de agentes de control del proceso de recolección. Por lo demás, la presencia de capataces haitianos permite un mejor control de los jornaleros haitianos (los cuales constituyen hoy día la fracción mayoritaria del proletariado rural en la cosecha cafetalera), esencialmente en lo que se refiere a: 1) la negociación salarial; 2) la regulación y control de los mecanismos de pago; 3) el control del conflicto entre los jornaleros por el acceso a los mejores frentes de recolección; y 4) sobre todo el reclutamiento de la fuerza de trabajo físicamente mejor dotada y con mayor experiencia. Todo esto se facilita teniendo capataces de origen haitiano y no a dominicanos.

Como puede apreciarse, mientras en la cosecha cafetalera el acceso masivo de la mano de obra inmigrante haitiana ha sido históricamente más

temprano, contemporáneamente ha sido más fácil. Mientras, en el caso del cultivo del arroz este proceso es más tardío, dificultándose su acceso contemporáneo por condicionantes propios de la división social y técnica del trabajo en el cultivo del arroz, pero también por factores sociales, que son específicos al tipo de proletariado rural permanente que en torno a la economía arrocerera se ha ido constituyendo en los últimos treinta años.

6. MOVILIDAD TERRITORIAL Y MANO DE OBRA HAITIANA

Procederemos ahora a realizar un análisis comparativo de los patrones de movilidad territorial de los trabajadores haitianos en la cosecha cafetalera y del arroz. Trataremos en lo posible de establecer los patrones migratorios básicos que diferencian las distintas modalidades de movilidad territorial.

En el circuito migratorio azúcar-café se trata de una migración circular de tipo temporario, mientras en el circuito arrocerero se trata de una migración “puente”, que tiende a generar un dinamismo circular al interior del cultivo, o a involucrar al trabajador inmigrante en una cadena de cultivos como típico jornalero “echa días”, desprendido ya de todo vínculo con la economía azucarera, o con la economía campesina haitiana. La complejidad de este proceso merece un análisis más detallado.

En torno a la producción azucarera, cafetalera y arrocerera, y secundariamente en torno a otros cultivos como el tabaco, hemos detectado por lo menos tres micro-sistemas migratorios de carácter laboral, a saber:

1. Sistema migratorio circular azúcar-café, que integra la zona Este del país con el Cibao y el Suroeste.

Cuadro 2.6

**Distribución de los jornaleros haitianos en la cosecha
cafetalera por categorías y regiones: 1987-88**
(cifras relativas)

Regiones cafetaleras	T	R	D	TG
				%
Norte	28.6	36.5	5.7	29.8
Sur-Central	23.2	40.2	40.2	41.2
Sur	48.2	23.2	20.0	29.0
Total	100.0 (24.6)	100.0 (60.1)	100.0 (15.4)	100.0 (228)

T = temporeros

R = residentes

D = descendientes

TG = total general

Fuente: ETA, 1987-1988.

Cuadro 2.7

**Distribución de los jornaleros haitianos en el arroz
según sector económico previo a la cosecha y
proyectado en la post cosecha**
(cifras relativas)

Sector económico	Momento previo a la cosecha	Momento proyectado posterior a la cosecha
Capitalista agrario	81.1	69.0
Exportador tradicional	55.0	22.0
De mercado interno	17.5	36.7
Capitalista urbano	2.8	-
Campesinado	11.5	23.6
Informe urbano	2.8	-
Sobrepoblación relativa	1.4	-
Otros/no sabe	-	7.4
Total	100.0	100.0

Fuente: ETA 1987-1988.

2. Sistema migratorio circular economía campesina del Norte de Haití-economía arrocera de la Línea Noroeste en República Dominicana.
3. Migración sin retorno azúcar-café-economía arrocera en el Cibao. Analicemos cada uno de estos circuitos migratorios.

Migración circular azúcar-café

El primer elemento que debemos destacar es el carácter contra-cíclico de la zafra azucarera y la cosecha cafetalera. La primera se desarrolla durante los meses de diciembre a julio, mientras la segunda se desarrolla entre agosto y diciembre. La zafra puede prolongarse en algunas regiones hasta septiembre y octubre, sobre todo en los ingenios del Norte. La cosecha del café se puede prolongar, en las zonas de mayor altitud, hasta febrero. Como se aprecia, pese al carácter contracíclico de ambos cultivos, en algunos momentos del año ambos coliden en la demanda de fuerza de trabajo. Ahora bien, estas diferentes estacionalidades de los cultivos es lo que permite la rotación circular de un mismo contingente de fuerza de trabajo inmigrante en torno a ambos. Sin embargo, cuando se presentan las colisiones temporales en la demanda, es el cultivo azucarero el que posee capacidad de atracción de la mano de obra haitiana, siendo las redadas militares uno de los mecanismos típicos de reconducción de la mano de obra inmigrante hacia las zonas azucareras.

Dicha migración estacional tiene un carácter esencialmente intraregional, concentrándose en las zonas cafetaleras cercanas a los ingenios azucareros, como es el caso de la provincia de Barahona. Sin embargo, la circularidad migratoria azúcar-café asume también un carácter inter-regional, como es el caso de los importantes flujos migratorios de jornaleros haitianos que anualmente se desplazan de la zona Este del país hacia las zonas cafetaleras del Sur y del Cibao. El estudio que realizamos con el Dr. Báez Evertsz

detectó en 1984 (Lozano y Báez Evertsz, 1985) que el 73.3 por ciento de los trabajadores de las zonas azucareras del Este que se desplazan hacia las áreas cafetaleras en el tiempo muerto se dirigen hacia el Sur, y el 25 por ciento hacia Haití. Pero en las zonas Sur y Surcentral, donde coexisten la agricultura cafetalera y azucarera, los flujos migratorios circulares entre ambas economías alcanzan al 79.4 por ciento y 92.7 por ciento, respectivamente, con el atenuante de que mientras la región Este sólo concentra el 18.4 por ciento de la población haitiana que se desplaza hacia la cosecha cafetalera, las zonas Sur y Surcentral concentran el 14 por ciento y el 30.7 por ciento, respectivamente. La circularidad del sistema migratorio azúcar-café tiene, pues, un alcance nacional.

Los flujos migratorios que se organizan en torno al circuito azúcar-café están compuestos esencialmente por una población haitiana residente, y en segundo lugar por temporeros. En este sentido el 60 por ciento de los migrantes haitianos al café son residentes permanentes en el país, el 24.6 por ciento son temporeros y el 15.4 por ciento son descendientes nacidos en el país. Este circuito migratorio integra esencialmente a jornaleros residentes. Lo más importante en esta segmentación del sub-proletariado haitiano involucrado en la cosecha cafetalera es su distribución regional, según zonas cafetaleras. En tal sentido, la mayoría de los residentes se integran a la cosecha cafetalera en la zona Surcentral del país (40.2 por ciento), al igual que los descendientes (74.3 por ciento) mientras casi la mitad de los temporeros (48.2 por ciento) se concentran en el Sur.

Es importante apreciar que estos trabajadores inmigrantes temporales pueden clasificarse, a su vez, en dos grupos: 1) los que proceden directamente de Haití y utilizan la cosecha de café como forma de ingreso al azúcar. En estos casos es muy probable que su mayoría esté constituida por ilegales, 2) los que

emplean la ruta del café como mecanismo de salida hacia Haití, que también muy probablemente sean mayoritariamente ilegales. Lo que diferencia a ambos grupos es la función del flujo temporal: mientras en los primeros hay una fuerte composición de migrantes de primera entrada que planean quedarse en Dominicana, los segundos, por el hecho de su regreso a Haití es muy probable que se encuentren estrechamente vinculados a la economía campesina haitiana.

El circuito azúcar-café en su movimiento centrífugo tiende a generar una cuota de trabajadores que se integran a la agricultura no azucarera y cafetalera, pero esto debe contemplarse como un proceso de largo plazo. En tal sentido, la circularidad migratoria azúcar-café tiende a robustecer, en un movimiento secular, un subproletariado agrícola inmigrante en el mercado de trabajo rural no azucarero, pero fuera de la esfera cafetalera.

Migración circular economía campesina haitiana-economía arrocera dominicana

Este circuito migratorio se organiza en torno a la economía campesina del Norte de Haití y la economía capitalista arrocera de la Línea Noroeste en Dominicana. En este caso estamos en presencia de una situación más cercana a los modelos clásicos analizados por la literatura latinoamericana (Balán, 1981; Rodríguez y Venegas, 1983), pero con la especificidad de que la misma se verifica entre países limítrofes adquiriendo así un carácter internacional.

Ahora bien, a diferencia del caso azúcar-café, que involucra esencialmente a una población proletaria, a este circuito se integra predominantemente un grupo de jornaleros que puede calificarse de semiproletarios temporeros. Sin embargo, a diferencia del caso del café, aquí predomina un grupo de temporeros estrechamente vinculados a la economía campesina haitiana. Por tanto, el empleo de este circuito como mecanismo de ingreso

a la economía azucarera dominicana tiene mucho menor significado.

Sostenemos la hipótesis de que, dadas estas características del circuito Noroeste, el movimiento centrífugo del circuito migratorio tiene básicamente un efecto regional, involucrando a los jornaleros que salen del mismo como trabajadores ligados a la producción arrocerá dominicana todo el año, pero esencialmente en el ámbito de la región. Sostenemos que ha sido este mecanismo el que en el curso de por lo menos dos décadas ha ido convirtiendo a la mano de obra haitiana en la fuerza de trabajo prácticamente más importante en la Línea Noroeste empleada en el arroz.

En una palabra, mientras el efecto secular del circuito azúcar-café genera consecuencias directas sobre el mercado de trabajo rural en su conjunto, el circuito economía campesina haitiana del Norte-economía arrocerá del Noroeste dominicano lo hace de modo indirecto, con efectos esencialmente regionales.

Migración sin retorno azúcar-café-economía arrocerá en el Cibao

La principal característica de este micro-sistema migratorio es el no retorno al azúcar de los jornaleros que se involucran al cultivo del arroz. Los escasos datos que se poseen indican que se trata de una migración de jornaleros haitianos mayoritariamente residentes, siendo el flujo de temporeros prácticamente inexistente, al igual que los descendientes. Es posible hipotetizar que dichos trabajadores están constituidos por diversos grupos: 1) es muy probable que una proporción de jornaleros proceda del circuito azúcar-café, ya descrito. En este caso es razonable pensar que estos serán jornaleros expertos, con varias experiencias de integración a la cosecha cafetalera, 2) en segundo lugar es presumible que estos jornaleros provengan

directamente del sector azucarero y se dirijan sin puntos intermedios al arroz, sin propósito de retorno a la economía azucarera. En este caso se trata de trabajadores que ya han roto sus vínculos definitivos con la economía azucarera, a consecuencia directa e inmediata de la “diáspora del batey” (Moya Pons et al., 1987). Este argumento se hace más fuerte al tomar en consideración que la mano de obra haitiana que se integra al circuito productivo arrocero en el Cibao proviene esencialmente de la zona Surcentral, y del Este. Prácticamente los jornaleros haitianos que laboran en la Línea Noroeste no se desplazan hacia el Cibao .

En el Cuadro 2.7 advertimos diversas tendencias del mercado de trabajo arrocero en su segmento de jornaleros inmigrantes. En primer lugar, es el sector capitalista el que retiene un mayor volumen de mano de obra, tanto en la pre como en la post cosecha. Sin embargo, esta capacidad tiende a descender. La causa de este descenso es clara: la importancia que adquiere el sector campesino como actividad proyectada en la post-cosecha, lo cual es consecuente con el hecho de que es en la Línea Noroeste donde se concentra la mayoría de los jornaleros haitianos, y estos tienen estrechos vínculos con la economía campesina del norte de Haití.

El segundo elemento que apreciamos es el significativo descenso del sector azucarero en su capacidad de retención de mano de obra. Esto apoya el argumento de que la economía arrocera se está convirtiendo en una de las opciones alternativas a la plantación azucarera para los jornaleros haitianos involucrarse al mercado de trabajo rural dominicano. El tercer elemento -conectado con el segundo- es el considerable incremento del sector capitalista agrario orientado al mercado interno en su capacidad de retener mano de obra inmigrante. En este último sector la producción arrocera es predominante. El cuadro 2.7 revela pues, una clara dinámica: la economía

arrocería tiende a retener mano de obra inmigrante, aún cuando esto tiene un condicionamiento regional: el fenómeno es esencialmente expresión de la Línea Noroeste. Y en esta misma región la economía campesina haitiana tiene una significativa capacidad de sustracción temporal de jornaleros inmigrantes haitianos vinculados a la economía arrocería en Dominicana.

Aunque no contamos con datos más precisos, a la luz de las informaciones que obtuvimos en nuestro estudio de 1987, es muy probable que en el caso arrocería sea mayor la representación proporcional de la migración familiar y no la individual. Dos elementos apoyan esta hipótesis: 1) el predominio del jornalero residente, que por lo general tiene un mayor nivel de uniones y matrimonios que los temporeros; 2) el carácter de la migración que de suyo se propone el no retorno al azúcar. Ambos elementos robustecen el reconocimiento de que en el mercado de trabajo rural dominicano se fortalece un segmento de jornaleros inmigrantes haitianos como fracción del proletariado rural.

Como hemos visto, pues, la migración estacional azúcar-café produce un efecto “rebote” sobre el mercado de trabajo rural en su conjunto, pero sólo en el largo plazo. Sin embargo, en la medida en que la actividad azucarera reduce sus niveles de producción, cerrando así sus posibilidades ocupacionales para los haitianos residentes y sus descendientes en edad activa, la cosecha de café tiende a articularse a un complejo circuito migratorio no circular que afecta e involucra a varios cultivos.

En el arroz asistimos a una situación distinta. Por un lado, en el Noroeste es donde realmente se define una masiva presencia de trabajadores haitianos en la producción arrocería. Allí se reconocen dos situaciones: a) una migración temporera de tipo circular entre países limítrofes entre el campesinado haitiano del Norte y

los productores arroceros dominicanos, como ya analizamos; b) una mano de obra haitiana residente en el país, pero que vive en la periferia de ciudades como Mao, Montecristi o Dajabón, tipo el boia fria brasileño (Balán, 1981), el cual junto a los jornaleros dominicanos de la región se integra a un movimiento de mano de obra que diariamente parte de las ciudades y campos periféricos para integrarse a la producción arrocera, regresando al final del día a sus hogares en los poblados cercanos.

Si la población haitiana rompe sus vínculos con el ámbito del azúcar, pero reside permanentemente en el país, la misma tenderá a convertirse en un verdadero proletariado agrícola sin acceso a la tierra semejante a sus homólogos dominicanos, salvo dos características: 1) el carácter de fuerza de trabajo inmigrante excluida; 2) su más precaria capacidad de reproducción social que los “echa días” nacionales (Trigueros, 1975), éstos últimos tienen al menos un mejor dominio de la dinámica del mercado, un hábitat estable de asentamiento del núcleo familiar, mejores redes de relaciones primarias para insertarse en el mercado laboral, y status jurídico definido como nacionales, lo cual potencia su capacidad negociadora frente a buscones, capataces y productores. Por esta razón, la mano de obra inmigrante desprendida del núcleo azucarero tarde o temprano emprenderá el camino hacia las ciudades. Naturalmente, este proceso puede ser retrasado, y en muchos casos así ocurre, en la medida en que los inmigrantes logran resolver los obstáculos referidos arriba, a propósito del hábitat estable, las redes de relaciones sociales y los contactos con los productores. El caso de la Línea Noroeste constituye un significativo ejemplo de esta posibilidad.

Apreciamos así que el reordenamiento del mercado de trabajo rural dominicano en los años recientes ha implicado una presencia cada vez más significativa de la mano de obra haitiana en cultivos no azucareros. En

esta dinámica, las migraciones estacionales representan una de las principales mediaciones que organizan y dinamizan el mercado de trabajo rural en su conjunto.

7. INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO RURAL E INAMOVILIDAD DE LA MANO DE OBRA HAITIANA

A diferencia de lo que muchos analistas sostienen, y la visión “ingenua” y paternalista de sectores políticos atribuye, el jornalero agrícola se encuentra dinámicamente integrado al mercado laboral. Los jornaleros tienen un excelente conocimiento de los requerimientos de fuerza de trabajo por parte de los productores; saben con mucha precisión en cuáles parajes y fincas se pagan mejores salarios y negocian con inteligencia sus relaciones laborales con los productores. Los jornaleros saben todo esto mejor que académicos y políticos, pues de ello depende su vida, aún cuando lo afirmado no quiere sostener que tal conocimiento les asegure mejores salarios y establezca sus empleos. Pero este conocimiento sí constituye un requisito para sobrevivir, en un mundo caracterizado por la inestabilidad económica y la precariedad en los niveles de vida.

Al respecto los jornaleros haitianos no son muy diferentes de los dominicanos. Conocen bastante bien las necesidades de mano de obra por parte de los productores; manejan informaciones de amigos y tienen contactos en los parajes y fincas que les permiten apreciar en qué momento y en cuáles parajes, fincas o regiones, se requiere de fuerza de trabajo, y dónde se está pagando un mejor salario. Nada más falso, en consecuencia, que la imagen de un jornalero haitiano asustado y pasivo ante el embate y complejidades del mercado de trabajo rural dominicano. El jornalero haitiano, pues, no acude a laborar a las fincas dominicanas presionado por fuerzas diferentes a las del mercado.

Algunas cifras pueden proporcionarnos una visión del dinamismo de los mercados laborales arroceros y cafetaleros. En primer lugar se destaca la significativa movilidad del trabajo, unido al gran dominio y conocimiento que tienen los jornaleros de las necesidades de mano de obra en el cultivo del arroz y la cosecha del café. En 1984, más del 50 por ciento de los trabajadores haitianos residentes en Dominicana e incorporados a la cosecha cafetalera ingresaban por intermediación de amigos y parientes que los conectaban con capataces y cafetaleros. El 75 por ciento de los temporeros haitianos, en una gran parte procedentes de Haití, empleaban el mismo mecanismo. La acción de reclutadores e intermediarios en el caso del café, era casi nula. Lo significativo es que la función de intermediación en el reclutamiento la realizaban los propios cafetaleros. Más significativo aún: sólo el 25 por ciento de los haitianos se incorporaban a la cosecha en acuerdos de trabajo previos, pero en el caso de los residentes, esta proporción se elevaba al 36.5 por ciento. Así, pues, la mayoría de los jornaleros haitianos en el café se desplazaban a las zonas cafetaleras libremente y sólo ya en las comunidades cafetaleras entablaban acuerdos de trabajos con caficultores y capataces.

El caso del arroz es semejante. Los datos revelan que en 1987 (Lozano, 1992) el 37.5 por ciento de los jornaleros del arroz, se vinculaba a la producción por intermediación de amigos y parientes, pero una proporción cercana (35.6 por ciento), llegaba a los campos arroceros porque simplemente sabía de las necesidades de mano de obra en esa parte del año en esos lugares y fincas. Se repite, pues, el mismo patrón: los intermediarios privados tienen poca intervención en el reclutamiento de mano de obra. Muchos productores arroceros reclutan directamente su mano de obra, sobre todo en las zonas de mayor escasez de brazos, como San Juan de la Maguana.

Como se puede apreciar, dos son los mecanismos manejados por los jornaleros para potenciar su capacidad de movilidad y negociación laborales: el acceso a las redes de relaciones primarias que se entretajan en torno a los mercados laborales sectoriales y que involucra a parientes, amigos, capataces, reclutadores o buscones y a los propios productores. En segundo lugar, el empleo del conocimiento mismo de la dinámica del mercado laboral, en parte fruto de su propia experiencia.

Pero si bien los jornaleros, tanto haitianos como dominicanos, se mueven con inteligencia y sagacidad en el mercado de trabajo rural, su contraparte, los productores y empresarios rurales, actúan con igual o mayor sagacidad. Si del lado del trabajo se persigue obtener el mayor grado de movilidad laboral, del lado del capital la cuestión gira en torno a la estrategia de inamovilidad del trabajo, como requisito necesario para los productores asegurar niveles de rentabilidad estables, esto así dado el hecho de que por definición la agricultura organiza su producción de modo estacional, pero la necesidad de reproducción social y económica de los trabajadores es permanente.

Analicemos, para finalizar, algunas estrategias de inamovilidad del trabajo en los momentos de mayor demanda de fuerza laboral, por parte de los productores, tomando como eje el caso de la cosecha cafetalera comparativamente con la actividad arrocera. Cuatro mecanismos básicos intervienen en dicha estrategia: 1) la modalidad de reclutamientos, 2) el control del hábitat o alojamiento, 3) la forma del contrato laboral y 4) mecanismos complementarios como el crédito en la pulpería, o bodega.

Cuando el reclutamiento lo hacen los propios caficultores en las zonas de residencia previas de los jornaleros, generalmente en los bateyes cercanos a las plantaciones cafetaleras, los jornaleros tienen un

compromiso tácito de permanencia en torno a las fincas de los caficultores. En todos estos casos, se trata generalmente de grandes fincas de las zonas Sur y Surcentral, pero sobre todo en el Cibao. En el cultivo del arroz, la acción de reclutamiento realizada directa y personalmente por los productores es de otra naturaleza. En este caso no se trata sólo de grandes plantadores, también participan medianos productores. Por lo demás, la acción de reclutamiento se realiza diariamente. Los productores acuden a los cruces de caminos, como en El Pozo de Nagua, o a los barrios pobres periféricos de los pueblos arroceros, como en San Juan de la Maguana. Allí se trata el día, o el valor de la tarea, y los jornaleros son transportados en camionetas u otro tipo de vehículos. Sin embargo, normalmente estos acuerdos de trabajo se hacen por día, pero los productores, sobre todo en las grandes fincas, y en los proyectos de reforma agraria, prefieren pagar semanalmente. Esto último en la práctica obliga al jornalero a continuar trabajando toda la semana con el productor, aún cuando pueda en ese período enterarse de mejores ofertas en otras fincas.

El buscón o reclutador, como intermediario laboral tiende a perder importancia numérica en la dinámica del mercado de trabajo tanto arrocero como cafetalero. Sin embargo, su importancia social es significativa, y cuando participa del proceso de reclutamiento se constituye en un importante vehículo de inmovilización de la mano de obra, en torno a determinadas localidades y parajes. En el caso del café este buscón generalmente es un haitiano que tiene buenas relaciones con las autoridades fronterizas, con los guarda-campestres de los ingenios, con el propio ejército y naturalmente, con los productores. Controla normalmente cuadrillas de 10 ó 15 trabajadores, los cuales le deben lealtad, teniendo con éste un compromiso tácito de permanencia mientras dure la

cosecha. Es de este modo que en el café el buscón se convierte en un mecanismo fundamental, no solo para las grandes fincas, como podría creerse, las cuales tienen asegurada su oferta de mano de obra, sino sobre todo para los medianos y pequeños productores. Por lo demás, la existencia de buscones se convierte en un adecuado mecanismo social que permite flexibilizar los bloqueos que tiende a poner el capital azucarero para la libre movilidad del trabajador haitiano, en los meses donde la zafra azucarera y la cosecha cafetalera coliden. Por eso, los buscones predominan en las zonas cafetaleras del Sur y del Suroeste, y aparecen menos en el Cibao.

El otro mecanismo de inamovilidad del trabajo es el control del alojamiento. En las grandes fincas cafetaleras por lo común existen barracones especialmente destinados a los trabajadores haitianos, los cuales en tiempo de cosecha los ocupan sin pago alguno al cafetalero. Son esto barracones los que constituyen los llamados “bateyes cafetaleros”. Esto determina que los inmigrantes haitianos, aun cuando vayan a trabajar en determinado momento a otras fincas cafetaleras cercanas -a consecuencia del final de una de las floraciones de los cafetales de las fincas donde se encuentran “alojados”- se ven forzados a regresar diariamente a las fincas de residencia al final del día. Esto le facilita al cafetalero propietario de los barracones el acceso a dicha mano de obra, cuando la nueva floración se produzca, forzando así al jornalero a trabajar con el cafetalero que le proporciona la vivienda. De este modo, en la medida en que en las zonas cafetaleras se reconoce una escasez relativa de viviendas para los trabajadores en tiempo de cosecha, el alojamiento se convierte en un mecanismo de atracción de fuerza de trabajo. De aquí que en la competencia por atraer mano de obra entre las fincas cafetaleras el atractivo de la vivienda ocupe un lugar importante. Por esto, casi todas las grandes fincas

cafetaleras poseen barracones o bateyes para sus trabajadores.¹⁵

Es interesante observar cómo en el arroz la inexistencia del batey, como campo de concentración y reproducción de fuerza de trabajo, dificulta a los trabajadores haitianos su integración permanente y estable. A diferencia de los jornaleros dominicanos, los cuales viven en los poblados cercanos a las zonas de producción y en tal sentido, tienen una mayor estabilidad e inamovilidad para el capital arrocero que los jornaleros haitianos. Allí donde los jornaleros haitianos logran definir un hábitat semejante al de los dominicanos (casas propias o alquiladas, pero cercanas a los campos de producción), su situación mejora mucho en lo relativo a la capacidad de negociación frente al capital arrocero, dada la estabilidad de la oferta de mano de obra que en este caso se produce. Esta última situación es la que en gran medida se presenta en la Línea Noroeste, respecto a la contratación de mano de obra haitiana en la agricultura arrocera.

Existen otros mecanismos de control de la movilidad del trabajo, tales como la forma del contrato laboral y la forma de pago. En el café el contrato de trabajo se hace diariamente en las fincas. Independientemente de que esto otorga un gran poder a los capataces (por lo general haitianos) sobre los trabajadores, pues ellos son los que finalmente deciden quien trabajará o no en la finca, esto es un resultado de la estacionalidad misma de la cosecha, ya que ésta fluctúa en los requerimientos diarios de mano de obra. Sin embargo, la forma del pago a destajo es semanal o quincenal. Con este simple mecanismo, el capital cafetalero logra producir un adecuado engranaje de

15. Si bien las fincas medianas y pequeñas no pueden organizar grandes barracones, algunas también construyen estos alojamientos. Sin embargo, lo más importante es señalar que al fin y al cabo, en la medida en que las floraciones de los cafetales son desiguales en una misma región

inamovilización del trabajo, pues obliga al jornalero a permanecer por lo menos una semana en los parajes donde se encuentre la finca en que se está laborando. Sin embargo, como es natural, este mecanismo se puede organizar básicamente en las grandes fincas. En las medianas y pequeñas predomina el contrato y pago diario, situación que tiende a igualar en este punto a los jornaleros inmigrantes con los tradicionales “echa días” dominicanos. En la economía arrocera ocurre una situación semejante. Los datos que poseemos revelan que alrededor de la mitad de los trabajadores haitianos del arroz son contratados diariamente (47.8 por ciento), pero sólo al 16.1 por ciento se le paga diario. En cambio, el 81.7 por ciento de los trabajadores haitianos del arroz reciben sus pagos semanalmente.

El último mecanismo de inamovilización del trabajo es el crédito. En los pueblos cafetaleros del Sur, es normal que los grandes productores cafetaleros sean a su vez propietarios de pulperías y bodegas en el pueblo. En estos casos se le abre créditos a los trabajadores, lo cual no sólo deviene un mecanismo de desmonetización de la economía de la cosecha, sino también de inamovilización del trabajo, por lo menos mientras dure el período de endeudamiento. Sin embargo, al igual que en el caso del alojamiento, este mecanismo termina beneficiando también a los medianos y pequeños productores cafetaleros, precisamente en los momentos donde descende la demanda de mano de obra en las grandes fincas, pero permanecen verdes las uvas del cafetal, forzando así a los jornaleros a desplazarse a fincas cercanas en espera de la maduración de los cafetos. En la economía arrocera,

y entre las fincas, la capacidad de inamovilización del trabajo por parte de las grandes fincas la inamovilización de la fuerza de trabajo sin coacción directa. La contrapartida de esto es el permanente riesgo de medianos y pequeños productores a perder las cosechas por falta de mano de obra, en los momentos en que las grandes fincas absorben grandes volúmenes de jornaleros en las floraciones maduras.

mucho más moderna y empresarial que la cafetalera, mecanismos de este tipo no existen, pues son innecesarios.

Como podemos apreciar, detrás de la aparente quietud de los cafetales y arrozales, se organiza un dinámico proceso social que tiene como centro la lucha en torno a la movilidad del trabajo. El resultado de esta lucha define en gran medida el dinamismo de la oferta y demanda de mano de obra rural y la perecuación de salarios, pero también constituye un eje fundamental para poder explicar la movilidad territorial de los hombres en el mundo rural.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Allman, J. (1981): "Estimates of haitian international migration for the 1950-1980 period". En: *Occasional Paper Series Dialogues*, Dialogue No. 2. Miami, Florida.

Aramburú, Carlos A. (1983): "Estructura agraria y migraciones rurales". En: *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. UNAM, PISPAL, El Colegio de México.

Arizpe, Lourdes (1981): "La migración por relevos, familia campesina y la reproducción social del campesinado". En PREALC-OIT: *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile.

Báez Evertsz, Franc (1986): *Braceros Haitianos en la República Dominicana*. Editora Taller, Santo Domingo.

Balán, Jorge (1976): "Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina 1870-1914". En *Demografía y Economía*., Vol. X, N/2 (29), El Colegio de México.

_____ (1981): *Migraciones Temporarias y Mercado de Trabajo Rural en América Latina*, Documento de Trabajo, Programa Mundial del Empleo, OIT, Ginebra.

Banco Agrícola de la República Dominicana (1976a): *Aspectos Agroeconómicos del Arroz 1974-1984*, Santo Domingo.

_____ (1976b): *Informe sobre la Situación del Cultivo del Arroz en la República Dominicana (1973-1976)*, Santo Domingo.

Bendezú, Guillermo (1982): "La realidad campesina dominicana y sus posibilidades de desarrollo". En: *Forum N° 3: Los Problemas del Sector Rural en la República Dominicana*, Amigo del Hogar, Santo Domingo.

Castillo, José del (1978): *La inmigración de braceros en la República Dominicana*. Santo Domingo: Cuadernos del CENDIA. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y Dictadura*, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Ceara, Miguel (1984): *Tendencias estructurales y coyuntura de la economía dominicana, 1968-1983*. Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo.

Chardón, Carlos E. (1976): *Reconocimiento de los recursos naturales de la República Dominicana*. Santo Domingo.

Cortén, Andrés et al. (1985): *Proletariado y Procesos de Proletarización en República Dominicana*. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo.

Corten et al. (1973): *Imperialismo y clases sociales en el Caribe*. Cuenca Ediciones. Buenos Aires.

Corten, André en colaboración con Marie-Blanche Tahon (1985): *L'Etat Faible: Haiti, Republique Dominicaine*. Montreal: CIDIHCA.

Crouch, Luis et al. (1979): *Desarrollo del Capitalismo en el Campo Dominicano*, Instituto Superior de Agricultura (ISA), Santiago, República Dominicana.

Consejo Nacional de Agricultura (1989): *Compendio de Estudios sobre Políticas Agropecuarias en República Dominicana 1985-1988*, (dos volúmenes), Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana, Editora Corripio, Santo Domingo.

Rosario, Pedro del y Sebastián Ravelo (1986): *Impacto de los Dominicanos Ausentes en el Financiamiento Rural*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana.

Dore y Cabral, Carlos (1970): *Problemas de la Estructura Agraria Dominicana*, Editora Taller, Santo Domingo.

D Oleo, Francisco (1983): *Estado y Políticas Agrarias 1972-1982. (Campenización y descampenización)*, Universidad Autónoma de Santo Domingo y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Doormans, Frans et al. (1985): *Contribuciones Agrosociológicas a las Investigaciones sobre Yuca y Arroz en la República Dominicana*, Centro Norte de Desarrollo Agropecuario, Santiago, República Dominicana.

de Janvry, Alain (1981): *The agrarian Question and the Reformism in Latin American*, The John Hopkins University Press, Baltimore.

Galeski, Boguslaw (1977): *Sociología del Campesinado*, Ediciones Península, Barcelona.

Doormans, Frans (1986): *¿Qué pasa? Evaluación del Sistema de Generación y Transferencia de Tecnología en la Producción Arrocera en República Dominicana*,

Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana.

Espinal, Juan José (1987): *La Política de Precios Agrícolas: su Incidencia en la Oferta de Alimentos*, Fundación Friedrich Ebert, Editora Taller, Santo Domingo.

Fernández, Otto (1986): *Ideologías Agrarias y Lucha Social en la República Dominicana (1961-1980)*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Ferrán, Fernando (1989): *El Sector Agrícola Dominicano y los Efectos de las Migraciones Internacionales*, (mimeo), Grupo EQUIS, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Girault, Christian (1985): *El comercio del café en Haití*. Editora Taller. Santo Domingo.

González, Carlos Aquino (1978): *Fundamentos para una Estrategia de Desarrollo Agrícola*, Instituto Superior de Agricultura (ISA), Santiago, República Dominicana.

Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE) (1982a): *Papel y Gestión del INESPRES en la Comercialización de Productos Agropecuarios Básicos en la República Dominicana 1978-1982*, Santo Domingo.

_____ (1982b): *Primer Seminario sobre la Comercialización del Arroz*, Santo Domingo.

Klein, Emilio (1979): "Empleo en economías campesinas de América Latina". En *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, Nº 3, septiembre-diciembre.

(1981): "Diferenciación social, tendencias del empleo y de los ingresos agrícolas". En PREALC-OIT: *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile.

Kautsky, Karl (1974): *La Cuestión Agraria*, Siglo XXI, México.

Lenin, V.I. (1973): *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Ediciones Estudio, Buenos Aires.

Lehmann, David (1980): "Ni Chayanov ni Lenin: apuntes sobre la teoría de la economía campesina". En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.3, N/2.

_____ (1981): "Proletarización, movimientos sociales y reforma agraria: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana". En PREALC-OIT: *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile.

Llambi, Luis (1979): "El mercado de trabajo en la agricultura empresarial venezolana". En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.2, N/3, septiembrediciembre.

Le Gra, Jerry y Emilio Martínez (1982): *Identificación y Reducción de Pérdidas de Post Cosecha*, Servicios Gráficos Diversos, S.A., Santo Domingo.

Lozano, Wilfredo (1985): *Proletarización y Campesinado en el Capitalismo Agroexportador*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Amigo del Hogar.

_____ (1992): *La cuestión haitiana en Santo Domingo*. Santo Domingo: Programa FLACSO-República Dominicana. Impreso en la Editora Amigo del Hogar.

Lozano, Wilfredo y Franc Báez Evertsz (1985): *Migración Internacional y Economía Cafetalera*, Georgetown University y Comité Intergubernamental para las Migraciones, Ginebra.

Lundahl, Mats y Rosemary Vargas (1983): "Inmigración Haitiana hacia la República Dominicana". En: *EME-EME*,

Estudios Dominicanos, Vol. XII, No. 68, Septiembre-
Octubre.

Molina, R. (1981): "Economía campesina y migración: la venta estacional de trabajo en el entorno rural de los centros mineros de Potosí". En PREALC-OIT: *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile.

Matos Mar, José y José Manuel Mejía (1989): "El trabajo eventual, la migración estacional y la reforma agraria en Perú". En Peek Peter y Guy Standing (Ed.): *Políticas de Estado y Migración*, El Colegio de México.

Meillassoux, Claude (1977): *Mujeres, Graneros y Capitales*, Siglo XXI, México.

Méndez, Francisco (1984): *Diferenciación y Adaptación en la Producción de Arroz: Resultados del Estudio de Casos en el Cultivo de Arroz entre Pequeños Productores en la Región de Nagua*, Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana.

Moya Pons, Frank et al. (1987): *El Batey*. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (1975): *Generación de Empleo Productivo y Crecimiento Económico, el Caso de la República Dominicana*, Ginebra.

Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) (1981): *Participación de la Mano de Obra Haitiana en el Mercado Laboral: Los Casos de la Caña y el Café*, Santo Domingo.

_____ (1983): *Mecanización Agrícola en la República Dominicana*, Santo Domingo.

_____ (1984): *Encuesta Nacional de Mano de Obra Rural* (octubre 1981), Santo Domingo.

_____ (s/f): *Diagnóstico del sector agropecuario. Zona Este*. Documento preliminar. Elaborado por Alain Mousnier. Santo Domingo.

Opazo Bernaldes, Andrés (1976): "Población y desarrollo rural en Centroamérica". En: *Demografía y Economía*, Vol. X, N°2 (29), El Colegio de México.

Pare, Luisa (1979): *El Proletariado Agrícola en México*, Siglo XXI, México.

Peter Peek y Standing Guy (1989): *Políticas de Estado y Migración*. El Colegio de México.

Pietri, Anne-Lise y René Pietri (1976): *Empleo y Migración en la Región de Pátzcuaro*, Instituto de Estudios Indigenistas, México.

Piore, Michael J. (1983): "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En: Toharia, Luis (comp.): *El Mercado de Trabajo: Teoría y Aplicaciones*, Alianza Universidad, Madrid.

PREALC-OIT (1981): *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile.

Quezada, Norberto (1986): *Política Endógena de Precios y de Comercio Internacional Agrícolas en la República Dominicana*, Editora Taller, Santo Domingo.

Reboratti, Carlos (1976): "Migración estacional en el Noroeste argentino y sus repercusiones en la estructura agraria". En: *Demografía y Economía*, Vol. X, N/2 (29). El Colegio de México.

Rodríguez, Daniel y Sylvia Venegas (1983): "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica". En *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, UNAM, PISPAL, El Colegio de México.

Rodríguez, Francisco y Otto Fernández (1976): "Notas sobre las políticas agrarias en la República Dominicana". En: *Revista Ciencia*, Vol. III, Nº1, enero-marzo, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Rodríguez, Francisco (1984): *El Impacto Económico de la Reforma Agraria*, Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo.

_____ (1987): *Campesinos sin Tierra, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* (FAO), Editora Taller, Santo Domingo.

Sánchez Roa, Adriano (1987): *FMI, agricultura y pobreza*. Santo Domingo: Editora Corripio.

Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana e Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (1975): *Donde Reina la Escasez: un Panorama Analítico del Sistema de Mercadeo Agrícola en República Dominicana*, Santo Domingo.

_____ (1976) *Diagnóstico del Mercadeo del Arroz en la República Dominicana*, Santo Domingo.

Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana (1974): *Documentos Básicos: Arroz*, Santo Domingo.

_____ (1976a): *Informe sobre el Cultivo del Arroz en República Dominicana*, Santo Domingo.

_____ (1976b): *El Cultivo del Arroz en República Dominicana*, Santo Domingo.

_____ (1976c): *Diagnóstico y Estrategia del Desarrollo Agropecuario*, Santo Domingo.

_____ (1977): *Aspectos del Empleo Rural en la República Dominicana*, Santo Domingo.

_____ (1979a): *Costos de Producción por Tareas*, San Francisco de Macorís.

_____ (1979b): *Estadísticas sobre Arroz*, Santo Domingo.

_____ (1981a): *Costos de Producción de Cultivos Temporeros*, Santo Domingo.

_____ (1981b): *Compendio de Informaciones Técnicas sobre Arroz*, Santo Domingo.

_____ (1985): *Costos de Producción de Cultivos Temporeros: 1984*, Santo Domingo.

Sinha, Radha (1984): *La Condición del Campesino sin Tierra: un Problema que se Agrava*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma.

Trigueros, Rafael (1975): "El Desempleo y el subempleo en las áreas rurales de la República Dominicana". En: *EME-EME, Estudios Dominicanos*, Vol.IV, N° 9, Julio-Agosto, Santiago, República Dominicana.

INDICE

Prefacio	7
----------------	---

Primera parte

Los jornaleros del arroz	11
1. Introducción	13
2. Tipología de los jornaleros	21
3. Características sociodemográficas de los jornaleros	29
4. El proceso de incorporación al mercado de trabajo y la demanda estacional de mano de obra	31
5. El flujo estacional de mano de obra y sus diferencias regionales	52
6. Los procesos migratorios estacionales y el mercado de trabajo	58
7. Los mecanismos de reclutamiento y contratación y el control de la movilidad del trabajo	81
8. Economía política de la cosecha	90
9. Metodología	111
Apéndice de cuadros y mapas	115

Segunda Parte

Proletariado agrícola extranjero

y migraciones estacionales:

trabajadores haitianos en la agricultura

dominicana 137

1. Introducción 139

2. Crisis agraria y mano de obra inmigrante 141

3. El proceso de penetración de la mano de obra haitiana en la agricultura dominicana en el período 1970-1980 144

4. Perfil socioeconómico de los migrantes haitianos 147

5. Migraciones estacionales y división social del trabajo en la agricultura 151

6. Movilidad territorial y mano de obra haitiana 156

7. Ingreso al mercado de trabajo e inamovilidad de la mano de obra haitiana 165

Bibliografía general 173

CUADROS

Cuadro 1.1

Distribución de los trabajadores del arroz por categorías según regiones, tecnología de la cosecha, tipo de fincas y tamaño	24
---	----

Cuadro 1.2

Perfil socio-demográfico de los trabajadores arroceros	28
--	----

Cuadro 1.3

Proceso de incorporación de los jornaleros agrícolas a la cosecha arrocera por categorías de trabajadores	35
---	----

Cuadro 1.4

Estimación de los requerimientos de fuerza de trabajo en la producción arrocera para las zonas encuestadas. (Número de trabajadores)	36
--	----

Cuadro 1.5

Estimado de requerimientos de fuerza de trabajo en la economía arrocera: 1964-1945	39
--	----

Cuadro 1.6

Índice de mecanización de la cosecha arrocera por tipo de fincas y regiones	40
---	----

Cuadro 1.7

Oferta estacional de fuerza de trabajo por categorías de trabajadores, según meses de llegada y permanencia: cifras absolutas y relativas	48
---	----

Cuadro 1.8

Oferta estacional de fuerza de trabajo por meses de llegada y permanencia de trabajadores, según regiones	49
---	----

Cuadro 1.9

Distribución de los trabajadores dominicanos del arroz según regiones y provincias de nacimiento: cifras absolutas y relativas	59
--	----

Cuadro 1.10

Distribución de los trabajadores haitianos según regiones de nacimiento en Haití y República Dominicana 60

Cuadro 1.11

Zonas de procedencia y de destino de los trabajadores del arroz por regiones 61

Cuadro 1.12

Regiones de procedencia y destino por zonas arroceras de localización 68

Cuadro 1.13

Distribución de los trabajadores según sector laboral en el período previo a su inserción de la cosecha arroceras 72

Cuadro 1.14

Ocupación proyectada de los trabajadores después de la cosecha arroceras según sector laboral 73

Cuadro 1.15

Conocimiento del mercado de trabajo arroceras por categorías de trabajadores y regiones 74

Cuadro 1.16

Acuerdos de trabajo previos y en la cosecha arroceras por categorías de trabajadores y regiones 75

Cuadro 1.17

Forma de pago y tipo de contrato por tipo de trabajador 78

Cuadro 1.18

Movilidad del trabajo según categorías de trabajadores y regiones 79

Cuadro 1.19

Trabajadores por número de fincas en las que ha trabajado 80

Cuadro 1.20

Motivaciones individuales para la incorporación de los jornaleros a la actividad arroceras por categorías de trabajadores 87

Cuadro 1.21

Actividades ocupacionales en la economía arrocera
según categorías de trabajadores: 1987 95

Cuadro 1.22

Jornada laboral e ingresos promedios por regiones, trabajadores
y tecnología de la cosecha 100

Cuadro 1.23

Percepción de los jornaleros haitianos
y dominicanos de sus relaciones de mercado,
laborales y étnicas 108

Cuadro 2.1

La incorporación de los jornaleros haitianos
a las cosechas de café y arroz
en la República Dominicana 145

Cuadro 2.2

Perfil sociodemográfico de jornaleros haitianos
en la cosecha de café y el cultivo de arroz 149

Cuadro 2.3

Localidades de nacimiento de los jornaleros
haitianos incorporados a la cosecha del café
y al cultivo del arroz en República Dominicana 150

Cuadro 2.4

Llegada de jornaleros a la cosecha de café
y al cultivo del arroz 151

Cuadro 2.5

Actividades productivas en el cultivo del arroz
e importancia de la mano de obra haitiana 152

Cuadro 2.6

Distribución de los jornaleros haitianos
en la cosecha cafetalera por categorías y regiones: 1984 157

Cuadro 2.8

Distribución de los jornaleros haitianos en el arroz
según sector económico previo a la cosecha
y proyectado en la post cosecha 157

GRÁFICOS

Gráfico 1

Categorías de trabajadores por regiones arroceras 122

Gráfico 2

Frecuencias acumuladas del índice de mecanización agrícola de la cosecha arroceras 1955-1987 123

Gráfico 3

Índice estacional de la producción arroceras (Base = 1978-1984) 124

Gráfico 4

Oferta estacional de fuerza de trabajo en el arroz, por meses de llegada y permanencia (Base = Enero-Diciembre) 125

Gráfico 5

Balance migratorio intrarregional pre y post-cosecha arroceras 126

MAPAS

Mapa 1

Zonas arroceras en la República Dominicana 127

Mapa 2

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Central 128

Mapa 3

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Oriental 129

Mapa 4

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Noroeste
130

Mapa 5

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: 131

Mapa 6

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Central 132

Mapa 7

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Cibao Oriental 133

Mapa 8

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Noroeste 134

Mapa 9

Migración estacional zonas arroceras. Flujo de llegada: Suroeste 135

Impreso en los talleres
de Editora Amigo del Hogar, en Santo Domingo,
República Dominicana, en 1998
y en una tirada de un mil (1,000) ejemplares.